

HACHES, DIPTONGOS Y OTROS DETALLES DE ALGUNA IMPORTANCIA: NOTAS SOBRE NUMERALES (PROTO)VASCOS Y COMPARACIÓN VASCO-IBÉRICA (CON UN APÉNDICE SOBRE *HIRI* Y OTRO SOBRE *BAT-BI*)*

Para Javier de Hoz

Resumen: Analizamos las propuestas sobre numerales vasco-ibéricos de Orduña (2005) y Ferrer i Jané (2009) desde el punto de vista de la gramática histórica vasca. Además de la inexistencia de correspondencias vasco-ibéricas ni de reconstrucción alguna de la proto-lengua vasco-ibérica (hecho reconocido por los propios autores), las supuestas similitudes presentadas no respetan las leyes evolutivas de los sonidos vascos estudiados (aspiración y diptongos, fundamentalmente) ni su cronología. La hipótesis del préstamo resultaba ya inverosímil ante la reducida (y lejana) extensión del territorio de habla íbera como 1.^a lengua (v. de Hoz 2009) y la inexistencia de préstamos latino-románicos inferiores a *mila*; ahora, además, observamos que la mayor parte de los numerales reciben explicaciones léxicas y morfológicas intravascas satisfactorias, hecho imposible si se tratara de préstamos.

En el 1.^{er} apéndice analizamos *hiri* ‘ciudad’, tal vez el supuesto préstamo ibérico más famoso, mostrando la debilidad de los fundamentos de tal creencia y la posibilidad de explicarlo (de manera conjunta con *-(h)iri* ‘cerca’, desatendido habitualmente) por reconstrucción interna. En el 2.^o apéndice se reúnen una serie de notas sobre el origen de *bat* ‘1’ y *bi* ‘2’, necesariamente más especulativas que las relativas al resto de numerales.

Creemos que nuestro trabajo muestra una vez más la inverosimilitud de las hipótesis vasco-ibéricas, entendidas bien como relación genética entre ambas lenguas, bien como préstamos debidos a un contacto lingüístico significativo constatable entre ellas.

Palabras claves: numerales, protovasco, ibérico, préstamos, aspiración, diptongos, cronología, *hiri*, lengua vehicular, reconstrucción interna.

* Trabajo desarrollado dentro del proyecto *Monumenta Linguae Vasconum* III (FFI2008-04516) del MICIN y del GIC: IT-486-10 del GV.

He de agradecer muy sinceramente las observaciones, correcciones y mejoras debidas a Ricardo Gómez y Patxi Salaberrí, quienes leyeron y comentaron una primera versión del texto, a Iñaki Camino, Borja Ariztimuño y Koldo Ulibarri, que leyeron la penúltima y, sobre todo, a Joaquín Gorrochategui por su ayuda y paciencia.

El detonante principal de estas reflexiones, fue una idea de J. de Hoz, crucial en mi opinión, la cual, me parece, no ha sido suficientemente valorada y extendida en lo que se me alcanza, no al menos en el campo de los estudios vascos o, más precisamente, en la lingüística diacrónica vasca [para la suerte de tal hipótesis en otros campos véase De Hoz (2005: 77, n. 41)]. Tal idea será combinada con otras sobre la reconstrucción del protovasco; como el uso que haré de una y de otras será

personal en más de una ocasión no hace falta decir que J. de Hoz y otros colegas quedan eximidos de cualquier responsabilidad en ellas. Quiero hacerlo explícito pues es probable que —bien contra mi voluntad— lo que sigue no sea del gusto de todo el mundo.

Ante la amable invitación de los editores de *Palaehispanica* a participar en un homenaje tan merecido y en vez de farfullar alguna disculpa razonable que posiblemente hubiera sido lo mejor para todos, opté por pergeñar para su examen por el profesor de Hoz, una serie de consideraciones que me rondaban por la cabeza tiempo ha acerca de la comparación vasco-ibérica, de las teorías que la sustentan o la falta de ellas y sus consecuencias para la práctica de la reconstrucción del protovasco (PV). No habiendo podido cumplir con los plazos (y, sobre todo, con los tamaños) fijados por los editores, he de agradecer a los amigos de *Veleia* que hayan sido ellos quienes acojan finalmente este trabajo.

Abstract: This article analyses the theories about Basque-Iberian numerals proposed by Orduña (2005) and Ferrer i Jané (2009) from the point of view of Basque historical grammar. Besides the fact that there is no Basque-Iberian correspondence nor a reconstruction of the Basque-Iberian protolanguage, the supposed similarities that have been presented do not follow the evolutionary laws of Basque sounds (principally aspiration and diphthongs) nor its chronology. The hypothesis of the borrowing have already turned out implausible due to the limited (and remote) extension of the territory where Iberian was spoken as first language (cf. de Hoz 2009) and to the non-existence of Latin-Romance borrowings inferior to *mila* '1000'; moreover, we can now observe that most of the numerals offer satisfactory intra-Basque lexical and morphological explanations, which would be impossible were they really borrowings.

The first appendix analyses the word *hiri* 'city', probably the most famous supposed Iberian borrowing, and shows the weakness of the fundamentals of this hypothesis as well as the possibility of explaining it through internal reconstruction (together with *-(h)iri* 'near, close', usually neglected). The second appendix presents a series of notes about the origins of *bat* '1' and *bi* '2', which are necessarily more speculative than those relating to the rest of numerals.

We think that this work shows once again the implausibility of the Basque-Iberian hypotheses, either as a genetic relationship between both languages or as borrowings due to a significant and verifiable linguistic contact between them.

Key words: numerals, Proto-Basque, Iberian, borrowings, aspiration, diphthongs, chronology, *hiri*, vehicular language, internal reconstruction.

I. INTRODUCCIÓN

1. En este trabajo nos proponemos analizar desde el punto de vista de la gramática histórica vasca una serie de numerales vascos, su posible reconstrucción protovasca y su evolución hasta las formas históricamente documentadas. Tal análisis constituirá la base de la evaluación posterior de las hipótesis de Orduña (2005) y Ferrer i Jané (2009), quienes han sugerido que las similitudes que creen hallar entre múltiples numerales vascos y los supuestos numerales identificados por ellos en el corpus ibérico son préstamos del ibérico al vasco (Orduña) o cognados vasco-ibéricos, el principal apoyo de la teoría que relaciona genéticamente ambas lenguas (Ferrer i Jané).

Dado que me gustaría que estas páginas tuvieran una utilidad práctica en el campo de la gramática histórica vasca, he procurado ser minucioso, a riesgo de farragoso, en la argumentación pues, en mi opinión, la calidad de este análisis es fundamental —frente a lo que a veces nos parece observar— para cualquier ulterior comparación extravasca. Precisamente por ello, no he dejado tampoco fuera de mi examen ningún numeral vasco básico, incluso alguno particularmente problemático o no afectado por las conclusiones de Orduña y Ferrer i Jané, y he tratado de extender la reconstrucción a todos ellos. Espero haber explicitado con suficiente claridad la diferente solidez y seguridad de los resultados obtenidos en cada caso.

Creo poder mostrar que un análisis minucioso de los datos, tanto desde el punto de vista fonológico —presencia y valor etimológico de las /h/, evolución de ciertos diptongos, cronología de los cambios— como morfo-léxico —posibilidad de explicar por la gramática antigua y el léxico patrimonial del propio vasco la mayor parte de los numerales— hacen inviables ambas hipótesis de explicación de las supuestas similitudes y convierten las mismas en puros espejismos, más ligados a la conveniencia, voluntad o necesidad de explicar a toda costa los datos ibéricos por los vascos que a un examen riguroso y satisfactorio de estos últimos.

Como vascológico no encuentro, sin embargo, razón alguna para hacer depender la reconstrucción de la prehistoria de la lengua vasca y del protovasco moderno o antiguo de tales pretensiones dado que la comparación vasco-ibérica no ha sido ni parece ser más poderosa (por productiva) que las restantes a las que ha sido sometida nuestra lengua por lo que respecta a aquello que para nosotros debería ser siempre el objetivo de cualquier comparación lingüística: la reconstrucción del protovasco y la explicación de la evolución histórica y prehistórica de la lengua, particularmente de aquellas irregularidades o dificultades de las que no da cuenta la reconstrucción interna.

2. Si ya anteriormente la hipótesis vasco-iberista fuerte (i.e., el parentesco genético entre ambas) había sido prácticamente abandonada —y no por la intraducibilidad de textos ibéricos por el vasco (lo cual es un epifenómeno) sino por la inexistencia presente e inverosimilitud futura de una gramática comparada vasco-ibérica—, estimamos que las explicaciones basadas en el préstamo debido a contacto lingüístico entre ambas lenguas pierden gran parte de su potencial fuerza explicativa tras los trabajos de De Hoz (1993, 2009), quien ha establecido que el ibérico sólo fue lengua vernácula en un territorio mucho más reducido que el ocupado por el corpus escrito en lengua ibérica; en concreto, regiones del SE Peninsular, lejos del Ebro y de las zonas de habla vasca o éuscara, teniendo sólo un uso vehicular más o menos ocasional en regiones más norteñas como Cataluña y, desde luego, los Pirineos centrales y occidentales (v. §5).

Dado que el número de los supuestos paralelos vasco-ibéricos alegados por Orduña (2005) y Ferrer i Jané (2009) y su presencia en un campo semántico único y tan estructurado como el de los numerales —hasta cubrirlo de manera casi absoluta en cuanto a sus bases— hace inverosímil el recurso a la casualidad, es posible que tales espejismos reconstructivos puedan explicarse por errores en la identificación de los numerales ibéricos, por un uso equivocado del modelo de reconstrucción del protovasco y por la no conversión en correspondencias mínimamente útiles al método comparativo, a través de leyes fonéticas y morfológicas, de las aparentes similitudes entre ambas lenguas. Son cuestiones que habrán de determinar en cualquier caso los lingüistas iberistas.

Por mi parte, y como no puede ser de otro modo, atenderé mucho más —prácticamente en exclusiva— a cuestiones vascológicas y no sólo por mi propia especialización: espero no ofender a nadie al afirmar que los estándares y la seguridad (no sólo la cantidad de conocimiento) en materia de lingüística diacrónica vasca son todavía superiores a los que uno cree encontrar en el campo ibérico; gran parte del mérito corresponde a K. Mitxelena.¹

II. NUMERALES VASCO-IBÉRICOS

3. Orduña (2005) y Ferrer (2009) han postulado para el ibérico una larga y completa serie de numerales a partir del estudio combinatorio de los materiales disponibles y su comparación con los numerales vascos:² «En la propuesta realizada por Orduña 2005, 502, se identifican como átomos entre las decenas los valores **(a)bař** (10) y **orkei** (20) y entre las unidades **laur** (4) y **borste** (5)

¹ Véase de Hoz (1991-1992); me resulta realmente emocionante el recuerdo que Untermann (2007) dedica a Mitxelena en su discurso de aceptación del doctorado honoris causa concedido por la Universidad de Santiago de Compostela.

² Cf. Ferrer (2009, p. 451): «La primera propuesta sistemática de identificación de numerales en forma

léxica en textos ibéricos fue realizada por E. Orduña (...) esta propuesta por lo que respecta a los argumentos contextuales y combinatorios está bien fundamentada, aunque puede ser corregida en algunos aspectos y complementada con nuevos argumentos, especialmente los procedentes de la identificación de numerales en las marcas de valor léxicas de las monedas ibéricas».

y quizás **sisbi** (7) y **sorse** (8), y con muchas más reservas **bi(n)** (2) y **sei** (6). También se comenta la posible relación del elemento ibérico **erdi** con su equivalente vasco con valor 'mitad' (Orduña 2005: 497)» (Ferrer i Jané 2009, p. 453-454).³

La siguiente tabla resume el análisis de Ferrer i Jané:

Valor	Ibérico	Vasco
½	erdi	erdi
1	ban	bat
2	bi(n)	bi
3	iru	(h)iru(r)
4	lau(r)	lau(r)
5	bors(te)	bortz / bost
6	sei	sei
7	sisbi	zazpi
8	sorse	zortzi
10	(a)baí	(h)amar
20	orkei	(h)ogei

(Ferrer 2009, p. 470).⁴

No siendo iberista, jamás osaría comentar tales resultados si tanto Orduña como Ferrer i Jané no hubieran explicitado basándose en ellos sendas propuestas de relación histórica entre ibero y vasco:

La posible coincidencia de algunos numerales en vasco y en ibérico no implica en absoluto un parentesco genético entre ambas lenguas. *Es mucho más probable*, dada la gran proximidad entre las formas de numerales coincidentes en una y otra lengua, *que se trate de préstamos léxicos*, y pro-

³ Para precedentes de propuestas puntuales de parecidos de supuestos numerales ibéricos con otros vascos véase la n. 12 de Ferrer. Por cierto; el lector tal vez eche en falta en mi bibliografía referencias exhaustivas a monografías sobre los numerales vascos. Posteriores a la *FHV* (la cual permite prescindir de toda la anterior) pueden leerse varios ensayos de los Zytsar en *Fontes Linguae Vasconum* entre 1996 y 2002; no puede decirse, sin embargo, que los mismos constituyan avances reales en el campo vasco y posiblemente en ningún otro. Como de costumbre, tampoco encuentro nada relevante en el diccionario de Agud y Tovar que no esté ya en *FHV*. Sólo cuando este trabajo estaba en pruebas he vuelto a leer Valeri (1995) y (1999): si bien el primero es del mayor interés para *l'historique* de lo escrito sobre los numerales vascos (sobre todo desde el punto de vista de las diversas comparaciones externas), apenas hay en él novedades por lo que toca al acercamiento adoptado aquí.

⁴ Más abajo (*ibid*), se nos dice que «la propuesta combinatoria para los numerales a partir de cuarenta no presenta el mismo grado de solidez por falta de datos claros que permitan identificar las denominaciones de los múltiplos de la(s) base(s)».

En su n. 29 Ferrer señala que «Orduña (2005, 499) cita la posibilidad de que en ibérico 100 estuviese representado por **atu(n)** tanto por su similitud con vasco *ehun* como por el hecho que aparece en un par de ocasiones combinando con elementos del sistema en los textos», aunque él personalmente considere que «las combinaciones documentadas no son aún suficientemente claras para incluir de momento este elemento en el sistema». Reconozco (véase §22) que no consigo ver tal similitud; en todo caso, véase la nota siguiente y la cita de De Lamberterie al final de §6.

bablemente estos se darían del ibérico al vasco, teniendo en cuenta la mayor difusión del ibérico y su carácter de lengua de cultura (Orduña, 2005, p. 803; la cursiva es mía, [JAL]).

Si la hipótesis planteada fuese correcta, prácticamente todos los átomos del sistema de numerales ibéricos guardarían relación con sus supuestos equivalentes vascos. Tanto por el número de elementos involucrados, como por las interrelaciones que guardan entre ellos, parece razonable descartar el azar y buscar la explicación de estas coincidencias bien en el parentesco lingüístico o bien en el préstamo. Así pues, *esta hipótesis sería el argumento más sólido que el vascoiberismo podría esgrimir a su favor, puesto que la relación de posibles cognados entre vasco e ibérico aumentaría considerablemente tanto en cantidad como en calidad* (Ferrer i Jané, 2009, p. 471; la cursiva es mía, [JAL]).

Si Orduña es claramente partidario del préstamo —que en este caso sería masivo y profundo— Ferrer no consigue decidirse entre ambas alternativas, aunque parece preferir el parentesco por ciertos problemas planteados por el préstamo:

Antes de aceptar esta alternativa [la del parentesco lingüístico], debería descartarse el préstamo, alternativa que Orduña (2005: 503) no sólo no descarta, sino que además la considera la más probable, aunque el único argumento esgrimido sea la gran proximidad entre las formas ibéricas y las vascas.⁵ Finalmente, debo indicar que no encuentro argumentos que permitan excluir alguna de las dos alternativas planteadas, no obstante, en contra de la alternativa del préstamo cabe señalar que a pesar de que los préstamos esporádicos de átomos del sistema de numerales son relativamente frecuentes, el préstamo de todos los átomos del sistema es un hecho poco frecuente (Ferrer i Jané, 2009, p. 471).

Tras las ideas de J. de Hoz a cerca del área de habla ibérica, i.e., del uso vernacular y no puramente vehicular de tal idioma (vide §5), no podemos estar más de acuerdo con Ferrer i Jané en la inverosimilitud del préstamo masivo de numerales ibéricos —altos, bajos o medianos— al vasco.⁶ Sin embargo, dado que la prueba del NO parentesco lingüístico es inexistente, antes de aceptar como probado el vasco-iberismo deberían descartarse otras posibles explicaciones de tales supuestas similitudes. Como aquí no cabe hablar de onomatopeyas, fonosimbolismos o lenguaje infantil, habríamos de demostrar que no nos hallamos ante la pura casualidad, por muy difícil de aceptar, que parezca esta posibilidad como señala Ferrer i Jané en nuestra primera cita, «tanto por el número de elementos involucrados, como por las interrelaciones que guardan entre ellos». En realidad, debería demostrarse que tales similitudes pue-

⁵ No estoy seguro de haber entendido correctamente esta parte de la argumentación de Ferrer i Jané: asumiendo sin problemas que la mera similitud entre formas de diferentes lenguas no establece las leyes fonéticas necesarias para dar por garantizado el parentesco, es claro que la disimilitud lo hace aun en menor grado (o en ninguno), a no ser que se esté pensando, p.ej., en correspondencias como las que hiciera famosas Meillet de lat.-grie. *duo* : arm. *erku*, etc. (véase al final de §6). Estas, en las que no entra el parecido superficial sino la pura y sistemática correspondencia son las que cualquiera desearía hallar, naturalmente, dado que descartan toda casualidad, enemigo éste el peor que un comparatista puede tener. Sin embargo, ni antes ni ahora consigo encontrar alguna de estas «correspondencias invisibles» entre ibérico y vasco y, desde luego, no veo que Ferrer i Jané se preocupe de establecerlas entre voces ibéricas y (proto)vascas. Cf. Ballester (2002, p. 361) para quien «las posibilidades de emplear el método comparativo quedan [...] muy remo-

tas, eventualmente el método comparativo sería aplicable al complejo eusco-aquitano y acaso [...] con el urálico».

⁶ Cabría recordar también opiniones como la de Buck para quien «No class of words, not even those denoting family relationship, has been so persistent as the numerals in retaining the inherited words» o «No class of words (in Indo-European languages) has been as persistent as the set of cardinals 'two' to 'ten' in retaining the inherited words» (apud Winter, 1992, p. 9).

Por cierto que me parece insólito suponer que prácticamente todos los numerales vascos (y sobre todo las bases) sean préstamos cuando no encontramos ninguna huella del influjo latino-románico —cuya seguridad, duración e intensidad en otras partes del léxico está en las antípodas de cualquier eventual influjo ibérico— hasta llegar a *mila*. Me resulta bastante sorprendente que Orduña no se refiera en ninguna ocasión ni en ningún sentido a este hecho que, desde luego, le es perfectamente conocido.

den corresponder a estados de lengua coherentes internamente y compatibles —relacionables mediante correspondencias regulares— con sus supuestos cognados. Veremos en las páginas siguientes que tales mínimos están lejos de ser alcanzados e incluso de ser perseguidos con ansia.

4. Llegados a este punto, se me ocurre que deberíamos optar entre el parentesco lingüístico «duro» —que, como decimos, nadie parece animado a probar con los métodos estándares de la lingüística comparada—⁷ y la inexistencia de similitudes reales y significativas entre ambas lenguas; dicho de otro modo, las similitudes entre los elementos del (supuesto) sistema de numerales ibérico y los elementos (reales, documentados y conocidos por todos —empezando por varios millones de hablantes nativos los últimos 500 años—) del vasco serían no voces que, por lo que sea, los lingüistas no han conseguido convertir en cognados y en prueba definitiva del parentesco, sino puros espejismos debidos (no sé en qué porcentaje) al uso de determinado sistema de reconstrucción de los numerales ibéricos y a la voluntad manifiesta de querer creer en la existencia de esas similitudes pero sin afrontar la molestia de abordarlas desde un tratamiento comparativo estándar en lingüística histórica.

Creo que es suficientemente ilustrativo y explícito en este sentido el siguiente párrafo tomado de la tesis doctoral del propio Orduña:

Aunque el esbozo de morfología aquí expuesto podría hacer sospechar la existencia de parentesco genético, si emprendiéramos el siguiente paso, es decir, la búsqueda de posibles cognados entre elementos léxicos, nos encontramos con que en todos los casos de equivalencia propuestos hasta ahora las formas ibéricas resultan ser idénticas a las reconstruidas para el protovasco, cuando no a las del vasco a secas. *De ello resulta que no ha sido posible hasta ahora proponer ni una sola ley fonética que explique la evolución del ibérico o el protovasco desde su supuesto antecesor común*, con lo que la única solución posible sería que el ibérico es el protovasco,⁸ lo cual, evidentemente, es una reducción al absurdo. Por tanto, la única explicación para esos posibles cognados, en el caso de que efectivamente lo sean, es el préstamo lingüístico (Orduña 2006: 444-445; la cursiva es mía [JAL]).

No estando capacitado para examinar el lado ibérico de la cuestión, reuniré en lo que sigue una serie de notas que presentan, creo, suficientes argumentos para mantener la opinión más pesimista, no ya sobre el supuesto parentesco —que, insisto, no veo que se haya intentado motivar lo más mínimo de manera apropiada—, sino incluso para el eventual préstamo, ora masivo, ora simplemente significativo.

III. ¿PRÉSTAMOS SI NO COGNADOS?

5. Desde el Congreso de paleohispanística de Colonia (1989) hasta el más reciente de Lisboa (2009), Javier de Hoz ha hecho notar varias veces la inverosimilitud de que el territorio correspondiente al corpus conservado en escritura ibérica —el cual se extiende desde la Alta Andalucía has-

⁷ Para ejemplos de meros «parecidos» griegos y hawaianos sin ninguna relevancia histórica, véase Trask (1996); Mitxelena (1964a) señaló otro [*alkar*] vasco-neerlandés; es impagable el último capítulo de Trask (1997) y su sistema del «bongo-bongo»: los resultados de la «comparación» vasco-húngara resultantes del ensayo traskiano son simplemente espectaculares, superiores —no sólo cuantitativamente— a cualesquiera otros similares (presuntamente «sinceros») de hallar parentelas lingüísticas al vasco.

⁸ Más precisamente, vide §23, no sería el protovasco, sino un estado de lengua posterior, en ocasio-

nes muy posterior, lo que reduce drásticamente si no elimina toda verosimilitud de la comparación por lo que toca a la parte ibérica. Creo además que quedará claro en este trabajo que carece de toda base la pretensión de que las protoformas correspondientes al 2.º milenio a.d.C. no hubieran cambiado un ápice en unos 4000 años. Incidentalmente, aunque de esto nos ocupemos poco aquí, la ecuación «ibérico = vasco medieval» hace inverosímil el préstamo también —y por más razones— en el otro sentido; cf. Oroz (1981) citado en n. 46.

ta el Languedoc francés—⁹ equivalga siquiera aproximadamente al de uso efectivo del ibérico como primera lengua.¹⁰ «En realidad, —como señala el propio de Hoz (2009: 413)— el problema de la relación entre lengua escrita y lengua o lenguas de los hablantes fue planteado muy pronto por los arqueólogos, a los que resultaba difícil admitir que se hablase lo mismo en Cataluña y en el SE». Tal problema quedó aun más evidente —y la relación biunívoca entre lengua y escritura aún menos verosímil— tras los trabajos de Untermann:

En esa línea hace años llegué a la conclusión de que según la hipótesis más plausible y económica, aunque por ahora indemostrable, el ibérico sería una lengua vehicular, única utilizada por escrito en un amplio territorio plurilingüe, y señalé como zona en que su uso vernáculo era más probable la Contestania y sus aldeaños (De Hoz 2009: 414).

Entre los argumentos de De Hoz para fijar esa zona de lengua hablada ibérica están (1) el origen de la escritura greco-ibérica en la Contestania y sus aldeaños, (2) la antigüedad del uso de la escritura ibérica en esas zonas frente a otras como el Sur de Francia o Cataluña en donde fue vehicular,¹¹ (3) la dificultad de aceptar un origen extrapeninsular (septentrional) para el ibero y (4) el origen SE de la cultura ibérica:

En conclusión tenemos un foco de cultura material ibérica en el que se han desarrollado los tipos materiales más reconocibles en todo el continuum ibérico y ese foco se encuentra en el SE, en el Bajo Segura, es decir dentro del ámbito en el que hemos llegado a la conclusión de que se hablaba ibérico. La expansión cultural y económica y la expansión de la lengua han podido marchar a la par, pero aquí lo que interesa resaltar es que resulta inverosímil que la lengua ibérica haya sido introducida desde el norte en el momento en que culturalmente existe un movimiento muy fuerte que sigue un trayecto inverso (De Hoz 2009: 426).¹²

La hipótesis más económica por el momento es que el ibérico fue lengua vernácula en una parte del territorio en el que está atestiguado y que se utilizó como lengua escrita, en un cierto sentido por lo tanto como lengua vehicular, en otras partes de ese territorio en las que se hablaban lenguas vernáculos diferentes.

No podemos llegar a determinar por ahora los límites del área en la que el ibérico era lengua vernácula aunque me parece probable que hacia el oeste alcanzasen desde fecha temprana la Alta Andalucía y que *hacia el norte no sobrepasasen de ningún modo el Ebro y quizá tampoco el Mijares* (De Hoz 2009: 427; la cursiva es mía [JAL]).

⁹ Territorio en el que hasta las primeras inscripciones latinas sólo hay algunos epígrafes ocasionales griegos y fenicios (cf. De Hoz 2009: 413), los cuales difícilmente podemos tomar como espejo de la realidad lingüística subyacente.

¹⁰ La debacle schuchardtiana, consecuencia de dar como ibéricos de lengua textos y formas celtibéricas en escritura ibérica mal leída —y utilizar posteriormente formas ahí «documentadas» en la comparación y reconstrucción vasco-ibérica—, no es sino parte de este estado de cosas. De Hoz (2005: 78) recuerda, con razón, la adopción conjunta del sistema gráfico y de onomástica ibérica por celtiberos y otros no iberos; así, p.ej. en Andelos. Sobre la lengua de dicha inscripción véase la nota siguiente.

¹¹ «Lo mismo ocurría con los celtiberos hacia el 100 a.C en el valle del Ebro» (De Hoz 2009: 417). En

nota se añade que «En el caso de la inscripción de Andelos se ha querido ver un texto protovasco, pero no veo ningún indicio positivo de ello y el estrecho paralelismo con la inscripción ibérica de Caminreal es un argumento muy fuerte a favor de su carácter igualmente ibérico». Un acercamiento bastante diferente en Jordán (2008). Por lo que pudiera valer mi opinión, concuerdo con de Hoz sobre la falta de indicios para calificar de (proto)vasco tal inscripción.

¹² Entre los problemas, de Hoz (2009: 426) reconoce que «desconocemos los límites de ese continuum euskérico» aunque justo después de señalar explícitamente que «sabemos que en Aquitania y al menos Navarra se hablaba una lengua o lenguas sin duda directamente emparentadas con el vasco». Véase Gorrochategui (1985a), (2001), (2007), (2008a) y (2009) sobre la extensión antigua de la lengua.

Si, como de Hoz ha argumentado (2009) de manera, en mi opinión, más que acertada, el ibérico no fue lengua materna de poblaciones claras y reconocibles más que en ciertos territorios de las actuales Alicante y Valencia, el recurso al contacto lingüístico —por sustrato, adstrato, *sprachbund* o préstamos puros y simples—, esta «segunda trinchera» del vasco-iberismo, cae irremisiblemente: el contacto relevante entre lenguas es (y, sobre todo, ha sido) aquel producido en territorios más o menos amplios por parte de grupos y poblaciones numerosos y estables, no el achacable al uso ocasional de hablantes o escribientes, con representatividad sincrónica mínima e incidencia diacrónica nula en la evolución e historia de las lenguas en cuestión.¹³

No es el impacto de esta idea de Javier de Hoz en la investigación real de la lengua ibérica —me refiero a la efectuada por profesionales con alguna formación lingüística— lo que quiero medir aquí sino en el campo que me toca más de cerca como vascólogo. Entre nosotros la constatación del profesor de Hoz es novedosa (no recuerdo ningún eco explícito) y más que relevante: a pesar de una larga tradición historiográfica vasco-iberista —bien que, tal vez, no muy del gusto de toda la parroquia a partir de determinado momento—^{13a} nos encontramos inesperadamente con que el antecesor de la lengua vasca no mantuvo relación histórica significativa alguna demostrable con la ibérica, ni tenemos derecho u obligación evidente de suponer tal relación con ella.¹⁴

En realidad, lo anterior concuerda con una sensación extendida tiempo ha: Koldo Mitxelena fue muy puntilloso a la hora de constatar los datos ibéricos conocidos en 1961 y también en 1977 —fechas de las dos ediciones de la *FHV* habidas en vida del autor—, al menos como paralelos de algunos hechos vascos ahí tratados, por escasos o marginales que fueran;¹⁵ sin embargo, resulta difícil aquilatar los beneficios de tal atención para los fundamentos y aún para los detalles de la reconstrucción concreta del PV elaborada, reconstrucción todavía estándar 50 años más tarde.¹⁶

¹³ No creo necesario extenderme en este punto ante la bibliografía reciente existente sobre el contacto lingüístico; resulta suficiente remitir a Thomason (1993) y a Thomason y Kaufman (1988), p.ej. Para la cuestión de la extensión antigua de la lengua vasca me remito a los trabajos de Gorrochategui citados en la nota anterior.

^{13a} Claro que, últimamente es posible encontrar gente —no, curiosamente, diacronistas— que igual le da al vasco-ibérico como al vascónico y a la macrocomparación en cualquiera de sus variantes, sin despreciar el recurso a antiquísimos textos vascos producidos a mediados de esta década. Sobre lo primero véase Lakarra (1996) y (1999) y sobre lo último Gorrochategui (2007), (2008b) y Lakarra (2008d).

¹⁴ Sería interesante, aunque fuera como simple juego, calcular cuantas lenguas o familias de lenguas (euscáridas, iberoides y otras) corresponden en la Península Ibérica y alrededores a las ideas de Ringe y Nichols sobre la situación lingüística en la antigua Europa; uno diría que bastantes más de las atestiguadas o de las mencionadas en las fuentes clásicas, más, desde luego, que el ibérico y el vasco. Coincido, claro está, con Mitxelena (1956) y de Hoz (2005: 87) en el papel desproporcionado que se le atribuye al vasco en la investigación de las antigüedades peninsulares.

¹⁵ Cf., p.ej. *FHV*, p. 261, 310 (n. 19), 343 (n. 1), 358, 416, etc. «No han dejado de tenerse en cuenta los

textos ibéricos, aunque rara vez se aduzca su testimonio» (p. 18). Puede tener aún cierto interés la cita completa del párrafo dedicado ahí al ibérico, que continúa así: «El ibérico, en efecto, no puede hoy [1961] ser tenido por una lengua emparentada con la vasca, o acaso fuera mejor decir que tal parentesco, exista o no, no ha podido ser demostrado. Con todo, el ibérico, lengua próxima en el espacio, parece haber tenido, en la medida en que la escritura permite descubrirlo, un sistema fonológico que muestra *curiosas analogías* con el que podemos suponer para el vasco de aquella época. Ambas lenguas deben haber tenido también ciertas palabras en común, *si es que la coincidencia se da fuera de los nombres propios ibéricos*» (las cursivas son mías [JAL]; respecto a la primera recuérdese que Mitxelena no se cansó de pedir homologías, NO analogías, en la comparación histórica). Véase en la siguiente nota una adición de la segunda edición [1977].

¹⁶ Correa (1994: 284) señala, con razón, que Mitxelena era tanto más escéptico sobre el vasco-iberismo cuanto más avanzaba el conocimiento del ibérico y (podríamos añadir) del protovasco. En efecto, en el prólogo a la 2.ª edición de la *FHV* podemos leer: «Por fortuna, en lo que se refiere a la comparación con el ibérico de una parte y con las lenguas caucásicas —en su totalidad o en alguno de sus grupos— de otra, el tiempo parece haber hablado a favor del escepticismo y, por consi-

6. Siempre he pensado que los argumentos lingüísticos (los fonológicos sin ir más lejos) del bando «optimista» —i.e., del que encontraba o creía encontrar similitudes significativas entre vasco e ibérico— eran escasos y débiles pero reconozco no haber dedicado mucho tiempo a elaborar una lista de tales carencias: teníamos, en todo caso, un vocalismo absolutamente banal en el conjunto de las lenguas conocidas, un consonantismo bastante «normal» por lo que toca a la parte del inventario conocida con seguridad (que no lo es todo), —salvo la **Y** que, casualmente, no parece tener paralelos vascos— y la falta de aspiración en ibérico,¹⁷ la cual no parece inquietar en exceso a los tratadistas. No insistiré ahora en esto último, sobre lo que volveré más abajo, pero permítaseme hacer notar que desde hace décadas tal rasgo resulta ser, si no un *shibboleth*, sí al menos una especie de signo característico y definitorio del aquitano y del vasco antiguo en la bibliografía diacrónica especializada.¹⁸

Tampoco pienso efectuar hoy ninguna lista de problemas o debilidades de la argumentación vasco-iberista pues no estoy seguro de que una labor de «derribo general» tenga sentido ni haya necesidad de ello.¹⁹ He preferido, en cualquier caso, «enseñar mediante las obras», es decir, por la reconstrucción práctica de una parte mínima del PV, i.e., testando en unos cuantos numerales la calidad de la información aportada por la lingüística ibérica y sus implicaciones para la reconstrucción del protovasco y eventualmente del *proto-vasco-ibérico.²⁰ Reitero que no entro a valorar si los integrantes del gremio iberista han hecho bien su trabajo. En todo caso, que para probar parentescos no valen puras similitudes tipológicas o léxicas sino las correspondencias fonológicas y morfológicas sistemáticas es algo que no debería necesitar de mayores explicaciones; véanse las palabras, suficientemente claras, de Ch. de Lamberterie sobre el método comparativo de Meillet:

guiente, de la prudencia; no veo, pues, razón de intentar una nueva justificación de mi actitud abstencionista» (p. 462). El profesor Correa, en cambio, prefiere no descartar la posibilidad de una relación genética lejana entre vasco e ibero (1994: 285). Está en su derecho, naturalmente; sin embargo, no veo que esa posibilidad sea más que lo habitual entre dos lenguas cualesquiera, con tal de retrotraernos los siglos o milenios suficientes para que el método comparativo y las pruebas lingüísticas disponibles pierdan toda potencialidad.

¹⁷ No sólo del fonema /h/ en todas sus posiciones sino de los alófonos aspirados de las fortes en inicial. Si el vasco ha desarrollado *h-* a partir de las oclusivas fortes iniciales como defendieron Martinet y Mitxelena (véase al comienzo de §10), ¿qué es lo que debe corresponder a tales *h-* en ibérico? Por lo demás, sostener que la /h/ es con carácter general un desarrollo vasco posterior a la escisión del proto-vasco-ibérico (vide nota siguiente) conlleva consecuencias claramente falsas como la existencia en PV de raíces monosilábicas VC (en vez del realmente existente CVC) o de modelos bisilábicos en V- (frente a los modelos en C-) escasos y tardíos, productos de C- > Ø-, adición de prefijos vocálicos o préstamos (véase Lakarra 2007: §7.2, 2009c y en prensa-b: §6). Finalmente, si la *h-* de *hezi* ‘domar’ es adventicia, ¿qué es lo que hace que no haya otra igual en *etzi* ‘pasado mañana’ o que, voces que pertenecen incluso a la

misma familia etimológica como *herro* ‘raíz’ —con *h-* conservada sólo en suletino— y *arro* ‘barranco, hondanada’ tengan un comportamiento opuesto? (vide n. 43).

¹⁸ Rodríguez Ramos (2004a: 297) sugiere que la /h/ podría ser una evolución posterior, supongo que del protovasco, tras la escisión del proto-vasco-ibérico. Como se ha adelantado en la nota anterior y mostramos más abajo (vide §§11-17) esta posibilidad no cierra el problema de la disimilitud entre vasco e ibérico ni la hace menos relevante dado que en la medida en que /h/ es etimológica en vasco ha de corresponder a algo en protovasco (y más allá para los partidarios del vasco-iberismo), por lo menos en lo que se refiere al cambio *-n- > -h- y a *T- > h-.

¹⁹ Véase Rodríguez Ramos (2002) y (2004a: 296-301). No discuto aquí, no creo que sea el sitio apropiado, los famosos *ekiar* y *eban* o la marca de propiedad —el propio Rodríguez Ramos es muy claro con los problemas y debilidades de tales comparaciones—; cf. también la opinión de De Hoz claramente contraria sobre el carácter protovasco de la inscripción de Andelos en la nota 11. Naturalmente, no puedo negar validez absoluta al «ya está fuera de toda duda que la lengua ibérica tiene algo que ver con la lengua vasca» de Untermann (1996: 380), siempre y cuando no se refiera a relaciones genéticas. Cf. n. 22.

²⁰ Sobre *hiri/huri* ‘ciudad’ y su supuesta relación con ibérico ILLI/ILTI véase n. 48 y el Apéndice I.

Meillet pose un principe fondamental de la grammaire comparée, à savoir qu'en matière de parenté des langues les ressemblances extérieures n'ont aucune valeur et que le seul élément probant est l'existence de correspondances régulières : primat, donc, des séries sur les mots isolés, en même temps que reconnaissance du fait que le linguiste de métier doit s'en tenir scrupuleusement aux lois phonétiques, au lieu de se complaire dans les étymologies «au petit bonheur» qui font la joie de l'amateur (de Lamberterie, 1998, p. 881).

7. Ilustres e inteligentes defensores del vasco-iberismo «duro» como el padre S.I. Verd (1980) tienen razón al señalar que la intraducibilidad —o las nunca suficientemente duras críticas a horrendos intentos de traducción efectuados en el pasado lejano y en el más reciente—²¹ del ibérico por el vasco moderno (o, en su caso, del groenlandés occidental por el bereber del Rif) NO demuestran la inexistencia de relaciones genéticas entre ambos pares de lenguas. Eso sí, cabe añadir a continuación, para evitar confusiones, que antes y ahora para los lingüistas históricos esa frustración «literaria» —experimentada, en general, en cabeza ajena— no es más que un epifenómeno o un accidente secundario, un daño colateral, tal vez. Más en concreto, NO habiendo que uno sepa manera alguna de probar la inexistencia de relación genética y, por tanto, siendo imposible conseguir dicha refutación inexistente, ni mediante tal constatación negativa (la no-traducibilidad) ni mediante cualquier otra, dicho argumento no podía servir (en teoría, claro) de prueba de nada, —ni buena, ni mala, ni a favor ni en contra de nada— y, por tanto, tampoco del vasco-iberismo.²²

De lo anterior, lo que se sigue —como Mitxelena indicó en múltiples ocasiones— es que el escepticismo está lleno de grandes virtudes, siendo el «creyente» quien debe aportar las pruebas que avalen cualquier creencia de parentesco lingüístico, p.ej., del parentesco lingüístico vasco-ibérico. Porque lo que sí es factible —y, por tanto, exigible— es la prueba del parentesco genético en términos positivos: a tal vía se le ha llamado y llama habitualmente «método histórico comparado» y, al igual que la reconstrucción de la protolengua que lleva aparejada (cf. Thomason 1993, p.ej.), tiene los mismos principios y validez en lenguas actuales o extintas, clásicas o «bárbaras», etc. Se ha practicado y se sigue practicando a satisfacción de los lingüistas históricos en multitud de lenguas y familias de lenguas —en realidad en todas las tradiciones diacrónicamente desarrolladas— durante los dos últimos siglos y no se ve porqué no habría de hacerse aquí con los mismos métodos y criterios que en otras partes.

8. Es la carencia —y la escasa verosimilitud de su próximo advenimiento— de una gramática comparada vasco-ibérica, por escuálida que fuera, y de una reconstrucción del proto-vasco-ibérico, aunque fuese en borrador, lo que a uno le parece el único argumento estándar aceptable (bastante contundente, eso sí) de la inexistencia de una relación genética vasco-ibérica.²³ La irrelevancia a efectos prácticos, cuando no el carácter contraproducente, del supuesto testimonio ibérico alegado hasta el momento en la reconstrucción del protovasco es quizás un tema de reflexión más interesante para cualquier vascólogo sin ínfulas imperialistas o mesiánicas —pero preocupado por ejercer su profesión con una cierta dignidad—, que la dichosa «intraducibilidad» del ibérico por el vasco. Me parece indis-

²¹ Me ocupé en Lakarra (1991) de ciertos escritos de Román del Cerro; en Lakarra (2001) hay alguna crítica de varios otros —también curiosos— de Alonso y Arnaiz. Respecto a estos últimos véase de Hoz (1999).

²² Esto lo han señalado Mitxelena y todos los estudiosos de la lingüística histórica y comparada en múltiples ocasiones: «It is a truism in historical linguistics that nonrelatedness can never be proved» (Thomason & Kaufman 1988: 204); véase también el tan breve como magnífico Hamp (1998). Como el término *afini-*

dad no me resulta operativo no sé qué decir sobre la supuesta imposibilidad (Ballester 2001b, 21) de negar algún tipo de afinidad entre aquitano e ibérico.

²³ Uno sospecha, con todo, —no estaría mal tener ocasión de averiguarlo fehacientemente— que, en caso de revertirse esta situación, los textos ibéricos en su inmensa mayoría serían absolutamente inteligibles y prístinos hasta para los lingüistas y filólogos profesionales, no sólo para diletantes y aficionados como los aludidos más arriba o algún otro al que no veo necesario mencionar aquí.

cutible que en el estado actual de la investigación de la prehistoria del vascuence (posterior, por resumir, a la *Fonética Histórica Vasca* y al *Diccionario General Vasco*) el tener que limitarnos a ver si nuestras ideas e hipótesis, datos y testimonios, etimologías y reconstrucciones convienen o no al estudio del ibérico, o al del guanche, el tasmanio, etc., no es suficiente consuelo, ni compensa en absoluto la falta de un «retorno» significativo mediante el cual el ibérico, o el guanche, el tasmanio, etc., contribuyeran a hacer alguna luz en problemas reales de la diacronía de la lengua vasca, como contribuye cualquier parentesco demostrable —por remoto que sea— dentro de toda familia de lenguas que se precie.

Por poner algún ejemplo y sin que la lista sea exhaustiva, avances en el conocimiento de la distribución de las dentales, el origen y evolución de los diptongos, la posición y posibles cambios del acento antiguo, el origen de la oposición fortes/lenes, la extensión del grupo de verbos sintéticos, la razón de la pertenencia o no de determinada raíz a ese conjunto, los orígenes y evolución de tal conjugación... a partir del testimonio ibérico —tras haber agotado la reconstrucción interna vasca engrasada con la ayuda de la tipología—²⁴ no sólo serían bienvenidos sino que (mientras carezcamos de una gramática comparada vasco-ibérica, si no completa al menos digna de tal nombre) sería el tipo de prueba más eficaz de la relación entre ambas lenguas, y no aparentes similitudes que ni siquiera llegan siempre a homofonías u homologías completas, no ya a cognados.

9. Si tomamos por comodidad la clasificación de Pisani de los cuatro tipos de similitudes observables entre lenguas (cf. Mitxelena 1964a: §6.2), dos son debidas a relaciones históricas particulares de las lenguas examinadas (relación genética y préstamo) y otras tantas no resultan pertinentes para realizar inferencias de tal tipo: onomatopeyas, fonosimbolismos, lenguaje infantil... por un lado, y pura casualidad por otro.

Simplificando un tanto, cuando la primera trinchera del parentesco genético vasco-ibérico en cualquiera de sus variantes resultó manifiestamente indefendible, hace ya bastantes décadas y muchos lustros,²⁵ parece haberse dado una «retirada flexible» generalizada a la segunda y última trinchera (préstamo),²⁶ más cómoda aparentemente, cuando no a una tercera —rozando el libertinaje metodológico absoluto y, por tanto, la pura banalidad— que podríamos denominar «relaciones históricas difusas». El efecto de la ya mencionada idea de Javier de Hoz sobre la extensión del territorio de habla vernacular ibérica para el núcleo de tal posición es devastador: si poblaciones significativas de hablantes de lengua materna ibérica y otras tantas de habla protovasca NO coincidieron —o no nos consta que coincidieran— nunca y en ningún lugar, es preferible llamar a tal escenario (mejor, falta de escenario) lingüístico con cualquier otro término para no despistar involuntariamente a nadie; «espejismo», «casualidad», «mimetismo reconstructor», etc., son términos que quizás debieran entrar en el léxico del evaluador de tal labor comparativa.

²⁴ Vide Lakarra (2006a); para un resumen de la teoría de la raíz monosilábica Lakarra (2007) y (2009a).

²⁵ Verd (1980, p. 102) recoge, p.ej., sendas afirmaciones ilustrativas de Lafon y Tovar de los años 50:

Las tentativas verdaderamente serias que se han hecho para interpretar el ibérico con la ayuda del vasco no han tocado más que un número muy pequeño de grupos de palabras, y hasta ahora no tienen sino un valor de hipótesis. No se verifican concordancias morfológicas sorprendentes entre el vasco y el ibero (...). El vasco no viene del ibero (Lafon, *ELH*).

El ibérico y el vasco tienen elementos comunes, semejanzas que son a la vez esporádicas y profundas,

pero el vasco actual no se deriva del ibero, no es una lengua neo-ibérica, y la razón es clara: entre un millar de palabras ibéricas hay apenas 50 coincidencias vasco-ibéricas, la mayor parte problemáticas; en tal vez un centenar o dos de palabras aquitanas 30 ó más son vascas seguras (Tovar, de un artículo de 1954).

²⁶ La cuestión, naturalmente, es algo más complicada; Oroz (1981, p. 252), defendió la posibilidad de explicar las similitudes por la vía del sustrato vasco en ibérico, sugiriendo una mayor extensión del vasco, el cual antes de desaparecer habría dejado su marca en ibérico: i.e., las similitudes que a posteriori parecen observarse entre ambas lenguas.

IV. ANÁLISIS: /HH/ Y OTROS DETALLES

10. En vasco una /h/ etimológica puede remontarse según Mitxelena (*FHV*, p. 208), a

- 1) oclusivas fortes iniciales protovascas (v. n. 44b),
- 2) *f*- latinas o románicas,²⁷
- 3) *enes* intervocálicas de términos patrimoniales o tomados en préstamo, y
- 4) /h/ protovascas.²⁸

Esto supone un acercamiento muy diferente al antaño tan difundido de Gavel:

Si cette hypothèse générale est exacte, on pourra en conclure que la très grande majorité (sinon la totalité) des *h* actuelles son adventices et ne se sont développées qu'à une époque relativement tardive; et il devient assez douteux que les dialectes basques espagnols aient jamais possédé aucune aspiration (Gavel 1920: 478; la cursiva es mía [JAL]).²⁹

Tanto la *FHV*, como los *Textos arcaicos vascos* de Mitxelena y la documentación conocida anterior y posteriormente³⁰ nos llevan en otra dirección³¹ y es difícil que en el futuro las /h/ adventicias

²⁷ Hay *-h-* < *-f-* en ciertos gasconismos como *ahetz* 'liga de vinos', *aihotz* 'podadera', etc. (Lakarra 2010a), aunque no esté claramente establecido si el cambio es siempre anterior a la entrada del término en vasco; sobre la cronología fonética del protogascón véase Chambon & Greub (2002) para quienes *-n-* > *-h-* es anterior al s. V.

²⁸ Las opiniones en contra de L. Trask (1997: §3.11) no suponen precisamente un paso adelante en la explicación del fenómeno, sino que fundamentalmente se recurre al acento como fuente de la aspiración (Schuchardt), justamente en las antípodas del acercamiento de Mitxelena, quien ve en el acento una constricción de la aspiración, la cual tenía valor fonemático y no constituía un epifenómeno del acento.

²⁹ Es realmente curiosa la continuación de la cita de Gavel:

Un fait curieux mérite d'ailleurs d'être pris en considération : le mot *ondo*, certainement très ancien dans la langue, où il a pris un grand nombre d'acceptions secondaires, devrait comporter une *h* dans les dialectes basques français, car il provient apparemment d'une forme romane *hondo*, dans laquelle l'*h* était certainement aspirée à l'époque de l'emprunt : or, aucun dialecte ne présente pour *ondo* une *h* initiale : il semble donc qu'à l'époque où cet mot est passé en basque aucune variété euskarienne ne possédait l'aspiration (Gavel, 1920, p. 478; la cursiva es mía [JAL]).

Parece una conclusión un tanto fuerte y basada en datos débiles (*hondar* 'resto, arena' [cf. *Hondarribia*]) relacionada con *ondo* tiene tal *h*, p.ej.); ¿no sería más verosímil pensar que ahí la aspiración ha caído? En caso

contrario, ¿habremos de admitir que la /h/ de *ohore* es posterior o coetánea a la de *hondo*? Véase la cita de Mitxelena sobre palabras largas y breves (sin y con /h/, respectivamente) pertenecientes a la misma familia en §12.

³⁰ El capítulo, mejor, los capítulos sobre aspiración de la *FHV* son, a efectos prácticos, una contestación y refutación sistemática del correspondiente de los *Éléments* de Gavel, aunque allí se procure mencionar lo menos posible a éste. En *TAV* hay suficientes muestras de la documentación medieval y de la aquitana —que Gavel no se molestó en consultar en Luchaire, p.ej.— que socavan absolutamente afirmaciones como las recogidas en el texto, con independencia de la antigüedad que para Gavel tuvieran los dialectos vascos (cf. Mitxelena 1981 y ahora Lakarra & Urgell 2008). Ya entonces o poco más tarde, para un romanista no era necesario esperar a los hallazgos de Lerga, Alava o Soria para ser consciente de que la /h/ era no sólo protovasca sino que, además, se había documentado en época antigua, y si no en todos los territorios de habla vasca moderna, volvía a estarlo en época medieval, incluso en la mayor parte del territorio peninsular.

³¹ Ya en la introducción a la primera edición de *FHV* se señala —citando expresamente a Uhlenbeck y Gavel— que «han transcurrido, sin embargo, muchos años y la lingüística ha conocido entre tanto una verdadera revolución, sobre todo en lo referente a los sonidos. Tampoco ha permanecido sin cultivo la fonología diacrónica vasca»; con alusión a Lafon (p. 13). Ahí mismo se añade: «A mi modo de ver, hoy puede avanzarse de dos maneras sobre los resultados anteriores: 1) utilizando de una manera más exhaustiva los testimonios disponibles; y 2) aplicando más consecuentemente el método comparativo».

puedan ser la principal cuestión de interés diacrónico ni, desde luego, el punto de apoyo más seguro (ni siquiera un útil comodín) del reconstructor y del comparatista.³² Soy consciente de que al menos desde Schuchardt —y por obra suya fundamentalmente— más de un vascólogo profesional u ocasional ha tomado a beneficio de inventario tal sonido, dándole o no relevancia en función de otras cuestiones como sus propios intereses: así, p.ej. en la comparación vasco-caucásica (Bouda)³³ o en la vasco-bereber (Tovar).³⁴

Este comportamiento, que me abstendré de calificar, ha sido sólo uno de tantos problemas metodológicos que han contribuido a la ruina de tales actividades (cf. Mitxelena 1964a y Trask 1997); dado que la situación de la comparación vasco-ibérica no me consta que sea apreciablemente mejor que la de entonces, tal vez fuera interesante evitar tal tipo de prácticas perversas con diligencia. Quizás el vascólogo deba dar ejemplo y más cuando no dejan de aumentar las pruebas de la existencia de /h/ en protovasco, del carácter etimológico de la aspiración en general y de determinadas /h/ sobre las que antes se habían manifestado dudas o incluso se había llegado a afirmar su carácter espúreo.³⁵

11. En varios trabajos recientes creo haber mostrado que la /h/ de *harea* u *hogen/hoben* ‘ofensa, pecado’ es tan etimológica como la de *ahate* u *ohore*, con el simple añadido en los primeros de la regla $*h_3 > h_1$, i.e., del desplazamiento de la aspiración del ataque (*onset*) de la 3.^a sílaba al de la inicial.³⁶

En la 2.^a edición (p. 459) se refiere a otra revolución lingüística —la chomskiana— experimentada para entonces, ésta no tan centrada en los sonidos como la primera; es obvio, con todo, que tampoco la segunda devolvió precisamente los escritos de Gavel al centro de la actualidad en la reconstrucción del protovasco.

³² Véase §14 y n. 63. La p. 222 comienza con un «que la aspiración, o el sustrato antiguo de la aspiración moderna, debe ser tenida en cuenta como entidad real en la reconstrucción se infiere del hecho que...» lo cual —más el cuadro del inventario protovasco en Mitxelena (1957)— aclara, creo, su posición si no nos empeñamos en mezclar reglas y leyes fonéticas con excepciones más o menos numerosas a las mismas. Además, como buen neogramático, Mitxelena trató siempre de explicar y eliminar o reducir las excepciones resultantes, no de utilizarlas torciblemente aparentando anarquías inexistentes para justificar teorías y creencias propias o ajenas.

³³ Véase Mitxelena (1950); es obvio que dentro de su crítica demoledora a Bouda —aplicable a la mayor parte de la labor etimológico-comparativa anterior a 1961 y a buena parte de la posterior— las manipulaciones que de una u otra manera tienen que ver con caídas en intervocálicas, hiatos, inserción de aspiradas y similares ocupan un buen espacio, aparte de los análisis morfológicos *ad hoc*, realizados para aparentar una mayor cercanía entre los supuestos cognados.

³⁴ Resulta peculiar, por decir algo, la elección de los cognados vascos, sin aspiradas, de Tovar et al (1961); desde luego, no es el único ni el principal problema de ese trabajo (cf. Lakarra 1997). Ya antes (1996, p. 33 y n. 52) critiqué la afirmación de Vennemann de que la mayor parte de los dialectos vascos no posee /h/ y que *en aquellos*

en los que existe se encuentra generalmente en variación libre con cero. No conozco casos de tal variación libre, ni V. se molestó en presentar alguno, recogéndolo, p.e., de la *FHV*, la cual utiliza a conveniencia en otros casos. Como esto está directamente relacionado con su análisis de la supuesta «caída de laringales vasca (no IE)» y el carácter vascónico del paleoeuropeo, no estamos ante un «olvido filológico» o un «despiste fonológico», sino ante pura y simple manipulación interesada de la realidad histórica.

³⁵ Más la posibilidad de hallar en esas /hh/ secundarias etimológicas la razón, el «motor explicativo», de las «adventicias» restantes, tardías por cierto (cf. n. 112). Compárese lo dicho más abajo sobre la /m/ de *hamar* y la existencia de «emes injustificadas»; esto último ya lo explicó Mitxelena en *FHV*, de manera similar a lo experimentado con la extensión de ese y otros fonemas en otras lenguas.

³⁶ Como recuerda Igartua (2008), $*h_3 > h_1$ ya fue tenida en cuenta precisamente para *harea* por Mitxelena (1950: 201) aunque fue desechada —«porque en esa posición, la aspiración, si existió alguna vez, debió perderse en fecha muy temprana»—; volvimos a retomarlos en Gorrochategui & Lakarra (2001). En Lakarra (2008c) hemos añadido casi otra veintena de casos de $*h_3 > h_1$ y $*h_2 > h_1$ a *harea* y posteriormente hemos tratado el fenómeno dentro del cambio general (hacia el bisilabismo) de la forma canónica, junto a fenómenos como la metátesis consonántica o vocálica, los desplazamientos a la derecha de /t/ y de /n/, la eliminación de las consonantes homogánicas, la asimilación vocálica, la inserción de /g/ intervocálica, las contracciones de trisílabos y polisílabos o la neutralización y caída de vocales en final de 1er elemento de composición (Lakarra 2009b: 579-581).

Una regla similar —que hemos denominado « $*h_2 > h_1$ » (Lakarra 2008c)— fue utilizada o asumida sin mayores problemas por Mitxelena en casos como *hezur* [occid. *azur*] ‘hueso’ (< **ehazur* < **enazur*) o *haitz* ‘roca, peña’ (< **ahetz*/**ahitz* < **anetz*/*-itz*), a los que Irigoyen (1977) sumó *heuskara* ‘vascuence’, forma utilizada, entre otros, por Etxepare o Leizarraga ya en el siglo XVI (< **enuskara* [Gari-bay /*ẽuskera*/]).³⁷

No pretendemos haber explicado todas las /h/ «adventicias» iniciales alegadas en la bibliografía (FHV, p. 209),³⁸ aunque sí una porción importante de ellas; un par más —*harroka* < *harri* x *roca*, *hezkabia* < *hatz* x *scabia*— había sido ya explicado por el propio Mitxelena, pero quedan aún *harma* y alguna más como *harrapatu*, *herratu*, *hira* o *hiraka*.³⁹ Parece justo hacer notar que todas las *h-* de *pedigree* dudoso alegadas hasta ahora se dan única y exclusivamente en unas (pocas) voces románicas y nunca en patrimoniales o pertenecientes a supuestos estratos antiguos, lo cual resulta francamente sospechoso o débil; además, ni justifican ni favorecen la tentación de ver algo así en, p.ej., supuestos préstamos ibéricos mil o mil quinientos años anteriores.

Es cierto que ahí mismo (p. 209) Mitxelena dice «en monosílabos el sul[etino] parece haber generalizado *h-*: *ho(r)* ‘perro’, *Leiç*, etc. *or*; *hun* ‘bueno’, *Leiç* etc. *on* (Dech. *hon*); *huñ* ‘pie’, *Leiç*, etc. *oin*; *hur* ‘agua’, *Leiç*, etc. *ur*». Sin embargo, no aduce razones para suponer que sea el suletino el innovador; de hecho, además del *hon* del [bajonavarro] Etxepare ahí citado —que se repite en la documentación medieval sur-occidental como me recuerda Iñaki Segurola—, también *hur* se da en la Baja Navarra, p.ej., todavía hoy en Luzaide, según me señala P. Salaberri. Por otra parte, hay razones independientes de la estructura CVC (no VC ni CV) de la inmensa mayoría de los radicales monosílabos antiguos léxicos (no gramaticales) —que exigiría /h/ en ausencia de otra C- en inicial— para pensar que fue *h-* > \emptyset - lo que se dio en los casos alegados por Mitxelena —tenemos *gar* ‘llama’, *ber* ‘mismo’, *bits* ‘espuma’, *zor* ‘deuda’, *lur* ‘tierra’, pero no **aC*, **eC*, **iC*, **oC*, **uC*—: en *hur* la desaparición de *h-* en los restantes dialectos puede explicarse fácilmente —además de por una de tantas caídas de *h-* > \emptyset — por la disimilación experimentada en compuestos (**hob-*, **hub-*), de donde *uholde* ‘avalancha de agua’, *uh(a)in* ‘ola’, etc. por la conocida (y tardía) disimilación de aspiradas.^{39b} Incluso en donde no aparece una segunda aspiración en interior tenemos en general *eztul* ‘tos’ frente a *h-* en suletino; con todo, parece bastante claro que esta voz está relacionada con *eztarrri* ‘garganta’ y ambas con **her-tz*, la misma raíz (sufijada) de la que derivan *hertsi* ‘cerrado’, *hertzel/heste* ‘intestinal’, *etse* ‘casa’, etc. (vide Lakarra 2002: s.u.)⁴⁰ + *-dul* ‘salir’: cf. *ilki* ‘salir’ (< **edulki*),

³⁷ Irigoyen reconstruye **enausi* pero creemos que el diptongo es excesivo e innecesario ante **e-non-tz-i* (cf. *i-non* ‘decir’) > **enu(n)tsi*; v. Lakarra (2006b), (2006c) para el origen de los diptongos radicales. Sobre la sibilante v. n. 49.

³⁸ Para las «antihiáticas» véase Lakarra (2010a: §§4-5): no encuentro ninguna *-h-* segura entre las que se han denominado así en algún momento en la bibliografía —véase ya la FHV— y sí un buen puñado de nuevas /g/ antihiáticas a añadir a las ya conocidas. Tampoco hubo generalización de /h/ como postulaba Mitxelena (FHV, p. 215 [pero sin proporcionar etimología alguna de dichas voces]) en *saihets* ‘costado’, *oiher* ‘sinistro’, *eihear* ‘seco’, etc., sino, más bien, desarrollo de /i/ (pace FHV, p. 176) ante nasal o tras despalatalización de consonante románica: las /h/ intervocálicas, también las que siguen a muchos diptongos son, por tanto, completamente regulares y etimológicas.

³⁹ Incluso en estos es posible suponer que *h-* es ya románica en *harrapatu* (véase Corominas-Pascual, s.u. *arrapar*) o que el étimo tuviera una *f-* que explica la *h-* vasca en *hira* y quizás en *hiraka*.

^{39b} Cf. Lakarra (en preparación-c) para los paradigmas hVr : Vh-V : V-C/hVr-C; i.e. *hor* : *ohalano* (SP, H) ‘dogue, molosse’, *ohara*, *ogara*, *obara* ‘perra o gata en celo’ : *otso* ‘lobo’, *ogi* ‘pan’ / *hordi* ‘borracho’.

⁴⁰ En un primer momento reconstruí simplemente *heztul* < **hez(e)* ‘verde, húmedo’ (cf. *atze* ‘detrás’ de *hatz* ‘dedo, huella’) + *-dul* ‘salir’, donde también la *h-* suletina sería etimológica; creo, sin embargo, que es preferible partir de **hertz*, con caída de *r* en grupo triconsonántico como en *ezkaratz* ‘cocina’ < **hertz-laratz* (modifico ligeramente una etimología de Roberto González de Viñaspre). Espero mostrar en otro sitio que si bien **esku-oker* no sirve para *ezker* —cf. Lakarra (1995) y (2002), tampoco nuestro **ez-ger*, dado que *ez*

jaulki, *jalgi*, *jalki* ‘id’, ‘caer’, ‘escapar’, (< **e-da-dul-gi*), *irauli* ‘dar la vuelta’ (< **i-ra-dul-i*), *arrau(l) tzale* ‘huevo’ < **e-da-ra-dul-tzale*),^{40b} etc.

De todo lo anterior resulta dudoso que una supuesta adición aleatoria de la aspiración en inicial, debida al «horror vacui» o a cuestiones prosódicas, se diera sólo en los préstamos o, en su caso, que tal proceso se originara en estos.⁴¹ Pero es que, además, *harea* ‘arena’ y *herio* ‘muerte’ (< **e-lin-o*, cf. Lakarra 2006b) —sobre cuyo carácter patrimonial nadie parece albergar dudas— comparten estructura (hVCV.V), con hiato entre la 2.^a y la 3.^a y claras muestras de que es de ahí de donde partió la *h-*, tras haberse originado en la **n-*, tan fácilmente reconstruible ahí como en *ahate* u *ohore*.⁴²

Un examen detenido de varias familias léxicas patrimoniales —particularmente en verbos antiguos— muestra que otras *h-* provienen también de **h₃* y **h₂*: el *herio* citado (pero no su derivado *jario* ‘derramar’ < **e-da-lin-o*: ***h₄*), (*h*)*erro* ‘raíz’ (pero no *arro*),⁴³ *haragi* ‘carne’ (< **e-ra-non* ‘matar’ + *-gi*), *heuragi* ‘abundante’ (< **e-ra-dun* + *-egi* ‘haber demasiado’), *hebain* ‘golpeado’ (< **e-ban-i*), (*h*)*ibai* ‘río’ (< **hur-ban-i* ‘agua’-cortada), *hidoi* ‘estanque’ (< **hur-don-i* ‘agua’-amontonada), *hedoi/hodei* ‘nube’ (< **e-don-i* ‘acumulado, cúmulo’), etc., incluso algún préstamo antes no detectado como *hagin* ‘diente’ (< *caninu*) o con *-n-* secundaria de dental oral (*hogen* ‘falta’, *hautatu* ‘elegido’), etc.;⁴⁴ véase Lakarra

‘no’ viene de **eze*— no hay problemas para ligar el origen del nombre de ambas manos partiendo de **hertz* ‘costado’, ‘lado’ [en este caso no parecen haberse conservado variantes con *h-* pero recuérdense *hertze* ‘intestino’, etc.] + *gu(n)* + *hon* ‘bueno’ [**eskuone* > *eskubi*, *eskuma*, etc.] y **hertzgu(n)-ger* ‘malo’ > **hertzg-ger*, (cf. *buru-hezur* > *burhezur* ‘cráneo’, etc.) con caída de *h-* y disimilación de la *-r-* que pervive más en *eskubi*, etc., (el suficiente tiempo como para asimilar *rzT* > *rsT*).

También en *erro* ‘raíz, teta de animal’ tenemos *h-* suletina (etimológica como las de *hur* y la de *hon*), esta vez no originada *in situ* sino desplazada del interior, tras la conversión en nasal por asimilación de la primera C radical de **eradon*; véase Lakarra (2008c), (2010a) y (2010b). Recuérdese (§12) la cita de la 2.^a ed. de la *FHV* sobre la pérdida de *h-* en compuestos o derivados respecto a raíces o formas más simples que guardan coherentemente tal consonante.

^{40b} Contra lo que Mitxelena —siguiendo a Bouda— defiende en *FHV* (490), en *arraultzza* no hay ni *erron* ‘poner’ ni, sobre todo, *-kuntza* / *-kuntze*, sufijo que difícilmente encontraremos en textos antiguos extendido al conjunto del territorio, y nunca con ese doble vocalismo final que sí tenemos, en cambio, en el sufijo nominalizador *-tza/-tze*. La asimilación *e-* > *a-* que Mitxelena ha de suponer, etc. es innecesariamente *ad hoc*, partiendo claro, de una amalgama prefijal *jar-* / *inar-* / *ar(ra)-* (< **e-da-ra-*) que Mitxelena y otros no han visto por un extendido prejuicio contra la prefijación antigua: en Mitxelena (1977b) se explican verbos como *inardun* / *iardun* ‘trabajar en, dedicarse a’, *ihardetsi* / *iardetsi* ‘discutir, responder’, etc. por una composición **jar* ‘nominal desconocido’ + *edun*, *etsi*, etc. ‘verbos ligeros’ (cf. Lakarra en prensa-a). Sobre *j-* véase la n. 75.

⁴¹ Además, hemos de recordar que el libertinaje —más que liberalismo— etimológico respecto a la

aspiración en inicial fue en su momento (a manos de Schuchardt y secuaces) solidario con idénticos métodos en medial. La ruina de tal «acercamiento» en una posición debería acarrear razonables dudas sobre la solidez de la misma en la otra.

⁴² Sobre lo último véase Igartua (2008). Hubo seguramente **h-* en *balea* (< *ballena*) pero esa aspiración no pudo guarecerse ni en la 1.^a ni en la 2.^a por estar ocupados ambos onsets silábicos. En *lehoi*, en cambio, la /h/ ha podido moverse al onset de la 2.^a, aunque su origen esté también en la nasal de la 3.^a (< *le.o.ne*). Aprovecho para señalar que no parece haber **h₃* > *h₂* en términos patrimoniales, lo cual proporciona interesante información sobre estructura y cronología de la parte izquierda de estas voces (véase Lakarra 2008c y 2009b).

⁴³ ‘barranco, precipicio, barranca, hondonada, cuenca’ (V-m-gip) y ‘cascabillo, envoltorio del grano de trigo’ (Iribarren, *Vocabulario navarro*), ‘barba o raspa de la espiga del trigo’ (Salazar y zona de Sangüesa), según el *DGV*. Para estos —y quizás para otros— no parece convenir la etimología *harro* < *har* ‘gusano’ + *jo* ‘pegar’ de Mitxelena. En Lakarra (en prensa-a) añado al dossier *arrotz* ‘extranjero’ (en realidad ‘extrañado’, ‘expulsado’); tanto en este como en (*h*)*erro*, ha habido *-n* > *-ø* en el verbo, pues *-tz* se añade a verbos o sustantivos en -C (*hortz* ‘colmillo’, *ahantz* ‘olvidar’ y muchos otros [v. la nota 49 sobre el origen de *-tsi*] y no a adjetivos o sustantivos en -V).

⁴⁴ Ahora podemos también dar cuenta, no sólo, de la *h-* de *hogen*, obviada por Mitxelena (*offende* > *hoben*), sino también de la última sílaba de *offende-*, desatendida en su explicación [*ø-* > *h-*; *-ff-* > *b-*; *-de* > *?*]: *offende* > **obende* > **obeden* > **obenen* > **obeheben* > **hobebeben* > *hoben/hogen* (< **ho.en*). Puede mejorarse también la explicación de *hautatu* ‘elegido’: *aptate-tu* > **autanatu* > **autabatu* > *hautatu*; cf. Lakarra (2008c).

(en prep.-a). También *hedoi* ‘nube’ y *edei* ‘abrir’ [*< edegi : ireki*] o *adei* ‘deferencia, gracia’ comparten la estructura VdVV pero sólo la primera ha «desarrollado» *h-*; casualmente (?), es la única de ellas en la que se puede suponer $*-n_3- > *-h_3-$.^{44b}

12. Sólo una lectura precipitada de la *FHV* explica —no justifica— el elevar de anécdota a categoría la duda sobre el valor etimológico de la /h/. Por no hablar de las reiteradas veces en las que el autor se refirió al valor fonemático de la aspiración y la relacionó explícitamente entre los componentes del sistema fonológico antiguo (cf. ya Mitxelena 1957, p. 186), resulta ilustrativa la adición a §11.6 en la 2.^a ed.: «El texto [se refiere a la 1.^a ed.] parece dar a entender, erróneamente, que el número de los casos de discrepancia respecto a la aspiración es más bien pequeño. Añado, sin ánimo de ser exhaustivo, algunos otros razonablemente seguros en que *son siempre las formas complejas, más largas, las que carecen de h*» (*FHV*, p. 525; cursiva mía [JAL]). Se refiere a *alba-*, *are*, *anartean*, etc., de *ahal*, *har-*, *han*, etc.; *huelgan*, *creo*, los comentarios.⁴⁵

Visto lo anterior, es difícil negar que la justificación de las /hh/ etimológicas mitxelenianas presentada arriba en §10 se consolida y amplía;⁴⁶ para el reconstructor y para el comparatista no existe posibilidad de un recurso generalizado a alguna tendencia vasca o protovasca a la adición de haches a voluntad: es quien entienda que alguna ha sido realmente añadida así, a quien toca demostrarlo expresa y detalladamente. Si las *h-* (y las *-h-*) de las voces de etimología conocida no han sido añadidas

^{44b} Si bien en *FHV* *habia* ‘nido’ y *harri* ‘piedra’ son asimilados al grupo (1) de *h-* procedente de oclusiva fortis, pienso que la 1.^a debe seguramente su *h-* al proceso $*h_3/h_2 > h_1$ tratado en este apartado, por lo que no creo que derive de *cauea*. En cuanto a la 2.^a considero cada vez menos verosímil que se trate de un préstamo (cf. *har-tz* ‘oso’, *(h)arr(e)* ‘pardo’).

⁴⁵ Se ha dedicado bastante más atención a las menos abundantes (pero más visibles o aparatosas) adiciones de aspiraciones en términos latino-románicos que a las mucho más numerosas caídas de la aspiración en voces patrimoniales; sin embargo, cf. «A pesar de que los procesos estudiados han debido causar muchas veces la desaparición de *h-* en posición inicial...» (*FHV*, p. 219) y más adelante sobre la caída generalizada a la derecha de la 2.^a sílaba. Añádase aquí §§13-14 y 17, con las notas correspondientes. Item más, véase Igartua (2001) sobre la caída de *h-* inicial y la creación de voces en V-; en general, Igartua traza la historia de la evolución monosílaba > bisílaba a partir de la disimilación de aspiradas, fundada en el principio una raíz → una /h/:

(...) De ahondar en esta perspectiva y desarrollarla hasta sus consecuencias lógicas, *el proceso de desaspiración no sería más que un epifenómeno de la evolución gramatical que conduce a la raíz vasca del monosilabismo al polisilabismo* (la raíz canónica va experimentando cambios pero las restricciones que afectan a la aspiración continúan siendo durante mucho tiempo las mismas, de modo que la regla no varía: sólo resulta posible una aspiración por cada raíz (210; la cursiva es mía [JAL]).

⁴⁶ En Lakarra (2010a) creo haber solucionado el problema planteado en la *FHV* (p. 210) por una de las «contradicciones intrafamiliares» más famosas de la /h/ —*hire* ‘tuyo, a’ (*< hi* ‘tú’ + *-re* ‘gen.’) : *eure* ‘id, intensivo’ (*< *hi* ‘tú’ + *haur* ‘demostr. 1er grado’ + *-e* ‘gen.’)—, recurriendo a la disimilación de aspiradas (medieval) y a la posterior pérdida general (cf. *neure*, *geure* o *zeure* < X ‘pronóm.’ + *haur* + *-e*) de la /h/ en los demostrativos *haur* (y *har-*) con la gramaticalización de tales formas. Para la cronología del fenómeno, téngase en cuenta (cf. Manterola 2006) que todavía en 1025 el artículo de tercer grado presenta *-ha* (y en alguna ocasión *-hea* de *-ha* + *-a*), junto al moderno *-a*; vide n. 63 para un testimonio navarro de *-ha*.

Curiosamente, este último alomorfo (*-a*) —obviamente el más moderno— es lo único que hallamos en «vascuence veleyense ant. [ss. III-IV]» (v. Gorrochategui 2007, 2008b y Lakarra 2008d), incluso con términos de masa como *ur* ‘agua’, *lur* ‘tierra’, *su* ‘fuego’, etc. que, vaya usted a saber porqué, no toman tal sufijo en el vocabulario de Aymeric Picaud en el s. XI (v. *TAV*), aunque sí en el de von Harff (*ibid*, finales del xv). Es conocido (cf. Company 1991) que también en castellano el artículo —existente sólo desde el s. VIII según Lapesa (1961)— se extendió mucho más tarde a los abstractos, colectivos, etc. Incidentalmente, es evidente que los abundantes finales en *-zaha* de la Reja de San Millán no pueden ser simplemente ‘de plural’, ni puramente simples, desde el momento en que la estructura antigua de la raíz era monosilábica; incluso los sufijos modernos, tanto flexivos como derivativos, son en su totalidad monosilábicos o —en su caso— bisílabos claramente descomponibles como *-tarzun*, *-kizun*, *-garri*, etc.

arbitrariamente o por meras razones prosódicas —inicialmente al menos—, sino como resultado de dos leyes fonéticas ($*-n- > -h-$ y $*h_3/*h_2 > h_1$) que han afectado a segmentos de los protomorfemas o a préstamos anteriores a determinada fecha,⁴⁷ no hay razones para pensar que en la voz que nos interese en cada momento tal $h-$ sea menos originaria o etimológica que cualquier otro sonido ahí presente.⁴⁸

13. En los numerales vascos tenemos $h-$ en *hiru(r)* ‘3’, *hamar* ‘10’ (y sus derivados) y *hoge* ‘veinte’, bien que aquí tal sonido fue originariamente $*h_3$; hay además $-h-$ en *ehun* y posiblemente hubo $-h-$ en algún otro (v. §14ss.). No veo razón alguna para aceptar pacíficamente que *hirur*, *hamar*, *hoge*, *ehun* y otros sean préstamos ibéricos o de cualquier lengua que habrían adquirido su $h-$ o $-h-$ en vasco tras haber sido introducidos en esta lengua sin ella. Por tanto, la $h-$ de los tres primeros numerales que vamos a tratar en este apartado —provenza de cualquiera de las cuatro fuentes etimológicas posibles relacionadas en §10— es de por sí razón suficiente, aunque no necesaria, ni única como se verá, para dar por seguro que ninguno de ellos es préstamo en vasco.

Que *hiru(r)* forma parte de la familia de la raíz $*her$ ya era claro antes de la *FHV*: compárese *he-ren* ‘tercio’, vizc. *aren* ‘id’, con abertura de la vocal y caída de la aspiración; cf. *seiren* ‘1/6’ o *zortzi-zen* ‘1/8’, p.ej. De la misma familia, pero con el antiguo significado de ‘cerrar’ relacionado con el anterior, provienen *bertsi* ‘cerrado, estricto’ ($> itxi$ ‘id’), *hesi* ‘vallado, cerca’, *hertzelheste* ‘intestino’, *etse* ‘casa’, etc. (cf. §25).⁴⁹

Por lo que toca a *hamar*, —comparado con ib. *abar* por Orduña y Ferrer i Jané [cf. §3]—, cabe hacer alguna observación sobre la $-m-$ antes de pasar a otro tipo de cuestiones: la $/m/$ falta como fonema en protovasco (cf. Mitxelena 1957) y deriva en vasco de la asimilación $b > m / _V n$ o de la resolución del grupo $-nb-$. Ni un proceso ni otro pueden llevarnos a *hamar* partiendo de *abar*, obviamente,⁵⁰ por lo que la hipótesis del préstamo decae incluso con sólo ésta circunstancia, olvidándonos por un momento de la $h-$.⁵¹ Podría admitirse, tal vez, un cognado ibero-vasco **abar** : *hamar* por lo que toca estrictamente a estos sonidos pero quizás únicamente a condición de aceptar una regla $*nb > b$ en intervocálica en ibérico; no sé si los iberistas (y sobre todo los datos) están dispuestos a pagar tal precio. Y es que en *hamar* estamos ante un compuesto protovasco (CVC + CVC),

⁴⁷ Chambon y Greub (2002) concluyen que los rasgos formadores del protogascón —entre ellos la caída de nasales intervocálicas— habían sido adquiridos ya para el s. v; si seguimos manteniendo en una tradición que viene desde Luchaire (cf. Gorrochategui 1984) que ése y varios rasgos específicos adicionales del gascón frente a otras lenguas románicas se deben al sustrato aquitano-vasco, habríamos de pensar probablemente que el cambio $-n- > -h-$ se había producido ya para entonces.

⁴⁸ Esto puede aplicarse perfectamente a *hirilhuri* ‘ciudad’ (cf. el Apéndice 1), a *bibur* y a cualquier otro pretendido paralelismo vasco-ibérico que juegue con la supuesta correspondencia vasco $h-$: ibérico $\theta-$ y, particularmente, con vasco $-h-$ (incluido $*h_3/*h_2 > h_1$) : ibérico $-\theta-$.

⁴⁹ Sobre los orígenes de $-tsi$ (¡que Schuchardt explicaba por palatalización de $-ki!$) vide Lakarra (2006b), completando un trabajo anterior de Trask (1995); éste ya vio que $-tsi = -ts + -i$ (de participio), además de recordar que ni las palatalizaciones son hacia la izquierda en vasco, ni la africada apical puede ser resultado de ellas. Tal consonante, por lo demás, puede retrotraerse a la $-tz$

de *hor-tz* ‘can-ino’, *aban-tz* ‘olvidado’, etc., con sólo extender ahí el análisis de la *FHV* sobre *intsausti* ‘nogueral’ [$< *intzaur-tze-di \rightarrow intsaur$. Para otros casos de $r > \theta$ en $_CC$, cf. supra notas 39b y 40 y texto correspondiente.

⁵⁰ No basta decir con Orduña (2005, p. 492), que existen algunos casos de conversión $b > m$ (¡pero en inicial, no en medial!); no son la regla ni en medial ni en inicial, sino la excepción y es comúnmente aceptado que son tardías respecto a las regulares, debidas al contexto fonético conocido. Las irregulares se deben más bien al aumento del rendimiento funcional —quizás gracias a su valor expresivo anterior (cf. *FHV* sobre *makur*, *motor*, *mukur*, etc.)— de las $m-$ iniciales. En *hamar* no tenemos nada de esto sino que es un ejemplo de la otra fuente regular de *emes*: $-nb- > -m-$, en medial, naturalmente; cf., además de los ejemplos citados en el texto, *zenbat* ‘cuánto’ $> zemat$, etc.

⁵¹ Incluso convendría que olvidáramos la existencia de una regla asimilatoria $a - o > a - a$ (cf. *hazkar* de *hazkor* en *FHV*) y más abajo en este mismo párrafo.

con una *-m-* proveniente de *-n + b-*, como aquit. SEMBE, OMBE > vasco *seme* ‘hijo’, *ume* (< Lerga UMME) ‘crió’: i.e., **han-bor*;⁵² cf. *hamabost* ‘15’ (< **han-bor-bor-tz*) o —con la misma raíz— *handi* ‘grande’ (< **han + suf. -di*), *abuntz* ‘cabra’ de **han-hun-tz* (cf. Gorrochategui & Lakarra 1996), *aker* ‘macho cabrío’ (< **han + *ger* ‘malo, torcido’), etc.

Hogei representa el final de una cuenta efectuada con cuatro conjuntos de cinco unidades, i.e.,

—*bor-tz*: ‘(mano) redonda + suf.’ [5],

—*han-bor*: ‘gran (m.) redonda [= dos m.]’ [10],

—[*han-bor*]-*bor-tz*: ‘[dos m.] – (m.) redonda + suf.’ [15] y

—**bor + *gen-i* (> *gehi(tu)*): ‘(m.) redonda – añadida’ [20], de donde, con *b-* > *ø-* normal ante *o* y *u*, más posterior **h₃* > *h₁* llegamos a *hogei*:⁵³ **borgeni* > **ogeni* > **ogehi* > **hoge.i* > *hogei* (cf. Lakarra 2002).⁵⁴

Esta derivación implica que la *h-* proviene de *h₃*, y a su vez de **-n-*; véase §11.

14. *sei* ‘6’ resulta,⁵⁵ sin duda, el numeral candidato a préstamo más goloso para los aficionados a la etimología de sonsonete en el campo vasco. Es, en todo caso, una de las hipótesis de préstamo antiguo (y reciente) más fácilmente rebatible: con una sola sibilante —apical, por otra parte— y el mantenimiento por todos los testimonios antiguos y modernos, en rarísima unidad y armonía, de uno de los diptongos más efímeros del inventario, es claro que presenta rasgos fuertemente contradictorios si no incompatibles con la hipótesis del préstamo, ora de romances más o menos modernos, ora de antiguas lenguas indoeuropeas u otras. Con todo, tampoco recuerdo ninguna explicación intravasca viable para *sei* y he de añadir a lo ya dicho que su estructura *Cons.-Dipt.* —tan alejada del CVC radical canónico (cf. Lakarra 1995ss.)— no otorga a *sei* una antigüedad extrema

⁵² Compárese para el ‘5’ y el ‘10’ el análisis de Werner para el yeneseco: «The root ‘hand’, used as a numerical designation, would designate ‘a single finger’ for ‘one’, ‘an entire hand’ for ‘five’, and ‘both hands’ for ‘ten’» (Werner, 2004, p. 125); Winter (1992: 17), recuerda que para Szemerényi “10” en IE debe entenderse como “two hands”. Para varias lenguas amazonias Epps señala lo siguiente: «As S. Martins (1994, 2004: 392) describes, Dâw speakers indicate ‘four’ by holding the fingers of one hand separated into two blocks; for ‘five’, they add the thumb; for ‘six’, they place the second thumb against the first to make a third pair; and so on until for ‘then’ all fingers are grouped into five pairs, the thumbs together» (Epps 2006: 265; la cursiva es mía).

Sobre *bor-tz* véase Lakarra (1995) y (2002).

⁵³ Tenemos *hogoi* en las hablas orientales pero es un vocalismo claramente tardío y, seguramente, no sólo por la manifiesta asimilación; en caso de que **oi* fuera antiguo contaríamos seguramente con variantes en ***-ui* e incluso en ***-i* (cf. *FHV* para *-doi* > *-dui*). Sobre el diptongo *-ei* —casi extraordinario— véase más abajo.

⁵⁴ Quizás **bor-* > **boh-* > **bo-*, por disimilación de aspiradas, bien que **-h* habría de caer siempre ante C- (cf. n. 39b). Por lo que toca al resultado fonético final, sería también factible derivar *hogei* de **bor + den +*

-i, con *-g-* antihiática como en muchas otras ocasiones (v. §18): **bor-deni* > **odeni* > **odehi* > **hodei* > **ho.e.i* > *hoge.i* > *hogei*. Semánticamente quizás fuera preferible el valor ‘finalizar’ de la raíz **den-*: cf. *etete-* ‘romper’, *edeki* ‘quitar’, *atseden* ‘descanso’, *lehen* (< **den-en*) ‘antes’, *-en* «marca de pasado en las formas verbales conjugadas», etc.; tendríamos así ‘(m.) redonda – finalizada (= última)»; para este típico verbo serial, véase Lakarra (2008a) y la bibliografía ahí citada. Con todo, dado que el significado habitual de **eden/ki* es ‘quitar’ he optado por mantener **-gen-i*.

⁵⁵ Agud-Tovar (1987-1995) sólo llega a *orloi*, por lo que no contamos con la relación de ocurrencias y propuestas varias realizadas antes de 1961 (*FHV*) sobre *sei*. Mitxelena no discute ninguna hipótesis propia ni ajena y Trask (2009) se limita a señalar que «OVO [i.e., de origen desconocido]. Attempts at deriving this from Rom. have failed, since all neighbouring Rom. varieties have a final sibilant in their word for ‘six’, and hence a borrowing should have yielded a Bq. **seits* or **seis*, at best». En realidad, de constituir un préstamo de alguna antigüedad, ambas sibilantes deberían ser dorsales. Como me recuerda Koldo Ulibarri, en caso de disimilación (cf. *Anso* < *Sancho*, *atoz* < *zatoz* ‘venid’, etc.) tendríamos ***eitz*, no *sei*; v. *FHV* §14.8.

dentro de la propia lengua vasca (al menos como raíz simple), lo que, si bien está lejos de resultar asombroso a estas alturas, no habla precisamente a favor de la hipótesis del préstamo ibérico ni de cualquier otra relación histórica con ningún morfema ibérico.

Como lo referente a las sibilantes de los préstamos fue suficientemente esclarecido por Mitxelena en *FHV* y en otros trabajos como (1957), (1974) y, sobre todo, (1965),⁵⁶ me referiré exclusivamente a la cuestión planteada por el diptongo.⁵⁷ Sabemos que los cinco (*au, ai, eu, ei, oi*)⁵⁸ que Mitxelena postuló para el protovasco han ido aumentando claramente en efectivos, fundamentalmente gracias a hiatos producidos por caída en intervocálica de oclusivas sonoras, nasales y, —mucho más recientemente (y sólo en hablas orientales)— de /r/; tal caída (sistemática) y múltiples hiatos consecuencia de la misma, han ocurrido también con las aspiradas en sílabas finales de voces pertenecientes a las hablas que han guardado la aspiración (*FHV*, p. 89). Por otro lado, los diptongos resultantes son muy inestables y son reducidos (incluso, a veces, los secundarios) por una larga serie de monoptongaciones cuando no la inserción de /g/ antihiáticas, pero no tanto como para dudar de que los diptongos son bastante más numerosos históricamente de lo que eran en protovasco o, incluso, en las fases históricas antiguas de los actuales dialectos (*ibid.*)⁵⁹

Por lo que toca específicamente a /ei/,

- (a) comparte la pérdida de *-i* en cierto número de casos con /ai/ y /oi/ (*FHV*, p. 102),
- (b) monoptonga en /i/ con mayor facilidad que /ai/ (*FHV*, p. 104),
- (c) tal reducción es sistemática en inicial (*FHV*, p. 105) y
- (d) fuera de inicial absoluta —el caso que aquí nos ocupa— *ei* da *i* en proximidad de sibilante: *zitu* < **seito*, *haritz* < *hareitz* ‘roble’, *eretxi* < *ereitzi* ‘opinar’, *eliza* < *eleiza*, *lizar* < *leizar* ‘fresno’, etc. (*FHV*, p. 106).

Ante lo visto es difícil pensar que *sei* pudiera conservar tan fielmente un diptongo presente ya en la fuente del préstamo hace bastante más de un par de milenios; tampoco es que las cosas mejoren si pensamos con Ferrer i Jané que ibérico *sei* y vasco *sei* serían cognados que vendrían de una forma proto-vasco-ibérica (**sei*, por simplificar) con, probablemente, cuatro o más milenios a sus espaldas,⁶⁰

⁵⁶ Mitxelena estableció las correspondencias de las sibilantes vasco-latinas y vasco-románicas, con una base amplísima y segura. Al faltar esto último, cualquier intento vasco-ibérico es pura especulación y más cuando no hay unanimidad sobre la naturaleza —fricativa / africada, sorda / sonora, palatal / no palatal, etc.— de tales sibilantes dentro de la propia lengua ibérica (v. Rodríguez Ramos 2002 y 2004a-b, así como Ballester 2001a, 2005, Correa 2001, Castillo Pina 2009, entre otros).

⁵⁷ Lo que sigue puede aplicarse sin excesivos cambios al *-ei* de *hogeí*, tratado más arriba. En ambos casos ha sido la existencia durante más o menos tiempo en intervocálica de la /h/ la que ha retrasado el hiato y posterior diptongación, de manera que el diptongo resultante no ha sido alcanzado por la contracción generalizada del mismo, tal y como se explica más abajo en el texto.

⁵⁸ El sexto, /ui/ es prescindible por darse sólo en un morfema toponímico típico (*-dui*) en el cual es mera variante tardía de /oi/ y de /i/; *-doi*, a su vez, deriva de **don-i* (cf. Lakarra en prensa-a), lo que explica que en *FHV* se reconstruya *-do.i*, alomorfo perfecto en toponimia de *lohi* (con *l-* y *h-* en 2.ª sílaba).

⁵⁹ Espero completar alguna vez una monografía sobre el vocalismo (diptongos incluidos) de los bisílabos y monosílabos vascos históricamente documentados; mientras tanto, uno diría que cada vez hay menor necesidad de postular diptongos para el protovasco antiguo (cf. Donegan 1993 para el munda). Véase ahora Lakarra (en prensa-b: §6).

⁶⁰ Discutiendo nuevos argumentos vasco-iberistas De Hoz escribe: «Incluso aceptando esa idea, no hay argumentos que no sean arqueológicos para introducir el ibérico desde el norte a no ser que se sugiera, lo que lingüísticamente parece totalmente inaceptable dentro de los límites mismos de la hipótesis neo-vasco-iberista, que la supuesta separación de proto-ibérico y proto-vasco se hubiera producido poco tiempo antes de la aparición de la cultura ibérica» (2009: 424-425, n. 31). Aquí se plantea a mi entender, una cuestión crucial para la admisión de la pura verosimilitud —no de la prueba— de la hipótesis vasco-iberista cual es la cronología de la supuesta separación de ambas proto-lenguas.

todo ello sin que ni siquiera se documente una triste variante ***si*, con monoptongo, un hiato puro (***se.i*) o un ***segi*⁶¹ con -C- antihiática en vasco histórico (véase el 2.º párrafo de §18). Es preferible pensar que ese diptongo —constante en todos los testimonios históricos vascos [hay *xei* en unas pocas localidades vizcaínas y guipuzcoanas y *xie* en BN-mix]— proviene de un hiato suficientemente tardío como para no haber sido afectado por ninguno de los cambios (a)-(d) del párrafo anterior, pero lo suficientemente antiguo como para ser general en la entera extensión de la lengua sin haber sido afectado por la inserción de /g/ antihiática. A su vez, el hiato sería resultado regular de la caída de una oclusiva sonora o de nasal en intervocálica: **seCi* > **se.i* > *sei*. Como las oclusivas —y, entre éstas, mucho menos las sonoras— no podían ocupar C₂ en una estructura radical antigua C₁VC₂ (cf. Lakarra 1995ss y Gorrochategui & Lakarra 1996), —y las sibilantes que podrían ocupar tal posición no sufrirían alteraciones ante la -i— se sigue que -C₂ en **seCi* ha de contener la única sonante que ha dado regularmente /h/ y posteriormente /ø/ en vasco: la /n/ lene, i.e. **seni*; v. supra §10.

15. Sabemos que **seni* (**sen* + *-i*, con sibilante apical y nasal lene) era ‘niño, -a’ —y de ahí el oriental *sehi* ‘criado, -a’— en protovasco y se atestigua en aquitano como SENI (cf. Gorrochategui 1984);⁶² en la documentación medieval y moderna tenemos regularmente *sehi* en los dialectos que han conservado la /h/, i.e., todos ellos hasta el s. XIII ó XIV, con excepción de las hablas navarras, las cuales, como señalara Mitxelena carecen de ella para los primeros testimonios.⁶³ En navarro y en las variedades occidentales antiguas y modernas tenemos *sein*, *sei*, *segi*, *se.i* y *sei* frente al *sehi* conservado en vasco continental, —con la consabida excepción (posterior al s. XVIII) del labortano de la costa (*se.i*)—, lo que parece indicar que, efectivamente, las reducciones del diptongo son anteriores a *se.i* > *sej*, mientras que la inserción de -g- antihiática sería posterior, suposiciones ambas que parecen bastante verosímiles.⁶⁴

El hiato resultante de la caída de la -h-, —tanto la general de las hablas meridionales o la esperable específicamente en esta voz en cualquier parte en vasco moderno dado el carácter clítico

⁶¹ Incluso ***seri* de ***segi*; cf. *arate* < **agate* < **a.ate* < *ahate* en *FHV*. Una diptongación tardía intravasca **si* > *sei* va contra todo lo que sabemos del sistema fonológico vasco. Naturalmente, ni **sei* ni **si* cumplen con la estructura habitual en PV antiguo (CVC) —ni en épocas mucho más recientes, cf. Lakarra (2009b)— pero el 1.º es fácilmente derivable como se muestra en el texto.

⁶² En los años '50 del pasado siglo, muchos antes de los «hallazgos extraordinarios» de 2005-2006 —vide Gorrochategui (2007) y (2008b) y Lakarra (2008d)—, Gratiliano Nieto documentó PROTIDISEN/HI- (con lectura insegura) en Veleia para época romana; lamentablemente la pieza parece haberse perdido. Cf. la nota 27 para la posible fecha de -n- > -h- a partir de la cronología del protogascón establecida por Chambon y Greub (2002).

⁶³ «Se diría, en resumen, que /h/, un día común a todas las variedades de la lengua, se ha conservado hasta bastante tarde en la parte occidental del país (Álava, Rioja, Vizcaya) [...] Es altamente probable que la pérdida comenzara por la Alta Navarra, en contacto con el romance aragonés que no tenía *h*, y en la mayor

parte de esa región era ya un hecho consumado en el siglo XI» (pp. 205-206).

Cabría, quizás, efectuar alguna precisión a Mitxelena (v. Lakarra 2010a) —Mirones Lozano (2009) señala alguna aspiración en grafía hebrea del XIV y del XV (varios *Mehe*, judíos de Estella) y Manterola (2009) tiene algún -ha similar (*Habaunçaha*, 1066, Leire) a los que reunió antes en la Rreja (2006); vide n. 46— pero no parece que en términos generales peligre su cronología ni su explicación de la pérdida de la aspiración; Patxi Salaberri me indica que los testimonios alaveses permiten alargar aún hasta el s. XIV la presencia de /h/ en su onomástica.

⁶⁴ En realidad, la inserción de -g- antihiática es muy tardía, precisamente porque afectó —en la alta Navarra y aun en las zonas occidentales pero no en el labortano de la costa— a algunos hiatos producidos por la caída generalizada de /h/ en intervocálica (*zaha*r > *za.ar* > *zagar*, *aho* > *a.o* > *agolabo*, *ahate* > *a.ate* > *agatelarate*), no sólo a hiatos en los que no nos consta que hubiera anteriormente /hh/: *bigun* (*finu* > **bi.ú* > *—*), *legun* (< *leun* < occit. *teun*), etc. (vide más ejemplos al final de §17).

o casi clítico de los numerales antepuestos al núcleo del SN—,⁶⁵ habría llevado a la formación de un diptongo /ei/ en fecha relativamente tardía, posterior, no sólo al aquitano (ss. I-III de la Era) y al Vasco Común (cf. Mitxelena 1981: ss. v-vi), sino bastante más tarde todavía, dado que no llegó a sufrir ninguno de los posibles cambios relacionados en el apartado anterior. No hay, por tanto, dificultades formales para ligar **seni* con *sei*, a través de un **sehi* —coetáneo al *sehi* ‘niño’ (¿s. IV-V?)— y a un **se.i* (seguramente, antes /**sê.î/*), al que sólo llegaron las hablas meridionales y el labortano de la costa para ‘niño’ en las fechas tardías ya señaladas en que perdieron todas sus aspiradas, no sólo ésta; en las hablas orientales en las que se ha mantenido la aspiración tenemos *sehi* frente a *sei* (< **se.i*) y era ésta seguramente también la situación durante siglos en el resto del territorio.

16. Para la parte semántica de la derivación ‘hijo, niño’ > ‘seis’, resulta del mayor interés el trabajo de Epps (2006) sobre estructura y prehistoria de los sistemas de los numerales de algunas lenguas amazónicas:

Although Dâw speakers often prefer the expresión *hew* ‘many’ to indicate values greater than three (S. Martins 2004: 393), the values 4-10 may also be expressed via a tally system, based on a ‘fraternal’ strategy involving the word “brother”. Unlike the lexical atoms for 1-3 discussed above, this tally system is minimally linguistic in that it has only the two terms (...) “even” (literally “*has a brother*”) and “odd” (literally “*has no brother*”), which supplement a gesture system relying on the fingers (Epps, 2006, p. 265; la cursiva es mía [JAL]).

Tampoco carece de interés la descripción de Epps sobre el modo de contar con los dedos de tales tribus amazónicas:

As S. Martins (1994, 2004: 392) describes, Dâw speakers indicate ‘four’ by holding the fingers of one hand separated into two blocks; for ‘five’ they add the thumb; for ‘six’, they place the second thumb against the first to make a third pair; and so on until for ‘ten’ all fingers are grouped into five pairs, the thumbs together (ibid).

Así, por cada valor comprendido entre “4” y “10” los hablantes de esta lengua indican la existencia (“4”, “6”, “8”, “10”) o no (“5”, “7”, “9”) de «hermano» para el dedo de que en cada caso se trate; tal estrategia se da también en otras lenguas de la zona (Epps, 2006, p. 265). Pues bien, parece que en protovasco tendríamos en **seni* el equivalente al «brother» de tales lenguas amazónicas (cf. *senide* ‘pariente’)⁶⁶ que después sería sustituido para “8” y para “10” por nuevos conceptos, dependientes a su vez de nuevos sistemas de cuenta que ampliaron el inicialmente más restringido.⁶⁷

⁶⁵ Con la consabida excepción de *bat* ‘uno’ y —actualmente en territorios occidentales y anteriormente en todos— de *bi* ‘dos’ (véanse §§27 y 28) los numerales anteceden a los sustantivos y/o adjetivos, los cuales llevan el acento principal del sintagma; como hemos visto, hay *b-* en *hirur*, *hogeï* (pero aquí de **b₃*), *hamar* en inicial, posición prominente según Martinet y Mitxelena (con todo, recuérdese *amortz*) pero no en medial. Observense, igualmente, las caídas de *-b-* en *laur*, *b-* en *hogeï*, *bor-* en *zazpi* y *-or-* en *zortzi* (cf. §§18-19).

⁶⁶ Cf. DGV, s.u. «Hermano o hermana (también en sentido figurado, generalmente en contextos religiosos o políticos), «hermanos entre sí», «consanguíneo, pariente». En los *Refranes y Sentencias* (1596) se docu-

menta *senikide* «semejante compañera», lo cual muestra el carácter fósil de *senide* para la época. P. Salaberri me comunica que oyó *adinide* (cf. *adinikide*) en Orontz (Salazar).

⁶⁷ Blažek (1999, pp. 115-6) señala que según Starostin en mongol y tungusio ‘6’ = ‘to draw’. Por otro lado, «Szemerényi (1960: 78-79) enumerates arguments which may be adduced to posit an underlying **wek’s* for the Indo-European forms for ‘six’. In footnote 55, he then suggests a connection with PIE **(H)-wek’s-* ‘to grow’ “so that ‘6’ would be ‘the increase’ after the first ‘hand’” (Winter, 1992, p. 14); la *s-* de la variante **swek’s-* provendría de una contaminación con la inicial de “7”.

17. Recapitulando, también el análisis de *sei* muestra —como antes (§13) el de *hoge* o el de *hirur* o *hamar*, que la /h/ «adventicia» o la no asignación de valor etimológico a las /h/ vascas, ha sido claramente —con escasas excepciones, menguantes progresivamente— un espejismo, un error o un torticero recurso dialéctico de reestructuradores à la Schuchardt, para quien estos pequeños detalles fonéticos nunca fueron impedimento para sus humildes objetivos que, como es sabido, se limitaban a la demostración del parentesco (conjunto, por supuesto) vasco-caucásico, vasco-camítico y vasco-ibérico, no sé si en este orden.

Las /h/ intervocálicas —excepto las procedentes de **-r* en final de 1.^{er} elemento (v. n. 39b)—^{67b} derivan de antiguas **n* lenes (v. Igartua 2008) y pertenecen al onset silábico, sin que pueda pensarse que cumplan funciones antihiáticas como la /g/ u otros sonidos provenientes de éste: empezando por *hogen* ‘falta’ (**ho.en* < *hoben* [donde es la *-g-* la consonante antihiática y la *h-* viene de **-n-*]), *hagin* ‘colmillo, tejo’ (< **ha.in* < *caninu* [idéntico comentario]), *jagon/jabon* ‘cuidar’ (< *ja.(b)on* < **e-da-bon*), *bigun* ‘blando’ < *finu* [> **bi.un*], *igerri* ‘adivinar’ < **edun-berri* ‘haber noticias’ [> **eu.erri*], *egarri* ‘sed’ < *edan* ‘beber’ + *larri* ‘ansioso (de)’, *ezagun* ‘conocido’ (**e-da-zun* > **ezadun* > *ezaun* > *eza-gun*), etc. (v. Lakarra 2009b).

Por otro lado, la explicación **sen* = raíz + *-i* = morfema de participio,⁶⁸ hace imposible el préstamo como en varios de los numerales ya analizados; véase §22.

V. ANÁLISIS (II): ZORTZI ‘OCHO’ Y LAUR ‘CUATRO’

18. «A grandes rasgos, **rtz* se ha conservado (com. *zortzi*, mer. *zorzi* ‘ocho’) o ha pasado a *st*» se nos dice en *FHV* (p. 362). Más adelante (p. 363) vemos que *rtz* se da en posición final de palabras como *hartz* ‘oso’, *bartz* ‘liendre’, *bertz* ‘caldero’, *hortz* ‘diente’ o (*ume*)*zurtz* ‘huérfano’. I.e., se mantiene en final en todas partes, mientras que da *-st-* en *beste* ‘otro’, *ostegun* ‘jueves’^{68b} o *heste* ‘intestino’ (más *bost* ‘cinco’, claro) en vizcaíno, guipuzcoano, zonas alto- y bajonavarras, suletino y roncalés de Isaba. Mitxelena acierta —«creemos que debe buscarse en la composición la explicación de esta correspondencia *r(t)z : st*» [*FHV*, p. 364]—, no sólo con los ejemplos descritos sino también con muchos otros como *herts* ‘cerrado, estricto’ que, como hemos visto (cf. n. 49), puede llevarse no sólo a **herts* + *-te*, sino a **her-tz-te*, con *r(t)z-tV* > *s-t*, extendiéndose del nombre verbal al resto.⁶⁹

Creo, por todo ello, que no está justificada de por sí —i.e., que debe explicarse— la conservación del grupo en medial, en los dialectos mencionados en el apartado anterior y que un antiguo *zortzi*

^{67b} Y, quizás ciertos gasconismos con *-h-* < *f*; v. *aibotz* en n. 76.

⁶⁸ Sobre el posible origen del antiguo participio en *-i* (el cual Trask 1990 mostró no ser originalmente diferente a *-n*), en Lakarra (2008a) sugerimos que tal marca no es sino una de las múltiples gramaticalizaciones de **nin* ‘give’, típico verbo serial que da lugar a marcas de dativo en SSNN y SSVV, casos dativo y partitivo, dativos éticos en el verbo conjugado, auxiliares de dativo, prefijo *i-* (no derivado del general **e-* en verbos como *irakatsi* ‘enseñar’ o *irakin* ‘hervir’ sin vocal alta en 2.^a sílaba), etc. En Lakarra (2006b) mostramos ya que formas como *indazu* (o *dinden*) no viene de *jin* ‘venir’ como quería De Rijk (1985) —en realidad de **edin* ‘(de)venir’— sino de

**nin*, con *n-* conservada pues la *-n-* de las formas citadas (o la caída en *iguzu*, etc.) no puede explicarse por la *-n* radical: cf. **edun* → *dut*, *dugu*, etc.

^{68b} Por cierto, Mitxelena (*apud* Arbelaiz, s.u.) ya propuso que *ostegun* viniera de **bortz-egun* ‘quinto día’ y no de *ortzi-egun* ‘día del cielo’; para *ortzirale*, *ostiral*, etc. ‘viernes’ creo que valdría perfectamente **bortz-egun* + *iragale* (> *ortz-lost-e(g)u-ira(ga)le*, etc.) ‘(día) que pasa, siguiente al jueves’. No creo que sea necesario prescindir de *-egu-* como me sugiere Borja Ariztimuño.

⁶⁹ Cf. el hápax de *Refranes y Sentencias* de 1596 *ja-raunsi* ‘heredar’ [v. n. 132] y sul. *jauntsi* ‘vestido’ de *jauntzi* [por *jaun(t)z* + *-te*] o *intsautsi* ‘noguera’ de *intzaur* ‘nuez’ + *-tz(e)* + *-di*, etc.

tendría que haber llegado en ellos a ***zosti*, a no ser que tal grupo (cf. *Satrustegi* [*< Santurcegui*] además de los anteriores)⁷⁰ fuera no antiguo, sino fruto de una contracción tardía que sólo puso en contacto tales -CC- cuando la regla *rtz > st* había dejado de estar en vigor en tales dialectos. I.e., *zortzi* vendría de **zor[ʔ](t)zi*, más exactamente de *zorrotzi*, el cual, contra lo que escribí en un trabajo anterior (Lakarra, 2002, s.u.), no necesita asterisco alguno pues está documentado en bajonavarro, salacenco y suletino según Azkue; el *Diccionario General Vasco* añade a lo anterior formas palatalizadas (*xorrotzi*) de Zalduby y de un libro de cuentas de un herrero de Valcarlos (s. XIX).

Naturalmente, *zorrotzi* es a *zorroztu* ‘afilado’ como *bidali* es a *bidaldu* ‘enviado’, etc., con -i de participio antiguo frente al -tu románico.⁷¹ *Zorrotz* provendría según Mitxelena de *zur* ‘madera’ + *hortz* ‘diente’,⁷² lo cual nos lleva a **zur + hor-tz-i > *zurrotzi > zorro(r)tzzi*, con asimilación de vocales y disimilación de vibrantes; sólo más tarde —tras la conversión en preclítico de los numerales superiores a ‘dos’— se daría la síncope (*zorrotzi > zortzi*).

La relación etimológica entre ‘ocho’ y ‘afilado’ que supone lo anterior —y que propusimos ya en Lakarra (2002)— no es exclusiva, ni mucho menos, del vascuence y parece ser debida a una costumbre de cuenta extendida en diversas lenguas, según la cual (cf. §16) el dedo gordo se deja al margen o para el final de ella, utilizándose los nudillos de cada mano (4 + 4), cuya imagen de perfil se asemeja al de una especie de sierra o cordillera. Así, Blazek (1998 y 2000) reconstruye para el “ocho” IE la raíz **ok-* ‘pointed, sharp’ a partir de formas que significan ‘jagged point, prominence’ (gr.), ‘mountain peak’ (lat.), ‘sharp, spiky’ (bretón ant.) y (con vocalismo en *a*), ‘hill-top, mountain, pointed’ (gr.), ‘sharp’ (lat.), ‘acriter’ (osco), ‘corner, angle, edge’ (irl. ant.), etc. (véanse sus conclusiones en Blazek 1998: 220).

En *zortzi*, tanto la formación en -i, bastante transparente, como el detalle fonético y cronológico —disimilación de consonantes, asimilación de vocales, aféresis, grupo consonántico tardío— no animan a aceptar un préstamo de fecha ibérica, ni mucho menos, como quisiera Orduña (2005); si no fuera por todo lo anterior, dentro de la hipótesis de Ferrer i Jané, el ibérico **sorse** parecería un cognado aceptable, desde luego, con sólo encontrar más correspondencias ibérico -e : vasco -i, diferente de las aparentemente habituales *erdi* : *erdi*, *bi(n)* : *bi*, *sisbi* : *zazpi* y *sei* : *sei*, *orkei* : *hoge*.

19. Si la cuenta manual parte desde el índice hacia el meñique,⁷³ éste es el cuarto, quedándonos como quinto y último el dedo gordo. Es obvio que al meñique/cuarto se le acomoda perfectamente una denominación que vendría a aludir a su tamaño: ‘el menor’, ‘el corto’ (< *labur* ‘id’) entre los dedos.⁷⁴ Prefiero por más económica —caída de -b- intervocálica y delante de /u/— esta explica-

⁷⁰ Seguramente, ***sosti*, dado que *solaz*, *sazón* y *zineti* dan *solas*, *sasoi*, *sinetsi* (aunque *solas-tuz*, *sasoi-z*, *sinetsi-z*). En ronc. hay incluso *bústegi* ‘dueño, amo’ de *buruzagi* o *ar(t)sa*, *aza*, *asa* < *harzara* ‘de nuevo’, resultados de contracciones recientes (FHV, p. 364).

⁷¹ Trask (1995) distingue entre -tu₁, de origen latino y -tu₂, patrimonial, pero las pruebas a favor del segundo son muy débiles por no decir inexistentes.

⁷² A pesar de estar convencido de que no se trata sólo de pura transmisión oral, no he podido encontrar referencia a tal etimología en ningún trabajo suyo, ni en Arbeláiz (1978), ni en el DGV s.u.

⁷³ Véase al final de §28 para ‘dos’. Es claro que actualmente la cuenta parte del pulgar y no del índice: *le-*

lengotxuori, *lodientxuori*... («tú el primerito, tú el más gordito» dice, p.ej., una canción infantil vizcaína en la que se describen los cinco dedos.

⁷⁴ Paralelos claros en las lenguas papúas; cf. *aghu sigiane* ‘4’, lit. ‘little finger’ (Blazek, 2001, p. 75). También podría pensarse en que “4” fuera interpretado como ‘menos’, ‘corto’, ‘escaso’, etc. respecto a “5”; cf. Blazek (2001, p. 78), con referencia al tratamiento del numeral en anatolio y antes (1999, p. 335). En Blazek (1999, 19) ‘4’ aparece relacionado a ‘small, little, less’ en varias lenguas nubias y en tocario y a “rather small quantity”, “une poignée de, un peu de” en bereber (p. 65).

ción a la que dí hace años (en Lakarra 2002), partiendo de un injustificado **laC + abur* ‘palma’;⁷⁵ ciertamente, es difícil que hayan coexistido en protovasco raíces en **IVC* con otras en *VhVC* y tampoco el LAUR aquitano (cf. Gorrochategui 1984) sería posible antes de tener *-h-* en *abur*.⁷⁶

Si desechamos *-abur* para *laur* tampoco podremos utilizarlo como antaño para explicar *hirur* ‘tres’. Habremos de pensar que **-ur* se extendió de ‘cuatro’ a ‘tres’ como tantos finales o iniciales de numerales que en lenguas cercanas o lejanas influyeron en los de los numerales más cercanos o en los de otros más lejanos pero relacionados estructuralmente.⁷⁷ Otra posibilidad sería, quizás, que *hirur* viniera no de **her-ur* sino de **her-bur*, lo cual fonéticamente es casi lo mismo dado que *(-)bu- > (-)u-* es casi general,^{77b} pero habría que explicar el significado inicial de **herbur*.

Naturalmente, para derivar *labur > laur* hemos de asumir que inicialmente la vibrante hubo de ser lenis y no fortis. Es esta última la que encontramos en los compuestos y derivados de **bur* como *samur*, *zimur* o *(p)apur*. Ahora bien, sabemos que la oposición fortis/lenis se ha ido neutralizando históricamente en vibrantes y sibilantes en posición final a favor de la fortis (múltiple y africadas, respectivamente) en detrimento de la lenis (simple y fricativa), sin que se haya completado totalmente en algunas formas como ronc. *ur* ‘agua’ ~ *uR* ‘avellana’ y sin que deje de haber alternancias como *papeR*, *plateR* ~ *paperak*, *platerak*, etc., con fortición en final absoluta y mantenimiento de la simple en medial. También parecen haber quedado fuera del proceso (mantenidas como lenes) ciertas formas monosilábicas como *zer* ‘qué’, *haur* ‘este, a, o’, *zur* ‘madera’ (pero *aitzuR* ‘azada’, *bezuR* ‘hueso’), etc., perdiendo dialectalmente la *-r* algunas de ellas (*ze*, *hau*).

Cabría pensar que en una etapa anterior a la reconstruida por Mitxelena tuviéramos sólo una vibrante (la simple), introduciéndose la fortis en el sistema a través de grupos *C + r —/sr/* como en *erran* ‘decir’, o */nr/* como en *arrano* ‘águila’, *arrain* ‘pescado’, *arraultza* ‘huevo’, *inarrosi* ‘agitar’, *jarraitu* ‘seguir’, etc.— mientras que, posteriormente, la fortición en final hizo que —de manera similar a laterales, nasales y sibilante— la mayor parte de las *-r* se convirtieran en *-R*.⁷⁸

⁷⁵ Retrospectivamente, el suponer **laC* más que injustificado, era injustificable dado lo que sabemos sobre la caída de *-C* en primer elemento de compuesto (primeros siglos de la Edad Media, en todo caso post-aquitano). En última instancia era el prejuicio contra la existencia de prefijos nominales en vasco antiguo y protovasco, a partir de una consideración pancrónica de la estructura del vasco histórico; véase Lakarra (en prensa-a) para un claro ejemplo (el *jar-* de varios verbos arcaicos) de Mitxelena (1977b): tal fragmento —una amalgama derivada del antiguo aplicativo y causativo, además de la **e-* de los verbos antiguos— es presentada ahí como «un oscuro nominal»... a pesar de que en la *FHV* se nos indique expresamente que las *j-* de las voces patrimoniales vienen, —incluso en actuales sustantivos como *jaun* ‘señor’ o *jabe* ‘dueño’— de antiguos verbos.

⁷⁶ Es muy posible que *abur* sea un préstamo lat-rom. más, no detectado hasta ahora; cf. Lakarra (en prep.-a); tiene la misma estructura que *ahul* ‘débil’ [préstamo conocido], *abetz* ‘liga del vino’ o *aibotz* ‘poda’ —éste (cf. *houssé*, *-re*, *housejã*, *houssère*, con *-i* añadida en vasco como *saihets* ‘costilla’, etc.— y no sabemos qué puedan ser ***a-* y ***hur/**nur* (frente a lo que ocu-

rrer, p.ej., con *ahots* ‘voz’). Es muy probable (cf. Lakarra 2010a) que en ninguno *-h-* sea ‘antihiática’ ni adventicia por secundaria que sea.

⁷⁷ Además de la *s-* de «6» en IE aludida más arriba, piénsese en la *-s* de «dos» en romance, que no figuraba en lat. *duo* pero sí en *tres*. En vasco es conocida —cf. *hirurak* ‘los tres’, *laurak* ‘los cuatro’— la procedencia analógica de la *-r-* de *seirak* ‘los, las seis’ (vs. *sei* ‘seis’), *zazpirak* ‘los, las siete’ (cf. *zazpi* ‘siete’), *zortzirak* ‘los, las ocho’ (cf. *zortzi* ‘ocho’), *bederatzirak* (cf. *bederatzi* ‘nueve’) de varios dialectos. Sus correspondientes en las restantes decenas (***hamairurak* ‘13’, ***hamalaurak* ‘14’, etc.) carecen de *-r-*.

^{77b} Cf. **hats-labur (egin)* ‘rumiar’ lit. ‘(hacer) respiración corta’ > **hats-nabur* > **hasnaur* > *hausnar*, con la caída de *-b-* y metátesis de la 2.^a parte del diptongo (sobre esto véase Martínez Egurcegui 2010). En Mitxelena (1969, p. 139 y 1973, s.n.) hay testimonios de *labur > laur* que pueden ser ampliados fácilmente.

⁷⁸ Para el origen de las */R/* mediales —que en su inmensa mayoría son antiguos verbos con triple prefijo (**e-da-ra-CVC*)— véase Lakarra (en prensa-a); para el origen del sistema fortes/lenes, véanse Martínez Areta (2006) y Lakarra (en prep.-b).

VI. ERDI Y -GARREN

20. No creo que tras lo visto sea plausible explicar vasco *erdi* ‘mitad, medio, centro’ por otro ibérico de idéntico valor como hace Ferrer i Jané (2009, p. 469); tampoco una explicación intravasca parece serlo mucho más: *-di* en *zal-di* ‘caballo’, *idi* ‘buey’, *handi* ‘mucho’, etc. (cf. Lakarra 1996), parece notar pluralidad o masa, lo que no es el caso en *erdi*; por lo demás, no sabemos qué pueda ser ahí **(C)er-*,⁷⁹ con lo que tal análisis queda prácticamente desechado.

Sin embargo, *erdi* significa no sólo ‘mitad’ o ‘medio’ sino también ‘centro’; así las cosas, en un sistema numeral de «base cinco» —posterior al que explica “4” o “8”— como es el establecido sobre los dedos de una mano, el dedo central es el tercero, i.e., el *tertium*. De aquí, con sonorización regular de inicial⁸⁰ y caída también regular de *-u* (cf. *martiu* > *marti* o *caninu* > *hagin*, no ***hagiun*),⁸¹ llegamos a **derti*; sería necesaria una asimilación **derdi* —cierto que no hay gran número de casos— y caída de la *d-* inicial, similar a la observada en las reduplicaciones de las raíces *dVC* (*odol*, *adar*, *eder*, etc.) para llegar a *erdi*.⁸² Lo más sencillo parece partir de **X-(e)ta-terdi* (tras la metátesis) ‘X y medio’ > *X-ta-(t)erdi* > **X-terdi* > (disimilación) y posterior reanálisis **Xta erdi*, de donde se extendería la variante más conocida.

21. El sufijo *-garren* sirve para formar los ordinales en lengua vasca, con la conocida salvedad (cf. Azkue 1923-25: §242) de *lehen* ‘primero’ (***batgarren*):⁸³ *bigarren* ‘segundo’, *laugarren* ‘cuarto’, *seigarren* ‘sexto’, *hamairugarren* ‘decimotercero’, *hogeitazazpigarren* ‘vigésimoséptimo’, etc. Que *-garren* no viene de **gar* + *-en* parece claro al no hallarse ninguna base que explique **gar*.⁸⁴ Ante

⁷⁹ CVC no es sólo el modelo único reconstruido como raíz PV ant. sino el mayoritario entre las raíces simples autónomas históricas (cf. Lakarra 1995ss).

⁸⁰ Cf. también *turpe* > **durpe* > **purde* (> **burde*) > *urde* ‘cerdo’. La variante *herdi* se explica (Mitxelena *FHV*, p. 214) por la inserción de *-h-*, típica según él de composición (cf. *on-herran*, *on-heritzi*, a no ser que [pensamos nosotros] por analogía con otros grupos de sonante + *h* ahí se haya producido *h...θ... > θ... h...*; cf. también *erho* ‘matar’ - *haragi* ‘carne’, ambos de **e-ra-non*, i.e., con **h₃* > *h₁* previa). No creo, sin embargo, que sean «adventicias» las aspiraciones de *deihadar* ‘clamor’ —que dudo que venga de *dei* ‘llamada’ + *adar* ‘cuerno’— o *afari* ‘cena’ < *gau* ‘noche’ + *hari*, donde tampoco creo que *-hari* = lat. *-ariu*; por cierto, esta última explicación sería contradictoria con la supuesta adición de /h/ reservada ahí por Mitxelena a compuestos, no a derivados. Para la /h/ de *-hari*, cf. *janhari* ‘comida’ y la *-k-* de *barazkari* ‘c. del mediodía’ o la de *askari* ‘merienda’ y muy posiblemente *har-i* (mod. *hartu*, Etx. *haritu*) ‘tomar’; la imposibilidad de /h/ a partir de la 3.^a sílaba explica que *edari* ‘bebida’, *gosari* ‘desayuno’, o *bidari* ‘viático’, *ekosari* ‘legumbre’ carezcan de la misma en época histórica. Abajo (n. 126) hemos tratado brevemente de *hoki* y *toki*, de **-doni*, aludiendo de paso a *herdi*.

⁸¹ Pero *finu* > *bigun*, no ***bin* de **bi.un*.

⁸² Por lo demás la reduplicación es anterior al PV mitxeliano: en éste hay bases en **dVC* pero no en **IVC*.

Alfredo Oribe (c.p.) propone *tenedor* > *endore* ‘alcalde’ (hápx de *Refranes y Sentencias* de 1596) frente al *veedor* que yo he defendido en varios lugares y que había sido propuesto otras tantas, con dudas, por Mitxelena (v. Arbelaz, s.u.). La nueva propuesta tiene varias interesantes ventajas: no le es necesaria ninguna «*-n-* intrusiva», aporta otro ejemplo de caída de vocal pretónica (como mi *bazter* < *praesepe* o el mitxeliano **esene* < *esne*) y, la más relevante ahora, una caída de dental inicial ante otra medial.

⁸³ «*garren*. Sufijo compuesto de *garr* cuyo alcance desconoce aun la vascoología y del graduativo de comparación suprema *en*» en palabras de Azkue, quien señala «hay una coincidencia muy notable entre estas lenguas [el sanscrito y el alemán] y la nuestra. El numeral «uno» no figura entre los ordinales y en su lugar escogen para decir «el primero», el adverbio «antes» e incluso añade una «explicación curiosísima» al hecho tomado de Astarloa: *garren* < *gareen* ‘el más elevado’.

En Lakarra (2008a) he explicado *lehen* ‘primero’ y ‘antes’ por **den-en* de la raíz equivalente a ‘finish’ más el inesivo. Como se indica ahí, **den* cumple con lo esperable en el equivalente de este típico verbo serial y puede explicar el origen de la marca *-en* en las formas sintéticas de pasado (*zentozen* ‘veníais, vinísteis’, *genekarren* ‘traíamos, trajimos, etc.’), además de los plurales de 3.^a p. en *-tel-de* (cf. Zavala 2006 para un paralelo en olutec).

⁸⁴ Tampoco *bakar* < *bat* justifica ningún *-*gar* aunque fonéticamente *bat* + *gar* > *bakar* fuera impecable; obsérvese que dicha voz no significa ‘primero’, sino

fluctuaciones como *Muruarren / Murubarren / Murugarren* (de *-*barren*, v. *FHV* 332) podríamos pensar que la *-g-* de *X-garren* proviene de la resolución del hiato producido por la caída de otra *-C-* (oclusiva sonora) en intervocálica: cf. §17 para más ejemplos.

La *-*C-* perdida podía ser la propia *-b-* de *-barren*: no es sólo económica la explicación por la existencia de alternancias como las citadas; existe, además, una adecuación semántica y morfológica perfecta con *-barren/barru* ‘dentro de, debajo de’,⁸⁵ que no se da con ningún otro candidato. Partiendo de **X-barren* es fácilmente explicable el hueco reseñado en ***batgarren*: *bigarren* es el segundo, tomando dentro de la cuenta al primero y al segundo; *hirugarren* es ‘tercero’ teniendo en cuenta [= ‘(tomando) dentro’] al 3.^{er} elemento además del 1.^o y del 2.^o y así sucesivamente. Sin embargo, es lógico que falte ***batgarren*, pues en este caso sólo hay un elemento que contar y, por tanto, no está dentro (*barren*) de ningún grupo más grande en el que pudiera interesar su orden respecto a otros miembros del mismo. ***batgarren* ‘primero’ es un hueco único, una excepción absoluta, pues no ocurre lo propio con *hamaikagarren* ‘onceno’, *hogeitabatgarren* ‘vigésimoprimer’, *ehundabatgarren* ‘centésimoprimer’, y en los restantes primeros ordinales de otras decenas por la razón ya explicada.

Idéntica restricción se da con otra construcción similar, lo cual parece apoyar nuestro análisis: no tenemos ***ordu bat barru* ‘dentro de una hora’, ***aste bat barru* ‘dentro de una semana’, ***urte bat barru* ‘dentro de un año», frente a *lau ordu barru* ‘dentro de cuatro horas’, *sei aste barru* ‘dentro de seis semanas’, incluso *bi urte barru* ‘dentro de dos años’, etc., aunque sí *ordu bete*, *aste bete*, *urte bete... barru*, con un *bete* ‘lleno, pleno’ que, en mi opinión, puede derivarse perfectamente de *bat* ‘uno’ + *-te* ‘acción verbal’ (cf. *FHV* 501); i.e. *bete* sería la forma arcaica de *batze* ‘unidad, acción de unir’, también de *bat*, pero con *-tze*, el alomorfo más moderno del nombre verbal (cf. Urgell 2006).

VII. DE SUPUESTOS PRÉSTAMOS IBÉRICOS Y EXPLICACIONES INTRAVASCAS

22. Como se habrá reparado, no es sólo la /h/ inicial —la *finalmente* inicial en *hoge*— el único detalle que comparten estos numerales entre sí y que imposibilita más que dificulta el tomarlos seriamente como préstamos del ibérico o de otra lengua cualquiera en vasco. Como cualquier manual de lingüística histórica explica, cuando se trata de dirimir el sentido del préstamo entre dos lenguas, cabe descartar siempre que éste se haya dado a una lengua en la que las voces reciben explicación evidente o satisfactoria:

The morphological make-up of words can help determine the direction of borrowing. In cases of borrowing, when the form in question in one language is morphologically complex (composed of two or more morphemes) or has an etymology which is morphologically complex, but the form in the other languages has no morphological analysis, then usually the donor language is the one with the morphologically complex form and the borrower is the one with the monomorphemic form (Campbell 1998: 65).⁸⁶

‘sólo, solitario’. Parece preferible partir de **bat-kor*, con un sufijo que indica «propenso a»: es estrictamente paralelo a *(h)azkor > (h)azkar* comentado en n. 51. Con otro sufijo, el sinónimo *bakoitz* (y *bikoitz*, etc.) presente en la toponimia.

⁸⁵ Cf. los ya citados *bular* ‘pecho’ de *buru* ‘cabeza’ + *bar* ‘debajo, dentro’, *bizkar* ‘loma, espalda’ de *bi* (< *goi* ‘arriba, cumbre’)-*z-bar* [v. el 2.^o párrafo de la n. 142], etc.

⁸⁶ Naturalmente, como reconoce Campbell al final del apartado, «This is a very strong criterion, but not foolproof. It can be complicated by cases of folk etymology (see Chapter 4), where a monomorphemic loanword comes to be interpreted as containing more than one morpheme, though originally this was not the case» (Campbell 1998: 67).

Ahora bien, tal riesgo es infinitamente menor cuando examinamos no términos sueltos sino series ente-

No sabemos, en cambio,⁸⁷ qué es lo que puedan ser las raíces y afijos **her*, *-(b)ur*, **han*, **bor*, **sen*, **gen*, *-tz*, *la-* e *-i* en ibérico, ni siquiera consta su existencia, independientemente de su posible valor; en vasco y protovasco, en cambio, Sí podemos saber ambas cosas y, además, hemos visto ya que casi todos ellos entran en varias familias o redes léxicas de mayor o menor extensión.⁸⁸

Llegamos a idénticas conclusiones tras analizar otros numerales: además de *zazpi* ‘siete’ (< **(bor)-zaz bi* ‘dos más de cinco’, LH 298, n. 14),⁸⁹ *bor-tz* ‘cinco’⁹⁰ o *zortz-i* ‘ocho’ / *bederatz-i* ‘nueve’ se analizan así (cf. *ibil-i* ‘andar’, *zur-i* ‘blanco’ [< **‘pelado’*], etc.), incluso con independencia de lo que fueran **zortz* y **bederatz* (cf. §20). Si añadimos a lo anterior que *hirur* ‘tres’, *hamar* ‘diez’ y *hogei* ‘veinte’ (cf. §13) reciben una explicación intravasca plausible y, en todo caso, superior a la estéril serie de similitudes ibéricas, es claro que la mayor parte de los numerales básicos vascos no pueden ser préstamos ibéricos. La posibilidad de que sean cognados los supuestos numerales ibéricos y los vascos es así mismo remota y, en todo caso, nadie parece tener prisa —véanse las consideraciones de Orduña (2006) citadas en §4— en demostrarlo por las vías ordinarias, planteando correspondencias fonéticas y morfológicas regulares.

Por otra parte, *ehun* ‘100’, para el que Mitxelena (1964a, p. 45) ya desechó un hipotético origen germánico —sin rastro en romance, por cierto, lo cual no ayuda en absoluto—, ha sido comparado con ibérico *atun*, bien que no con mucho convencimiento (véase nota 4). Ya he confesado que no consigo ver la similitud, pero dado que ni las pruebas del préstamo ni las del parentesco genético entre lenguas residen en el parecido superficial mayor o menor sino en la regularidad de los cambios fonéticos que ligan sus morfemas entre sí y con la protolengua, señalaré que no hay que uno sepa cambios *-t- > -h-* ni *a- > e-* equiparables en la historia del vasco y que si aceptamos *atun > ehun* entonces tendríamos que explicar por qué *abar* no da ***ebar* o ***hemar* y deberíamos dejar de comparar, creo, VtV ibérica con VtV vasca fuera de los numerales.

En Lakarra (2002) propusimos que *ehun* podría venir de **hehun*,⁹¹ como *aho* ‘boca’ de **haho*, *ahuntz* ‘cabra’ de **han-hun-tz* (cf. §11) —aunque ninguna de ellas en primera instancia—, así como *ilherri* ‘cementerio’ de *hil + herri* e *ilhotz* ‘cadáver’ de *hil + hotz*. Esto es, se trataría de la disimilación de aspiradas, fenómeno tardío (medieval) —como puede constatarse en la documentación alavesa (v. TAV), con abundantes dobles /h/ etimológicas en la misma palabra—⁹² y posterior a **h₂ > h_p*, aunque no a **h₃ > h_i*: frente a los anteriores (***heun*, ***hao* y ***hauntz*), cf. los ya citados

ras de voces pertenecientes al mismo campo semántico, como es el caso; esto no implica, claro es, que todas nuestras etimologías de los numerales vascos sean correctas y exactas pero sí la inverosimilitud de que sean préstamos ibéricos o de cualquier otra lengua.

⁸⁷ No veo nada con lo que puedan asociarse razonablemente en Moncunill (2007), p.ej.

⁸⁸ Sobre *-i*, cf. Lakarra 2008a; sobre *-(b)ur* v. §19.

⁸⁹ No sé por qué Trask (1997: 273) piensa que Mitxelena bromea con esto: «For *zazpi*, Michelena (1972b) has suggested, how seriously I don't know, a derivation from **bortzaz-bi*», sin ningún otro aporte propio. “5 + 2” es también una de las posibles etimologías (Werner 2004: 123) de “7” en yenseico. Para un sistema quinario típico, véase el kwamera (austronesio): *keru* ‘2’, *kerirum* ‘5’, *kerirum keru* ‘7’ (Ossart, 2004, p. 114). Como puede verse en Kintana (2003: 392), en khmer, nahuatl, wolof, chichewa, huailu, mosquito, etc. tenemos no sólo ‘7’ = ‘5’ + ‘2’ sino también ‘6’ = ‘5’ + ‘1’,

‘8’ = ‘5’ + ‘3’ y ‘9’ = ‘5’ + ‘4’; añádanse al menos (Blažek 1999) ‘7’ = ‘above two’ en yukagir (p. 329) y ‘7’ = ‘5 + 2’ en sumerio (p. 329) y sahariano (p. 8), además del ‘8’ = ‘above three’ en bereber (p. 70). Pero v. n. 99 sobre su peculiar explicación para *zazpi*.

⁹⁰ Sobre *bor-tz* véase el final de §13 y de la n. 52 y la bibliografía mencionada ahí.

⁹¹ En última instancia de **hen* ‘tronco’ + *hun* (cf. *huntz* ‘hiedra’); recuérdese que la hiedra tiene múltiples raíces o troncos. Presenta, sin embargo, varios problemas comenzando quizás por la tardía cronología de **h...h... > ø...h...* señalada más arriba y siguiendo por el orden de los elementos, por lo que creo ahora que es preferible la solución apuntada más abajo en el texto.

⁹² Cf. *Harhegi*, *Bahabestu*, *Elhorzaha*, *Harhazua*, *Hillarrazaha*, *Hascarzaha*, *Hagurahin*, *Harriolha*, etc. (TAV 25-28); incluso en Elorrio 1053 hallamos *Olabeeçahar*, *Çumelhegi*, *Harhegi*, *Lupe Ahoçtarreç*, *Olhabeçahar*, *Lohinaç* (TAV 31-32).

(h)ibai de *hur-ban-i o hidoi de *hur-don-i, en los que *h₃ acaba en inicial.⁹³ Tras la «ley Igartua» (cf. Igartua 2001) que relaciona aspiración e inicial de raíz monosilábica en PV (cf. n. 45), *hebun o *haho, —de donde por disimilación llegaríamos a ehun, aho—, sólo pueden ser compuestos y esto descartaría el préstamo, cualquier cosa que numerales similares y aún supuestos cognados fueran en ibérico o en otras lenguas.⁹⁴

Otra posibilidad, quizás más económica, para ehun₁ ‘cien’ sería pensar que no es independiente de ehun₂ ‘tejido’ (cf. eho ‘moler’ y ‘tejer’, con la caída de -n ya conocida [v. n. 143] de varios verbos en -on),^{94b} al igual que sei ‘seis’ no lo era de sehi ‘niño’ / *sen- ‘parentesco’; piénsese que bost ‘cinco’, zazpi ‘siete’, hamaika ‘once’ y —tanto más— ehun ‘cien’ comparten todavía un sentido ‘muchos, innumerables’, originado posiblemente cuando el sistema numeral vasco era más reducido, siendo estos los valores no derivados más altos en cada momento como ocurre en muchas otras lenguas: pues bien, un tejido es, desde luego, un conjunto de muchos hilos y cabe recordar que tampoco el ciempiés parece tener exactamente 50 pares de pies, aunque tenga muchos, sobre todo muchos más que los animales conocidos habitualmente.

VIII. FINAL

23. Reproducimos a continuación la tabla de los numerales ibéricos preparada por Ferrer i Jané (cf. §3), sustituyendo en la tercera columna los numerales vascos por los protovascos o por otros con más posibilidades de haber pertenecido a etapas antiguas de la lengua:

Valor	Ibérico	Protovasco
½	erdi	— (préstamo)
1	ban	*ba-da
2	bi(n)	*gon-i ⁹⁵
3	irur	*her-(b)ur
4	lau(r)	*la-bur
5	bors(te)	*bor-tz
6	sei	*sen-i
7	sisbi	*bor-z-az-bi
8	sorse	*zur-hor-tz-i
10	(a)baí	*han-bor
20	ofkei	*bor-gen-i
100	atun	*e-non

⁹³ Sobre la h- de hur, etc. véase §11 y la n. 39b para -r > -h. Hubo, pues, tres /h/ en algún momento en hibi o hidoi; cf. n. 142 y texto correspondiente.

⁹⁴ No hay /h/ en sufijos; naturalmente, /*h...h.../ da /ø...h.../ y sólo con raíces ya bisilábicas encontramos V(V)hV(V)C. Vide n. 46 para la “irregularidad” (FHV) hire / eure ‘tu, poses.’.

^{94b} Según Lhande (DGV, s.u.) ehun es también “mesure à l’usage des tisserands”. Incidentalmente (Blažek 1999, p. 127) en tungusio del sur ‘6’ = ‘to read, count’.

⁹⁵ Véase el 2.º Apéndice.

No hay necesidad de repetir comentarios; añadiré solamente que frente al «el ibérico es el protovasco» que le parecía a Orduña (v. §4) una auténtica *reductio ad absurdum*, habríamos de decir más bien, «el ibérico es vasco medieval o tardío, i.e., post-protovasco y post-aquitano al menos», presentando desarrollos que en la historia del vasco son dialectales, tardíos (i.e., posteriores al s. VII u VIII d.C.; cf. Mitxelena 1981) o ambas cosas, lo cual no parece menos absurdo. A uno le viene a la cabeza, si no ciertas «artes» de Bouda criticadas acremente por Mitxelena (1950), sí al menos la famosa explicación de *hoge*i por el celta medieval *ugeint*, etc.: i.e., como hiciera notar Gorrochategui (1987), y recuerda oportunamente Orduña, desgraciadamente, las voces célticas que «se parecen» a la voz vasca —aquí también sin entrar en más precisiones, por ejemplo en torno a la *h-* y al diptongo— no deberían hacerlo por mediar más de un milenio entre lo que en la época de contacto vasco-celta hubo de darse y las tardías, producto de múltiples y graves cambios intermedios, que jamás pudieron adoptar los hablantes vascos por haber cesado el contacto prácticamente un milenio antes. En cambio, el **wiknti* que oyeran realmente los hablantes de hablas paleovascas varios siglos anteriores a la Era no parece entusiasmar a ciertos comparatistas, a sabiendas, sin embargo, de que sería la única que tendría alguna opción de haber sido escuchada por hablantes de protovasco.⁹⁶

Creo haber mostrado que, si ya anteriormente la hipótesis del parentesco vasco-ibérico era imposible de mantener respetando los fundamentos del método comparado, ahora, al no existir pruebas fidedignas del contacto lingüístico necesario entre ambas lenguas, —más bien al contrario, dado el territorio de habla materna asignado por de Hoz (1993, 2009) al ibérico [el SE Peninsular, al Sur del Ebro y probablemente del Mijares]— resulta también inaceptable el préstamo masivo, incluso cualquier otro tipo de préstamo en volumen relevante entre ellas.

Mi examen de la propuesta de préstamo ibérico para los numerales vascos de Orduña (2005) muestra que tal vía de explicación no es aceptable,⁹⁷ ni siquiera olvidándonos de lo que sabemos sobre la evolución (pre)histórica de los sonidos vascos, i.e., admitiendo adiciones injustificadas de aspiradas en inicial (*hirur*, *hamar*) o intervocálica (*sei*, **ogei* [> **sehi*, **ogehi*], *ehun*),⁹⁸ conservación multiseccular y general de diptongos (*lei*/) extremadamente lábiles históricamente (*sei*, *hoge*i), cambios *b* > *m* en intervocálica inexplicados e inexplicables regularmente (*hamar*), mantenimiento en *zortzi* de un grupo —tardío por lo demás— *-r(t)z-* transformado al menos dialectalmente (cf. *bertze* > *beste* pero ***zosti*)... a veces varios de estos «detalles» habiendo de ser ignorados en un mismo vocablo. Por lo que toca a la morfología habría que olvidar también adiciones de *-tz* tanto más excepcionales e inmotivadas en numerales tomados en préstamo (*bortz*), pero conocidas —aunque

⁹⁶ Por cierto que **wiknti* hubiera dado algo como **ikantil-ndi*, no *hoge*i ni **borgeni*. No es necesario insistir en que aun si *ugeint*, etc. fueran —por un suponer— mil o mil quinientos años anteriores a su cronología real, tampoco se seguiría automáticamente que *hoge*i fuera el resultado de su adopción como préstamo en lengua vasca: la etimología de la voz vasca debe perseguirse sin hacer caso a espejismos y meros parecidos (:?), i.e., en función de las reglas evolutivas de la propia lengua. Y es que en el «viaje» reconstructivo no sólo cambia el término alienígena a comparar (o, en su caso, el cognado deseado); cambia, y bastante, el propio término vasco, arruinando comparaciones basadas en el sonsonete o en la mera casualidad. Véase la n. 8.

⁹⁷ Naturalmente, como he señalado en n. 6, que durante los más de dos últimos milenios las lenguas de

diferentes pueblos indoeuropeos —con los que sí sabemos que el euskera mantuvo largos e intensos contactos— y, particularmente, el latín y los romances, no hayan dejado rastro alguno en los numerales vascos inferiores a *mila*, tal vez debiera constituir motivo de reflexión para los partidarios de préstamos (incluso por muy casuales y escasos que fueran) de lenguas como la ibérica a ese campo léxico.

⁹⁸ En realidad es Ferrer i Jané quien aduce el «parecido» entre ib. *atun* y vasco *ehun*. No sé si alguien podría preferir la adición de enes intervocálicas en vasco (**sei*, **ogei* > **seni*, **ogeni*), con posterior *-n-* > *-h-*; no creo que ganáramos nada, aparte de resultar absolutamente *ad hoc*.

fósiles históricamente— en vasco: cf. *bel-tz* ‘negro’, *zur-tz* ‘huérfano’, *hor-tz* ‘colmillo’, *ahan-tz* ‘olvidar’ (< **nanan-tz*), **edon/lidoki* ‘poner, sacar’ > **edon-tz-i* > *josi* ‘coser’, etc.

Para juzgar verosímiles las hipótesis de préstamo deberíamos igualmente ignorar lo que sabemos o podemos saber⁹⁹ acerca de los formantes de tales numerales, cuya composición intravasca parece en general —cf., al menos, *hirur* (3), *laur* (4), *bortz* (5), *sei* (6), *zazpi* (7), *zortzi* (8), *hamar* (10), *hoge* (20) y los derivados de estos últimos—, bastante clara, con familias o redes de palabras en las que entran los diversos formantes; tal hecho resulta manifiestamente imposible tratándose de préstamos.¹⁰⁰

Tampoco la interpretación de los numerales vascos e ibéricos como cognados, debidos a un antiguo parentesco como quiere Ferrer i Jané (2009) es más aceptable. He recordado que para el vascolo la prueba más importante de la inverosimilitud de un parentesco vasco-ibérico viene del sencillo hecho de que la comparación de ambas lenguas no ha servido hasta el momento para avanzar en el objetivo básico de la comparación genética, cual es la reconstrucción de la protolengua —del proto-vasco-ibérico o del proto-ibero-vasco, tanto da, y de las protolenguas de nivel inferior como el protovasco o el protoibero— y (sobretudo) el consecuente avance en la resolución de problemas históricos reales de las respectivas lenguas no satisfechos por reconstrucción interna. Bien al contrario, por lo que toca al PV y a la (pre)historia de la lengua vasca, los supuestos paralelismos propuestos (cognados o préstamos) con la ibérica —además de no haber sido formalizados como correspondencias fonéticas o morfológicas—^{100b} no han ayudado a resolver ninguna dificultad de la diacronía de nuestra lengua, y sí retrasado, entorpecido y desviado de su ruta la investigación con espejismos varios que no respetan los estándares de la filología y la lingüística histórica vasca posteriores a 1961. Es la reconstrucción interna, guiada por la tipología la que se muestra eficaz en el análisis: restitución de la forma protovasca, evolución y derivación de sus formas históricas atestiguadas y, desde luego, la explicación de las (ir)regularidades presentes en ellas; el caso de los numerales vascos no es sino un ejemplo más de tal hecho reiterado en múltiples ocasiones.

Conuerdo con Correa (1994: 285) en su afirmación de que hay mucho por hacer en la reconstrucción del protovasco; he reseñado algunas aportaciones recientes en Lakarra (en prensa-b); vide ya Gorrochategui & Lakarra (1996), (2001) y la bibliografía final. Diría incluso que —afortunada-

⁹⁹ Con ayuda de paralelos en la formación de los numerales de otras lenguas del mundo pero no, por cierto, de la lengua ibérica. Aprovecho para señalar que no me hago ilusiones sobre los análisis propios de Blažek ante lo que uno lee (1999, 258) sobre la procedencia egipcia (¡tardía!) de *zazpi* o el sustrato vasco-celta insular (334); creo haber recurrido a él sólo como fuente secundaria. Naturalmente, mis propuestas son más especulativas para ‘uno’ y ‘dos’, por cuanto que, con carácter general, pertenecen al estrato más antiguo de la formación del sistema; espero, sin embargo, que no todo lo presentado en el 2.º Apéndice (§§X (27-28) carezca de fundamento. Incidentalmente, por muy especulativo que sea lo propuesto para *ehun*, *bat*, *bi* o *erdi* tiene al menos, creo, la virtud de intentar atenerse a lo que sabemos con certeza en gramática histórica vasca o a aquello que no va directamente contra lo que sabemos, a diferencia de lo que ocurre con la mayor parte de las propuestas vasco-ibéricas.

¹⁰⁰ Todo lo anterior, claro está, asumiendo siempre que la identificación de los numerales vascos con tales formas y sus supuestos valores en la documentación

ibérica sea correcta, tema que desde un principio he dejado en manos de los iberistas.

^{100b} Recuérdese la cita de Orduña en §4. Item más: como me señala Koldo Ulibarri, las posibles “correspondencias” vasco-ibéricas no son muy convincentes que digamos: sin salir de los numerales tenemos <r> en *erdi*, *irur*, *lau(r)*, *bors(te)* y *sorse* y <í> en *abar* y *orkei*. Desde el punto de vista vasco, no se ve por qué no van con <í> *erdi*, *bors(te)* y *sorse*, dado que la *r* antecónsonántica es siempre fuerte como se sabe (v. Mitxelena 1957 y *FHV*). No se le da mayor importancia a este aspecto habitualmente (cf. Quintanilla 1998, pp. 243-244 y 1999), y Orduña (2005, pp. 503-504) se limita a decir que «la correspondencia también es la esperada cuando se mantiene la oposición en vasco, es decir, por lo que a numerales se refiere, en posición final. Así, *abar* corresponde a (*h*)*amar* [...] y *laur* a *laur* [...]». Mientras que la posición final es inconclusiva (v. §19), los datos restantes —<r> y <í> (más abundante la 1.ª) en antecónsonántica y <r> también en *irur*— difícilmente podrían casar con los vascos.

mente— cada vez hay más por hacer y esto no puede ser una paradoja para quien conozca la broma de Watkins y otros sobre la lengua que más ha cambiado los últimos 20 ó 40 años:¹⁰¹ el IE, por supuesto. No hay motivos para pensar que el protovasco no cambie o no vaya a cambiar (creo que de hecho ha cambiado algo ya las dos últimas décadas), aunque no, desde luego, en la misma medida que el indoeuropeo desde 1875, 1935 o 1957. Lo que parece poco verosímil es que la reconstrucción del PV vaya a cambiar en un sentido «vasco-iberista», i.e., en una dirección conveniente a los creyentes en la comunidad de origen vasco-ibérica en cualquiera de sus variantes. Sin necesidad de aventurar hipótesis sobre cuyos resultados no podemos dictaminar aquí y ahora, lo que resulta indudable después de varios siglos de experiencia es que la lingüística diacrónica vasca no se ha beneficiado en absoluto —o lo ha hecho *a pesar* de los métodos y objetivos de las mismas— de las comparaciones históricas o genéticas que ha padecido, incluida la vasco-ibérica (como mostraran Mitxelena 1964a y Trask 1997).^{101b} No encuentro, por tanto, razones para diseñar un *proto-vasco-ibérico —o, más modestamente, un protovasco que incorpore «rasgos ibéricos»—, ni veo modos de hacerlo si alguien quisiera emprender tal tarea, imprescindible, sin embargo, para probar cualquier supuesto parentesco lingüístico vasco-ibérico.

No hay mucho que añadir para concluir que los vascólogos haremos mejor en no confiar en obtener grandes ayudas de los avances en lingüística ibérica, tanto para la reconstrucción del protovasco «clásico» —el correspondiente a los últimos siglos de la Era anterior— como del «antiguo», bastante más alejado de nosotros,¹⁰² aunque, naturalmente, veamos siempre con la mayor de las simpatías y admiraciones los ensayos de nuestros colegas iberistas.¹⁰³ No nos toca a noso-

¹⁰¹ Es difícil ocultar que a uno le gustaría que se pudieran aplicar plenamente a nuestro caso las siguientes palabras de Watkins: «(...) Après un si long délai il est facile de trouver à corriger, à redire, à reformuler dans les *Origines*. Presque tout ce que Benveniste dit au sujet précisément de la formation des noms en indo-européen est pour moi inacceptable. Mais cela ne change en rien mon appréciation sur ce livre, une oeuvre séminale dans l'histoire de la linguistique moderne. On ne s'attend pas à ce que la physique atomique de 1935 soit celle de 1983. Au contraire tous les étudiants de physique actuelle sont présumés savoir, et sont examinés sur des choses totalement inconnues aux plus grands physiciens du monde il y a 50 ans. Ce n'est que naturel, et il en est de même en linguistique. L'indo-européen actuel n'est pas à puiser aux livres, même ceux qui ont fait époque et dont la connaissance parfaite est indispensable, obligatoire. L'indo-européen actuel est dans les esprits de nos étudiants et nos auditeurs. Espérons seulement qu'il voie le jour, pour que nous puissions en profiter» (Watkins 1984: 294).

^{101b} Vovin (1994) reivindica para el japonés el dudoso honor de ser la lengua sobre cuyo origen e historia se han dicho y escrito el mayor número de enormidades; es evidente que todos, incluso el profesor Vovin, estamos limitados hasta para este tipo de aseveraciones por nuestra propia experiencia.

¹⁰² Cf. «Lakarra (1995) has chosen to attach still more weight to the verbal facts: he suggests that, at some exceedingly remote stage of the language, all

lexical morphemes were monosyllabic, and that the dominant polysyllabic form of nouns and adjectives results from extensive compounding aided by a certain amount of reduplication. He has enjoyed a certain amount of success in identifying some ancient morphs which perhaps recognizable meanings, but it is too early to evaluate his research programme. If there ever was such a stage, it must have been *long, long before the Pre-Basque of some 2.000 years ago reconstructed by Mitxelena*» (Trask 1997: 178-179: la cursiva es mía [JAL]). Desgraciadamente, ni Trask ni yo hemos podido de momento concretar suficientemente ese «long long before». Por lo demás (cf. Lakarra 2007 y en prensa-b), Trask se equivocaba al pensar que inicialmente la propuesta de raíz monosilábica en PV antiguo se basara en los hechos verbales, si bien estos encuentran acomodo en la misma (cf. Lakarra 2006a, 2006b y en prensa-a).

¹⁰³ Creo que es de aplicación aquí el párrafo con el que Mitxelena cierra el capítulo sobre la comparación vasco-caucásica, precisamente el último de *Sobre el pasado de la lengua vasca*:

En resumen, la filiación de la lengua vasca sigue siendo un misterio, como es también un misterio en el caso de muchas otras lenguas, vivas o muertas. Es posible que nos falten para siempre algunos eslabones perdidos que serían indispensables para desvelarlo. Es posible también, pero no muy probable, que tales eslabones existan aunque no hayamos acertado a reconocerlos o bien que algún hallaz-

tros señalar a nadie cuáles han de ser sus modelos reconstructivos, ni las vías de acercamiento a su objeto de análisis específico. Ahora bien, en el caso de que —siempre dentro de los estándares del método comparativo— les resultara interesante o útil (entre otros) el paralelo (proto)vasco, cabría esperar que las simplificaciones metodológicas o las abstracciones que efectúen sobre el mismo —legítimas, habituales y necesarias en la labor del lingüista histórico— no alteren aquel de manera sustancial, hasta hacer irreconocible, inoperativo o históricamente falso el modelo. Por fin, los vascólogos deberíamos utilizar nuestra autonomía escogiendo modelos reconstructivos y explicativos para la diacronía de la lengua vasca en función de nuestras propias necesidades y posibilidades, que, hoy por hoy, parecen ser muy diferentes y alejadas de las que uno cree ver en el campo ibérico.

IX. APÉNDICE I.º: SOBRE *HIRI/HURI* EN VASCO

24. Javier de Hoz (2005) hizo notar que —siendo la lateral de *ILLI/ILTI* en ibérico fortis (o grupo)— resulta simplemente imposible derivar de ahí el vasc. *hiri/huri* ‘ciudad’.¹⁰⁴ Como acabo de decir, creo que ésta y otras identificaciones y las consecuentes historias etimológicas no han favorecido en nada sino que han obstaculizado y retrasado la labor vascológica, la cual ha debido hacer más caso de fantasmas y espejismos comparativos (ibéricos u otros) que a las potencialidades, logros y restricciones de la filología y la reconstrucción interna, algo más adelantadas ahora, por cierto, que en tiempos de Humboldt, de Schuchardt o de Tovar.

La imposibilidad de justificar una derivación *ILLI* > *hiri/huri* en vasco nos lleva en la misma dirección que las propuestas sobre préstamos/cognados de supuestos numerales ibéricos de otros vascos examinadas más arriba en el cuerpo del artículo: las etimologías de sonsonete o de poco más o menos, no sirven para progresar en la vía vasco-iberista y simplemente son retrocesos manifiestos en la lingüística vasca. A estas alturas provoca cierto rubor tener que reconocer que hasta ahora —y todavía hoy— sea aceptado pacíficamente y casi por unanimidad que *hiri/huri* era un préstamo ibérico en lengua vasca, proveniente precisamente de ese *ILLI/ILTI*.¹⁰⁵

go afortunado alcance a sacar a la luz datos hasta ahora ocultos. También cabe que una mejora en los métodos actuales o el descubrimiento de nuevas técnicas ponga en nuestras manos instrumentos más potentes.

Sea de esto lo que fuere, pues no poseemos poderes de profecía, puede darse por seguro que la búsqueda continuará incansable en el futuro sin dejarse desanimar por lo escaso de las cosechas anteriores. Ojalá que la fortuna, amiga siempre de los audaces y de los perseverantes, se incline alguna vez a sonreírnos (*SHLV*, 73).

¹⁰⁴ De Hoz (2005: 74-76) sugiere que pueda mantenerse que *hiri/huri* provenga no de *ILLI* sino de una forma **il-* (la raíz de la que derivarían *ILLI* e *ILTI*), con lene.

¹⁰⁵ «Es indiscutible la identidad de vasc. *Iriberry* con el ant. hisp. *Iliberry(s)*, que es por tanto un equivalente de *Villanueva*, *Neápolis*, *Newton*, *Neustadt*, *Novgo-*

rod, etc. La relación entre *(h)iri* e *ili-* debe interpretarse considerando ésta última como la forma primitiva: el cambio de *-l-* a *-r-* es vasco y relativamente reciente» se nos dice en los *Apellidos vascos* de Mitxelena (1973: 106). Obsérvese en nota anterior que de Hoz añade el asterisco a *il(i-)*.

Más adelante, sin embargo, Mitxelena nos dice que «Es extraño que tratándose de una palabra muy antigua, como también alguno de sus compuestos, no se dé en éstos una forma *(h)il-*» e, incluso, «Sobre *Iliberry/Iriberry* últimamente, en sentido negativo, L. Andersson, *FLV* 3 (1971), 107-118: la cuestión no podrá ser resuelta, si es que entonces puede resolverse, hasta que tengamos una idea muy precisa de la relación lingüística, parentesco o mera afinidad, entre ibérico y vasco». Por fin, «es razonablemente seguro que el nombre vasco de Pamplona (y el de la antigua Veleia) está formado sobre *(h)iri*: *Iruinea*, determinado (...)».

Las causas de tal aceptación son, por así decir, internas y externas. Entre estas últimas, la principal ha sido la reiteradamente alegada superioridad cultural, política y económica de los pueblos de habla íbera sobre los hablantes de protovasco, la cual llevaba —a través de la idea de contacto asumida en general como obvia— a aceptar el préstamo y a no dudar de la dirección del mismo.¹⁰⁶ En realidad, el argumento concreto sobre ib. *ILLI* > vasc. *hiri/huri* ni siquiera es de la época de lo que he denominado de la «segunda trinchera» (el préstamo ibérico al vasco): irá ya para varios siglos de antigüedad, de cuando para casi todos ibérico y vasco eran uno y lo mismo o, al menos, familiares cercanos originarios de una sola estirpe.¹⁰⁷

Las «razones internas» de esa derivación que ahora se nos antoja completamente errónea y desencaminada se basaban, sobre todo, en la imprecisión o poco cuidado en los detalles de algunos comparatistas y —me temo— en la proverbial timidez de los vascólogos a la hora de reclamar sus fueros. Como constata de Hoz, —siguiendo a Mitxelena y Gorrochategui— son las /l/ simples o lenes latinas las que se transforman en /r/ intervocálica vasca, y no las geminadas o fortes y es esto mismo —su conservación (cf. *angelu* ‘ángulo’ frente a *aingeru* ‘ángel’ o *alaba* ‘hija’ frente a *Araba* ‘Alava’)— lo que debemos esperar de tales sonidos en morfemas provenientes de cualesquiera lenguas en época antigua.

La posible pereza de los vascólogos queda remediada en el punto citado por el profesor de Hoz, pero ¡ay! éste no alcanza —ni se propone, ni tiene por qué— a disolverla por completo. Dejando para otro momento la *-i*,¹⁰⁸ el caso es que *hiri/huri*¹⁰⁹ presenta una hermosa /h/ inicial que —a pesar de grafías como *(h)iri/(h)uri*— es cualquier cosa menos opcional o estilística, por lo que no cabe llamarse a engaño:¹¹⁰ lo que así se representa es que la /h/ de esta voz se mantiene en aquellos dialectos que han conservado tal fonema —en todos ellos, por cierto, sin contradicción alguna—¹¹¹ y que falta, claro está, en las hablas que no han conservado tal fonema o, más exactamente, en las tardías fases de los dialectos meridionales posteriores a tal pérdida; nada que específicamente afecte a esa voz, por tanto. Naturalmente, la «normalidad» —el carácter etimológico y no «adventicio» de las *hh* en general y de la /h/ de *hiri/huri* en particular—no nos permite desembarazarnos sin más de ella en la explicación diacrónica (v. §§13-14 y n. 48).

Si como hemos argumentado para varios numerales arriba en el texto, y podríamos hacer en general para casi todas las voces patrimoniales y antiguas vascas, las *h-* de las voces de etimología conocida no han sido añadidas —inicialmente al menos— arbitrariamente o por meras razones prosódicas, sino como resultado de varias leyes fonéticas (**Th-* > *h-*, **f-* > *h*, **-n-* > *-h-* y **h₃/*h₂* > *h₁*)

¹⁰⁶ Cf. supra n. 26 sobre la hipótesis de Oroz en torno al sustrato vasco en ibérico y el final de la n. 8.

¹⁰⁷ Nótese que de Hoz no supone ningún fenómeno de préstamo masivo sino que señala explícitamente el carácter muy específico («cultural» y «viajero») del término ‘ciudad’ —que, por cierto, cree procedente del tartesio— y la facilidad de acomodar ese supuesto préstamo en su teoría del carácter vehicular del ibérico fuera de las tierras del SE (2005: 71-77).

¹⁰⁸ Si ya estaba en ibérico, ¿sería pura casualidad el parecido con tantas palabras bisílabas vascas en *-i*? Por otra parte, si la *-i* ha sido añadida en vasco, **il* pertenecería a una determinada clase de palabras que recibiría el antiguo participio vasco? No hay, desde luego, muchos casos de esa adición en préstamos pero

podría quizás mantenerse que el fenómeno estaba vivo en el vasco varios siglos anterior a la Era; ahora bien, para qué quería adoptar tal marca un sustantivo como ‘ciudad’?

¹⁰⁹ Mitxelena supone (erróneamente en mi opinión) que *u - i* es más antiguo que *i - i*; véase más abajo n. 127.

¹¹⁰ Recuérdese lo dicho supra, nota 34, contra la creencia (!) de Vennemann (1994) para quien las /h/ estarían en variación libre en los dialectos que las han mantenido.

¹¹¹ Hecho remarcable, dado lo que hemos señalado para *(h)ur* ‘agua’, *(h)or* ‘can’, *(h)on* ‘bueno, a’, *(h)auzi* ‘juicio’, *(h)auzo* ‘vecino’, *(h)ibai* ‘río’ y bastantes otros en los que, no se olvide, por regla general son arcaicas las variantes con *h-*.

que han afectado a segmentos de los protomorfemas, —además, claro, de las **h* protovascas de Mitxelena (1957, *FHV*)— no hay entonces razones para pensar que en *hiril/huri* tal *h-* sea menos originaria o etimológica que cualquier otro sonido ahí presente.

Podríamos concluir provisionalmente que la no explicación de la *h-* impide tomar como préstamo —sí como cognado asumiendo que en ibérico **h-* dio cero— *hiril/huri*.¹¹²

25. Parece bastante claro que para *hiril/huri* debe postularse una estructura radical *CVC-i*, similar a, p.ej., *nahi* ‘querido’, *lohi* ‘sucio’ [*< *cuerpo < *don-i*], *gorri* ‘desnudo, rojo’, *zuri* ‘blanco’ [cf. *zur* ‘madera’], *sari* ‘premio’, *zerri* ‘cerdo’, *gari* ‘trigo’, *hori* ‘amarillo’ [cf. *hor* ‘can’] y varias más.¹¹³ Por otro lado, esa *-i* final pudo asimilar una **e* radical en *hVC* como ha ocurrido con el prefijo de los verbos *i-bil-i* ‘andar’, *i-kus-i* ‘ver’ (vs. *e-karr-i* ‘traer’, *egosi* ‘cocer’) y tantos otros: **heri* > *hiri* (> occid. *huri*).¹¹⁴ Una raíz **her* no necesita grandes justificaciones ante *hertsi* ‘cerrado, estricto’ (> *itxi* ‘cerrado’), *hesi* ‘vallado, cerca’, *hertzel/heste* ‘intestino’, etc., o del *etse* (> *etxe* / *etze*) ‘casa’ propuesto en Lakarra (2002) de **herts* (< **her-tz*, vide n. 49 y comienzo de §18) más la misma *-e* «paragógica» añadida en los temas en consonante de *atze* ‘detrás’ (< *hatz* ‘dedo, huella’), *aurre* ‘delante’ (< *ahur* ‘palma’), vizc. *gane* ‘encima’ (< *gain*)¹¹⁵ y topónimos continentales como *Akize*, *Bordele*, *Parise* o *Ustaritze* y varios más.

Ahora bien: las posibilidades lógicas de una explicación intravasca de *hiril/huri* no acaban aquí: interesa señalar que la alternancia *i-* / *u-* de ciertas voces antiguas nos orienta en general hacia un antiguo **eu-* que, a su vez, puede venir de **eCu-* / **eCo-*: *ilelule* ‘pelo’, *irin/urun* ‘harina’, *irten/urten* (más *erten*) ‘salir’, *intsaur/untsaur* ‘nuez’, etc., a los que cabe añadir *igerri* ‘adivinar’/ulertu ‘entender’ (cf. Lakarra 2010b). Las geografías de tales series de parejas o tríos alomórficos no siempre coinciden —como en *irten* e *intsaur*; la discrepancia es clamorosa en *izen/uzen* ‘nombre’¹¹⁶ o en *itxilutzi* ‘dejar’ (justo al contrario de lo habitual, con *i-* occidental y *u-* oriental)— y tampoco creo que pueda explicarse la distribución completa de las formas sin hacer caso de *i-* o *u-* «no alternantes», i.e., *urgatzi*

¹¹² Desde luego, los supuestos **h-* > *ø-* y *-h-* > *-ø-* ibérico tampoco explicarían los casos de **h₃/h₂ > h₁* vascos que se dieron en época mucho más tardía (medieval); para estos, además, partimos en vasco de una **-n-* medial que todavía estaba ahí (varios siglos) después del cambio de Era (véase n. 47) y para el que no se proporciona cognado alguno en ibérico. La posibilidad alternativa es el desarrollo generalizado de /h/ no etimológica en vasco alegado por Rodríguez Ramos (2004: 297) y en parte —«Michelena (...) señala abundantes ejemplos de *h-* secundaria en préstamos sin justificación etimológica, además de frecuentes desacuerdos entre dialectos respecto a la aspiración inicial»— Orduña (2005: 492), la cual creo que debe rechazarse como inverosímil e infructuosa: como hemos visto en apartados anteriores (cf. n. 35) no aporta ni una sola etimología o historia de palabras e impide múltiples perfectamente regulares, incluidas las *-n-* > *-h-* de los préstamos; cf. Igartua (2008).

¹¹³ Sobre la teoría de la raíz véase Lakarra (1995) y ss. No hay *-T* y, por tanto, *CVC* = *CVR* + *CVS*, con *CVRS* = *CVR-S* (con sufijo) o préstamo. *Lodi* ‘grueso’ o *argi* ‘luz, luminoso’ no pueden, naturalmente, segmentarse como ***lod-i*, ***arg-i* al no ser aceptables en PV y vasco antiguo y moderno las oclusivas fina-

les (menos para Morvan y Bouda, claro [cf., respectivamente, Gorrochategui y Lakarra 2001 y Lakarra 2008b]). El que haya, además, pruebas más que sobradas de la existencia de dos sufijos *-di* y *-gi*, respectivamente, es una prueba independiente del análisis.

¹¹⁴ Pero la cronología de esta asimilación es muy tardía para el periodo que nos interesa: durante el s. XVI y XVII formas como *ebili* ‘andar’ o *ekusi* ‘ver’ son tan numerosas como sus variantes modernas y, aunque *fases sparitas*, claramente perceptibles en los textos. Necesitaríamos formas en **her-i* un milenio anteriores, previos a los *hiri-s* y *huri-s* que aparecen desde los primeros testimonios (en torno al s. X); no hay rastro de ello, sin embargo, pero sí de *higitu* ‘moverse’ (< *hegi*), *gisu*, *pisu*, etc. Véase §26.

¹¹⁵ Es sabido que *-ain* se reduce a *-an* en aquel dialecto (cf. *zan* ‘vena’) pero no en alavés —v. Mitxelena 1958 sobre Landuchio y Lakarra & Mounole (2010) sobre Lazarraga—, ni en las restantes hablas centrales y orientales.

¹¹⁶ *Uzen* ocupa un territorio mínimo en comparación con *ule* (que es general en la zona vizcaína) y algo parecido ocurre con *untsaur* pero sin que coincidan en absoluto el territorio de éste y el de *uzen*.

‘ayudar’ (< *eu- < *eo-...) o *izan* ‘ser’ (< *e-i-zan), etc.¹¹⁷ Sin embargo, parece que la alternancia *u- / i-*, de darse, se da únicamente en inicial absoluta y no tras *C-*, como es el caso de *huri/hiri* dado que la *h-* es etimológica mientras no se demuestre lo contrario; de hecho, no tenemos parejas como *bi/**bu* ‘dos’, *gihar/**guhar* ‘magro de la carne’, *gizon/**guzon* ‘hombre’, *gure/**gire* ‘nuestro’, *bildul/**buldu* ‘reunir’, *buztan/**biztan* ‘rabo’, etc.,¹¹⁸ ni tampoco en *hu-/hi-* (***hintz/huntz* ‘yedra’, ***hir/hur* ‘agua’, ***hul/hil* ‘morir, matar’, etc.). Todo esto parece hablar a favor de la raíz **her* aludida en el párrafo anterior.

Por último, la toponimia vasca medieval y posterior deja claro que *hiri/huri* difícilmente pudo ser mucho más que ‘pequeño poblado’ y es de prever que la evolución semántica del término en los dos mil o dos mil quinientos años anteriores —si partimos del supuesto préstamo ibérico— no fuera tampoco en el sentido ‘metrópolis’ > ‘gran ciudad’ > ‘ciudad a secas’ > ‘villorrio’ > ‘pequeño barrio’ > ... sino, muy posiblemente, justo al contrario, lo cual tampoco favorece precisamente la hipótesis de préstamo de la voz. Si partimos de algo como ‘cerrado’ (cf. *hertsi* > *itxi*), ‘cercado’ (*hesi*) > ‘pequeño poblado’, vemos que no sólo la forma sino también su posible valor inicial parece acercarse al de **her* y alejarse del *il(i)* ibérico.¹¹⁹

26. Por acabar con este apéndice, ya un tanto largo, —pero no, desde luego, con el tema—, quisiera añadir a la discusión sobre *hiri/huri* un elemento que habitualmente no es tomado en consideración,¹²⁰ hecho que me parece difícilmente justificable desde el punto de vista vascológico, que es el mío. Se trata de la terminación *-iri*,¹²¹ sobre la cual el *DGV* nos dice que modernamente es bajonavarro y suletino, pero que anteriormente fue recogido en vocabularios como los de Oihenart y Pouvreau (s. xvii), el vocabulario bajonavarro de Sallaberry (s. xix) y Duvoisin (id), y está bien atestiguado en la toponimia medieval navarra, además de aparecer como segundo miembro de compuestos antiguos como *aldiri*, *arrastiri*, *atari*, *goiztiri*, etc.^{121b} «En los textos se documenta en Leizarraga y Oihenart, pero no volvemos a encontrarlo hasta la 2.^a mitad del s. xix; es muy frecuente al Norte (no en suletino) desde entonces».¹²² Tal posición se emplea casi sólo en casos

¹¹⁷ No estaría de más, tampoco, que se explicara por qué *Iruña* (Veleia) está en el territorio dialectal de *huri* y no en el de *hiri*, como me recuerda Joaquín Gorrochategui (véase ahora más abajo).

¹¹⁸ Existe *bilharrauzi* ‘destetar’ de *bulharrauzi* pero no ***bil(h)ar* de *bul(h)ar* ‘pecho, teta’.

¹¹⁹ Esto sin entrar en otros pequeños problemas como el de que, al parecer (cf., p.ej., de Hoz 2005: 72 y antes Andersson 1971), ILLI en ibérico pueda ser tanto ‘ciudad’ como ‘río’, sin que exista la seguridad de que ‘ciudad’ sea el sentido primigenio. Son, ya digo, pequeños detalles que seguramente cada cual por su lado no sería determinante, pero que examinados sin prisas ni apriorismos muestran la gran verdad de que el método comparado nada tiene que ver con aparentes similitudes entre idiomas cercanos o lejanos entre sí, sino con la regularidad de las correspondencias entre protolenguas y lenguas derivadas de la misma. Vuelvo a recordar que, lamentablemente, la práctica vasco-ibérica no busca regularidades sino similitudes (inevaluables como tales) con lo que es lógico que la gramática histórica del euskera —la única realmente existente— no obtenga ningún beneficio de tales ensayos y sí se enfrente habitualmente

con desvíos, espejismos y otros obstáculos adicionales a los estrictamente derivados de sus propios pecados.

¹²⁰ Tampoco yo en anteriores trabajos en los que he analizado *ageri*, *agertu*, *agiri* ‘descubierto, manifiesto’ con *abo* ‘boca’ + *-iri* —al que ahora añadiría *nabari* < *naba(r)-iri* ‘visible’, ‘destacado’, i.e., ‘cerca de la cima’— he dicho nada respecto a la relación del segundo miembro con *hiri*, limitándome a intentar resolver las cuestiones formales y semánticas que me ocupaban en aquel momento.

¹²¹ El *DGV* añade hacia el final de su análisis que «con aspiración inicial se encuentra en Barbier y Etchepare de Jatsu»; no creo, sin embargo, que sea una información despreciable o anecdótica tras lo que llevamos visto y tampoco en cuanto al origen de la voz. En algún momento Mitxelena se preguntó por la posible relación de *hiri* e *-iri* pero no parece que fuera más allá.

^{121b} Manu Etxebarria (Universidad de Deusto) me informa de que en Zeberio (vizcaíno occidental) ha recogido *errekari* ‘cerca del río’, el cual no veo documentado en el *DGV*, aunque sí en Mitxelena (1973).

¹²² Al Sur, en cambio, sólo aparece en Arriandiaga «si bien en forma atípica», se nos dice ahí mismo.

locativos en singular (especialmente en inesivo) y, siempre según el *DGV*, está mucho mejor documentada la relación temporal que la espacial, aunque ésta ocurre ya en Oihenart.¹²³

Aparece traducido como «L'endroit ou l'environ» (Oihenart), «vers telle époque» (Sallaberry), «temps approximatif» (Duvoisin) pero Maurice Harriet nos informa más cumplidamente que es «Term déclinable, signifiant voisinage de, approche de, approximation à. Il s'emploie tantôt isolément, tantôt joint à un nom de temps ou de lieu». El *DGV* continúa con 'hacia', 'alrededor', 'cerca de' (*irian*), 'hacia aquella época' (*iri hartan*), 'tout près' (*iri-irian*), 'para más o menos' (*iriko(tz)*), 'en expresiones espaciales, a los alrededores de' (*irira*) y 'hasta más o menos' (*iriraino*).

El significado 'cerca de', 'próximo a' de *-iri* me animó a consultar en el Corominas-Pascual el origen de *cerca*. Para dicha voz y su familia (*cercado*, *cercanía*, etc.) se nos remite a *cercu*, 'círculo', 'aro y otros objetos circulares', 'asedio de una plaza', naturalmente de lat. *CIRCUS* 'círculo', 'cerco', donde se nos dice que «la acepción 'cercado, vallado', hoy olvidada en España, donde se dice *cerca* o *cercado*, pero muy extendida en América (...) no es rara en autores del s. XVI». Más adelante se nos informa de que el adverbio *cerca* viene de lat. *CIRCA* 'alrededor' y aparece ya como preposición en 998, remitiéndonos para el paso de adverbio a preposición y viceversa a *RPhCal*, I, 29.

Esto me lleva a pensar que también en nuestra lengua podemos hallarnos ante un postverbal, como hemos sugerido arriba al comparar simplemente su forma radical con *nahi*, *gorri*, *zuri*, etc. [*CVC-i]: algo como **X-her-i* pudo dar lugar también en euskera primero a 'cercado (de X)' y luego a 'entorno, proximidades de X'. Siendo, además, segundo miembro de compuesto **heri* sufrió más cambios fonéticos —y con mayor celeridad— que de haber sido una voz autónoma: 1) pérdida de *h-* (conservada en *hesi*, *hertsi*, *heste*, aunque no en *etxe* ni en *otso*)¹²⁴ y 2) asimilación (general en el conjunto de la lengua) del vocalismo *e - i > i - i*. Tal forma (*h*)*iri*, alcanzada en la composición fue la que posteriormente se generalizó como en *higitu* 'moverse' (< *hegi* 'borde', cf. *FHV* 64) con su propio vocalismo, más o menos como *toki* 'sitio, lugar' (< **X-don(i)-gi*)¹²⁵ con el nuevo consonantismo.¹²⁶

Naturalmente este origen de *hiri/huri*¹²⁷ en el participio del verbo 'cerrar' tendría a su favor lo ya dicho sobre lo grande que le quedaba a *hiri/huri* el significado de 'ciudad'^{127b} en virtud de lo

¹²³ Creo que el comentario debe invertirse; i.e., el sentido primigenio cuando se dan tanto el espacial como el temporal es habitualmente aquel, particularmente al combinarse el morfema con la marca de inesivo como en este caso. Por tanto, sería más preciso algo como «todavía Oihenart», etc.

¹²⁴ Que efectivamente se trata de una pérdida lo muestran formas como *Zufiri* (de donde *Cihuri*, etc.) si mantenemos con Hualde (1997) que la /f/ viene de /-wh-/ como en *afari* 'cena' (< *gau* + *hari*). Para más ejemplos (*ifini* 'poner', *fan* 'ir', *farre* 'risa', *nafar* 'navarro', etc.) y su análisis, véase Lakarra (2010a) y la nota 120 respecto a *iri*.

¹²⁵ No hay por qué suponer que la *t-* o *k-* de todos los sufijos o postposiciones sea un puro añadido (cf. *FHV* §§12.11-12.15).

¹²⁶ Hay *hoki* en suletino frente a *ide* 'compañero' (de **nin-de*) según Lakarra (2008a), en *Refranes y Sentencias*, texto perteneciente a un dialecto que ha perdido la aspiración. En ambos encontramos *-n-* > *-b-* (uno de **d*, otro de **n*) en 2.º miembro de compuesto; es po-

sible que la variante *herdi* haya de explicarse de idéntica manera y no por hache adventicia alguna. Cf. n. 44.

¹²⁷ Mitxelena llegó a pensar que el vocalismo *u - i* fuera anterior al *i - i* que podría ser resultado de una asimilación ulterior (*FHV* 80-81 y *PT* 51), «en la idea de que el cambio de vocal posterior a anterior era más simple, y estaba mejor apoyado por paralelos, que el contrario» (*PT* 51). No aporta pruebas concretas salvo la mayor facilidad de la asimilación respecto a la disimilación —e incluso esto «faute de mieux»—, en lo que quizás tenga razón. Sin embargo, teniendo en cuenta la totalidad de los datos presentados, su argumento no consigue sino reforzar nuestra impresión de que es preferible partir de **heri* que no de **huri* ni, por supuesto, de **hiri*. Además, que *uri* como adverbio espacial o temporal autónomo falte en el territorio occidental pero *-iri* (y sólo *-iri*) como segundo miembro de compuestos como los citados más arriba perviva también allí parece un claro argumento adicional a favor de la antigüedad del vocalismo *i - i* (< **e - i*) frente a *u - i*.

^{127b} «Ciudad, villa, población. Se refiere en principio a cualquier núcleo agrupado de población de cierta

que encontramos en toda la toponimia y onomástica vasca medieval y posterior, donde *hiri/huri* debe ser algo bastante modesto que *ciudad* y que *villa* (medieval o anterior). Igualmente es a partir de ese origen que podemos entender la postposición *-iri* ‘cerca’ que entra en topónimos y otros términos.

Creemos, pues, que tanto las razones formales como las semánticas inducen a pensar que *hiri/huri* es un término que de ninguna manera puede ser un préstamo ibérico sino puramente patrimonial y que su «parecido» con términos ibéricos como *ILTIR/ILTUR/ILI*, etc. es un caso más, —quizás el más evidente—, de una práctica comparatista multiseccular desencaminada y basada en criterios filológicos y lingüísticos frágiles cuando no en puros espejismos.¹²⁸

X. APÉNDICE 2.º: SOBRE *BAT* ‘1’, *BI* ‘2’ Y ALGUNOS DERIVADOS

27. Mitxelena (*FHV*, p. 134) propuso **bade* para *bat* ‘1’ [pero cf. **bed*, p. 496], con caída de *-e*, regular por la naturaleza postclítica del numeral, con **-V* situada al menos en la tercera sílaba (cuando no más adelante) del grupo fónico. Nótese, sin embargo, que en esa posición la *-V* caída podría ser tanto */e/* como cualquier otra: cf. *erret-ihera* ‘molino real’ de *errege* pero *eliztarra* de *eliza-*, *ardandegi* ‘vinatería de **ardano* ‘vino’ + *-tegi*, etc.¹²⁹ y caídas en final de *-e* como *Egiluz* < *Hegiluze*, *Albistur* < *Albiz* + *dorre*, etc., ya explicadas en la *FHV*.

Parecen interesantes para determinar el origen de «uno» formas como *bedera* ‘mismo’, *bederen* ‘al menos’ y *bederatzi* ‘9’, aunque quizás no sean decisivos para el vocalismo de *bat*, contra lo que asume Mitxelena (ib.). Por de pronto, *bederatzi*¹³⁰ ha de contener algo referente al ‘menos’ necesario para la operación «10 menos 1 = 9», pues, según Greenberg (1978, p. 278),¹³¹ mientras que la adi-

entidad» es la definición del *DGV*. En párrafos posteriores añade interesante información como el uso fundamentalmente guipuzcoano «(por oposición a ‘pueblo, campo’). Ciudad, población no rural —en realidad, coincide con el uso prototípico de *urbs*, como indican Ernout-Meillet, s.u. (según Chantraine *p[ɛ]olis* era inicialmente ‘forteresse, citadelle’)— o el testimonio de Garibay a fines del del s. XVI: «...el nombre de llamar a las poblaciones no grandes, *Iria* [frente a *Briga*, gran población] se conserva en muchas partes...» que no es desmentido por el testimonio para nosotros más interesante, la abundante documentación medieval. Todavía mucho después podemos encontrar usos como Laph[itze] 244 *Etxe berri baten egiten ari zen, hiritik kanpo, toki eder eta ideki batean* (nótese la oposición *hiri* - *ideki* ‘abierto’) o el *Atharratzeko hiria, hiri ordoki* de la balada recogida por Sallaberry y otros, donde el sentido de *hiri* se acerca bastante al inicial de *pólis* ‘citadelle’.

¹²⁸ Ya he señalado al comienzo de este apartado que no pienso resolver en este Apéndice —que lo es de un texto determinado— el origen de todas las formas que se suelen relacionar habitualmente con *hiri*, como por ejemplo, *Ilun-* o *-elun* / *-elo*. *Ilunzar* e *Ilumberri* podrían deber su *-l-* a la disimilación *r...R > l...R / d...R* habitual, cf. *erur* > *elur* / *edur* ‘nieve’, *irar* > *ilar* / *idar* ‘guisante’ o *berar* > *belar* / *bedar* ‘hierba’; de hecho, Mi-

txelena explicó así los (*H*)*ullibarris* medievales (de *huri-barri*), corrigiendo una explicación anterior de Odón Apraiz. Sin embargo, la cronología de la regla destinada a evitar consonantes homorgánicas parece ser demasiado tardía y hay, además, *Ilun-* sin *-R-* en segundo miembro de compuesto; por fin, *Ilun-* o *-elun* / *-elo* carecen siempre de aspiración inicial, al contrario de lo que ocurre con *hiri* y su familia, por lo que es posible que sea mejor dejar algo de trabajo para los colegas especializados en onomástica y no mezclar churras con merinas.

¹²⁹ La *-e-* de *batean*, *bateko*, etc., no cuenta pues corresponde a la epéntesis propia de los casos locales de los temas en *-C*.

¹³⁰ Véanse las notas 133, 136 y 137.

¹³¹ Cf. «10. Substraction is never expressed by the mere sequence of the subtrahend and minuend (...) As contrasted with subtraction, simple juxtaposition is common for addition and multiplication (...) They are instances in which subtraction might seem to occur without over expression, but such instances are generally to be interpreted as involving deletion» (Greenberg, 1978, p. 278).

Orduña y Ferrer proponen en ibérico un nexo de unión (*-ke*) entre la decena y la unidad que, sea o no preciso o habitual en otros sistemas de numerales, no se da en vasco. No sé por qué habría de desaparecer tal morfema en vasco si los numerales fueron tomados en

ción (*hamar* + *-bi*, *-bost*, etc. > *hamabi*, *hamabost*, etc.) no precisa de enlaces, sí, en cambio, la resta: cf. *duodeviginti*, etc. Por tanto, es muy posible que la primera *-e-* de *bederatzi* no sea más que una asimilación regresiva de la *e* de *era(n)tzi* ‘quitar’,¹³² al igual que en *bedere(n)* ‘al menos’ el *-ere* final explica la 1.^a

Tampoco veo porqué *bage/-a*, *gabe* ‘sin’ (cf. *-kel-ka* ‘sin’) queda al margen del análisis de Mitxelena;¹³³ morfológicamente es claro —y tiene a su favor la cronología de los textos—^{133b} que *bVgV* es la forma más antigua, de la que por metátesis deriva *gVbV*. Parece que sólo tendríamos el necesario *bage* de **bada* y *-ge*, los cuales sufrirían luego los mismos cambios vocálicos y consonánticos tratados dos párrafos más abajo en otros miembros de la familia.

Además, dado que *bat* ha de venir necesariamente de **CVCV* —cf. *ot-* < *ogi* ‘pan’, *bart* < *barda* ‘anoche’, *dut* ‘he’ < *duda-*, *duk* ‘has’ < **duga*, etc.— y ésta no es una estructura radical antigua,¹³⁴ cabría preguntarse por el valor de **ba-* y **-de* (es el único análisis que se me ocurre) en la propuesta de Mitxelena. *Ba-da* ‘(ya) es’ ‘hay (algo)’, etc. —la cópula precedida de una partícula de «soprote»—, es, sin embargo, un candidato idóneo para *bat*, (con *-V* > *-∅* en 3.^a y 4.^a), sin necesidad de cambios fonéticos adicionales o análisis morfológicos injustificados como en **bade*.

Si, como acabamos de proponer, partimos de **bada* ‘uno’ + **eradontzi* ‘quitar’ llegamos a **bederadontzi* y a *bederatzi* ‘nueve’¹³⁵ tras disimilación de una de las tres dentales (*-n-*); cf. *nagusi* ‘dueño, amo’ < **da-dun-tz-i* a través de *nausi*, con asimilación de la inicial, caída de intervocálica y simplificación del grupo nasal + sibilante. *Hamar* + *bederatzi* da *hemeretzi* ‘diecinueve’, —cf. *hamabost* y aun *amortz*—, con sucesivas asimilaciones *a - e > e - e* y doble caída de sonoras en intervocálica más la regular de *-r* en composición.¹³⁶ Las *-e-e-* derivadas de la asimilación regresiva múltiple se repiten en el

préstamo del ibérico, ni siquiera si la lengua vasca se hubiera limitado a tomar las bases ibéricas, creando todos los compuestos por su cuenta, lo cual no parece ser un escenario muy verosímil que digamos.

¹³² Naturalmente, *erantzi*, con *-ra-* de causativo, no puede ser la forma antigua del radical verbal. Quizás sea preferible derivarlo del **eradontzi* que cabe esperar de **e-don* ‘quitar’, cf. *idoki* ‘sacar’ ‘poner’ (como hace B. Ariztimuño en un interesante trabajo en preparación) y no de (**e-ra-dun-tzi*) como propuse en Lakarra (2006b) al relacionarlo con *jaraunsi* [v. n. 69]. En Lakarra (en prensa-a) discuto ciertas cuestiones relacionadas como el origen del diptongo *-au-*, la metátesis de las vocales radical y prefijal que sufren los verbos en *-o-*, etc.

¹³³ Lo mismo puede decirse de *bete* ‘lleno’, ‘entero’. Véase la n. 136.

^{133b} Se documenta *bage* en buena parte del territorio central y oriental donde modernamente sólo hay *gabé*, nunca viceversa.

¹³⁴ Más en concreto, siendo TVTV uno de los esquemas radicales más modernos —más incluso que TVRV, TVSV u otros sin coda final— algo así sólo ha podido formarse en una etapa reciente de la prehistoria de la lengua (cf. Lakarra 2004, 2008b y 2009b). Por cierto que el tan famoso como inexistente *gudu* ibérico (*kutur* para Untermann y la bibliografía posterior) podría ser perfectamente préstamo —más bien debería,

por su estructura radical; **gu* + **du* no son alternativa— aunque no germánico como alguien supusiera en algún momento: vide s.u. *cundir* en Corominas-Pascual y las acepciones principales (‘topetazo’, ‘pelea de carneros’) del *DGV*, más ‘acudir’ y ‘golpear’ en el primero. Un paralelo formal cercano a *gudu* es **gadu*, de **caedere*, con pérdida muy común de *-d-*: *gau* ‘noche’.

¹³⁵ Cf., p.ej., para el yenesico «And words for ‘nine’ created by subtracting ‘one’ from ‘ten’» (Werner, 2004, p. 125); en realidad, es uno de los sistemas de cuenta más universales. Para el IE Blažek nos dice que «the semantical = arithmetical motivation of the numeral “9” was the subtraction “[one is] in lack”» (2000: 200), con una preposición “whithout” que continuaría en germánico e iranio y quizás en griego. Cf. *hamaika* al final del siguiente párrafo.

¹³⁶ En otro lugar (Lakarra en prep.-a) he mostrado que idénticos procesos (*-d- > ∅*, *-b- > ∅*, *e - a - e > e - e > e*) explican la *-e* de *esne* ‘leche’ —voz que dio tantos quebraderos de cabeza a Lafon y Mitxelena (cf. *FHV*)— a partir de *edabe* ‘bebida’; de manera similar, por lo que toca al consonantismo, **abedul-gi > aulki* ‘banco de madera’. Cf. n. 140 sobre *gurdi*.

Por lo que toca a la asimilación vocálica regresiva *a - e > e - e* de *bete* (v. final de §21 y n. 133) es verosímil que se haya dado en segunda posición de compuesto, como el **-heri > -hiri* tratado al final de §26.

dialectal *hemezortzi* ‘dieciocho’, de *hamar* + *zortzi*, derivación comprensible sólo por influjo de *hemezortzi* ‘diecinueve’, existiendo incluso *emezazpi* ‘diecisiete’, bien que con una reducidísima extensión (Azpeitia) según el *DGV*.¹³⁷

Aparentemente, no son necesarios cambios adicionales para llegar de *hamar* + **bede-ka* al común *hamaika* ‘11’ y, sobre todo, a *ham(a)eka* [cf. *adar* ‘cuerno’ + *begi* ‘ojo’ > *adabegi* ‘nudo’, *izter* ‘muslo’ + *hegi* ‘borde’ > *iztegi* ‘ingle’, etc.]; cosa diferente es que sean seguros todos los detalles, en particular, su final *-ka*. En *FHV*, p. 496 se dice que «el numeral «once» carece de etimología», pero no deja de señalarse el absurdo de comparar *-eka* antigua con una forma india similar y la conveniencia de partir de *hamar* + **bed-*. Partir de *hamar* + **bed* + *-ka* como sugiere Mitxelena (*FHV* 496) supondría dejar sin explicación la última sílaba (sea ésta lo que fuere) que correspondería a un morfema innecesario de formarse los numerales del 11 en adelante por mera yuxtaposición: «12» = «10»-«2», «13» = «10»-«3», «14» = «10»-«4», etc. En mi opinión, no cabe pensar en la marca de plural o de colectivo *-ga*, cuya sonora no pudo dar sorda en intervocálica¹³⁸ y que faltaría no sólo en toda la decena —*hamabi* ‘doce’, *hamairu* ‘trece’, *hamalau* ‘catorce’, etc., no ***hamabika*, ***hamairuka*, ***hamalauka*, etc.— sino en todas las restantes, sin que tampoco “21”, “31”, etc. muestren tal *-ka* sino *-bat*. Es decir, *hamaika* tendría la única marca de plural entre los numerales vascos, sea cual sea la docena, centena, millar... y cualquiera que sea la unidad que combinemos.

Otra posibilidad (más verosímil ante los datos expuestos) es que *-ka* sea la posposición *-(tze)kel-(tza)ka* ‘sin’ y nos halláramos no ante «11» = «10» + «1», sino ante «11» = «12» – «1», un resto de numeración duodecimal: **hama(b)i-(b)e(d)eka* > **(h)amaeka* [en realidad, atestiguado en el DVC de Larrañendi) y *(h)ameka*, *hamaika*, etc.; nótese que la *-i* de **hamai*^{138b} caería regularmente ante *e-*, como en *Ibaeta* (< *Hibai* + *-eta*), etc. Sin embargo, es difícil aparentar cualquier seguridad ante el origen, extensión y antigüedad (incluso la forma) de *-ka* —y como consecuencia de su contribución en *hamaika*— ante los datos de Azkue (1923-1925: §222).

28. La homofonía de *di-* / *bi-* y *bi* ‘dos’ en diversas lenguas indoeuropeas y en vasco ha llevado a una serie de elucubraciones no muy fundadas sobre un préstamo IE en lengua vasca (v. Agud & Tovar, s.u.). Tal hipótesis parece menos que probable cuando los numerales consecutivos no muestran rastro alguno de dicha influencia, lo que resulta altamente inverosímil en campos léxicos tan estructurados como el de los numerales, en los que de producirse un préstamo en un estrato tan bajo conllevaría casi de necesidad múltiples otros en los sucesivos. [cf. las citas de Buck en nota 6].

Me atrevo a sugerir que un cambio *g^w-* > *b-* tenga que ver con el origen de *bi*; tal proceso, común en múltiples lenguas, no ha sido estudiado monográficamente que yo sepa, pero hubo de alcanzar cierta extensión también en vasco: cf. *bapo* < *guapo*, *eberdi* ‘mediodía’ < *egu-erdi*, *berandu* ‘(demasiado) tarde’ < **gero-an-du*, *aspaldi* ‘hace mucho tiempo’ < **asko-aldi* [> **askwaldi*],¹³⁹ etc.

Es claro que formas «más completas» de «dos» como *biga* o *bida* (*FHV*, p. 413, n. 13) no necesariamente son más antiguas ni primigenias; ese *-ga-* —la variante *-da* sería debida seguramente a

¹³⁷ Lo anterior, junto a la nota 136, deberían ser tomados en cuenta para *bedera*, mencionado más arriba.

¹³⁸ Tampoco parece convenir más el sufijo que encontramos en adverbios de modo como *irainka* ‘insultando’, *harrika* ‘a pedradas’, etc.

^{138b} Un rápido vistazo en *DGV* ss.uu. *amai* y *amaitu* permite cerciorarse de que estas voces (que Mitxelena derivó de *(h)amabi* ‘12’, *(h)amabitu* ‘adocenado’) carecen de toda tradición y extensión (se documentan sólo

en vizc. del XIX). Las bases de una supuesta oposición *-ar/-ai* (*hamar*, *bizkar* - *amai*, *bizkai*) son más que ennobles.

¹³⁹ Trask (2009: s.u.), ve *-aldi* ‘tiempo’ pero califica como «de origen desconocido» la parte inicial; es claro que sólo puede tratarse de un cuantificador, con independencia del proceso fonético que proponemos para ella, el cual tiene, por cierto, más paralelos que los que hemos señalado en el texto (vide Lakarra en prep.-a).

disimilación de velares (**gwi-ga* > **gwida* > *bida*)¹⁴⁰ no puede ser más que una marca (tardía) de plural; cf. n. 77 sobre la *-s* de «dos» en romance.

Si tomamos en consideración formas como *bizkar* ‘hombro, loma’ y *azpi* ‘(de)bajo’ y juzgándolas patrimoniales nos proponemos llevarlas a estructuras monosilábicas anteriores, vemos que para ninguna de ellas resulta excesivamente satisfactorio *bi-* / *-bi* ‘dos’ —pero tampoco, **bizni* **-g/kar* en *bizkar*—; sólo *hatz* ‘huella, dedo’ en *azpi* no parece presentar mayores problemas. Las cosas cambian radicalmente tanto para *bi-* como para *-bi* entendiendo ambos como ‘parte de arriba, encima’, i.e., como derivados de **goni* surgidos en segundo miembro de compuesto: **goni* > *goi(n)* [de donde **gwi*]: **goi-(z)-bar* > **gwizbar* > *bizkar*, **hatz + goi* > *(*h*)*a(t)z-gwi* > **azbi* > *azpi*.¹⁴¹ Igualmente *ibi* ‘vado’ viene en primera instancia de *hur-bi* (cf. *ibar* ‘vega’ de **hur-bar* ‘agua-dentro’ ~ *hibai* ‘río’ de **hur-ban-i*)¹⁴² pero en vez de quedarnos en ‘dos aguas’ convendría tal vez retrotraernos al *-bi* < *-gwi* < *-goi* ‘arriba’ que acabamos de proponer y entender ‘vado’ = ‘sobre el agua’. Por otra parte, *mihi* ‘lengua’ (derivado *mingain* ‘id’) viene de **bini* (FHV, 146), cuyo análisis más plausible es **bin-i*, como **sen-i* [aquít. SENI] ya citado lo es de *sehi* ‘crío’ o **nan-i* de *nahi* ‘querido’, etc.; habría de entenderse **bin-i*, por tanto, algo así como la ‘(part)ida en dos’, ‘bífida’. Pues bien, **bin* (cf. *min* ‘agrio’ / *ozpin* ‘vinagre’) guarda la *-n* que habría desaparecido en *bi* (y antes en *goi*), y en bastantes verbos antiguos como *ediro* ‘hallar’, *iramo* ‘arrojar’, *jo* ‘pegar’, *lo* ‘dormir’ o *igo* ‘subir’.¹⁴³

Que ‘dos’ venga de ‘arriba, alto’ convendría perfectamente en un sistema de cuenta antiguo (véase §19) en el que se partiera del dedo índice hacia el meñique, dejando el pulgar para cifras superiores: el segundo dedo (el corazón) es también el más largo, el más alto o cuya cima se encuentra más arriba.

JOSEBA A. LAKARRA

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

¹⁴⁰ Cf. *gurdi* (y *burdi*) ‘carro’ de **egur* ‘madera’ + *-gi* ‘materia’ (con disimilación de velares). En FHV se explica *bigantxa* ‘ternera (de 2 años)’ como préstamo a partir de *himus* + *-na*.

¹⁴¹ Mitxelena (FHV 412) propone explicar *orbi* ‘andadura, galope’ *zubi* ‘puente’ e *ibi* ‘vado’ de *hor* ‘can’, *zur* ‘madero’ y *ur* ‘agua’ + *-bide*: es muy probable que tenga razón en el primer caso pero no estoy seguro en los otros dos, para los que podría convenir **-goin*. Téngase en cuenta que *bide* muestra una estructura radical TVTV, extraordinariamente rara entre las voces antiguas vascas (cf. Lakarra 1995ss y aquí n. 134) y que Mitxelena defendió en 1956 (SHLV, 141) *Via ad Oiasso* para *Bidasoa*; en la FHV se señala que *bider* ‘vez’ viene de *bide*, pero —como hacen ver Agud y Tovar s.u.—, ni ahí ni en Arbeláiz (1978) se recoge nada sobre el origen del 2.º. En todo caso, Mitxelena (1973: s.u.) cita sin rechazo explícito a Vinson (RIEV 3, 354), para quien «Se puede preguntar si *bia* no será una adaptación del latín *via*, del cual *bide* sería un derivado».

Sobre la *-z-* de *bizkar*, cf. *dituzte* ‘tienen’ (pl.) y *guzti*, *duzti* ‘todo’ < **tuti*, de algún derivado de *tōtiu(m)*, en ambos casos con oclusivas idénticas en C₁ y C₂ como en **bibar* < **gwi-bar*.

¹⁴² Con posterior *-n-* > *-h-* y **h₃* > *h₁* tras la desaparición de las dos aspiradas de *hur* en composición (**hur* > **hub-* > **uh-* y *u-* ante consonante). Véase Lakarra (2010a) y aquí §11.

¹⁴³ Algunos de estos tienen variantes en *-an/-on*; cf. Lakarra (en prensa-a) y aquí al final de §22. En Lakarra (2008a) propuse que la marca de participio *-i* (cf. Trask 1990, 1995) incluía una nasal dado el número de verbos antiguos con final en *-n* (**nin*): *egin* ‘hacer’, *egon* ‘estar’, *joan* ‘ir’, *eroan/leraman* ‘llevar’, *edan* ‘beber’, **eden* ‘quitar, terminar’, **edin* ‘(de)venir’, **edon* ‘poner’, **edun* ‘haber’, *esan* ‘decir’, *etzan* ‘yacer’, etc. Nada similar encontramos con las restantes *-C* (sonantes y sibilantes); es más, muchas de ellas —particularmente las raíces acabadas en *-ts*—, son en muchos casos originarios de CVn + *-tz* (cf. n. 49 sobre otros caso similares de *RtzT* > *T(t)sT*).

BIBLIOGRAFÍA

- IV CLCP: J. Gorrochategui, J.L. Melena & J. Santos (eds.), *Studia Palaeohispanica. Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispanicas (Vitoria-Gasteiz, 6-10 de mayo de 1985)*, Vitoria-Gasteiz, 1987.
- VI CLCP: F. Villar y J. D'Encarnaçao (eds.), *La Hispania prerromana. Actas del VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Coimbra, 13-15 de octubre de 1994)*, Salamanca 1996.
- VII CLCP: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Zaragoza, 12-15 de marzo de 1997)*, Salamanca 1999.
- VIII CLCP: F. Villar y M.^a P. Fernández (eds.), *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania. Actas del VIII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 11-15 de mayo de 1999)*, Salamanca 2001.
- IX CLCP: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX. Actas del IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispanicas (Barcelona, 20-24 de octubre de 2004)* [= *PalHisp* 5], Zaragoza 2005.
- X CLCP: F. Beltrán, J. D'Encarnaçao, A. Guerra y C. Jordán (eds.), *Acta Palaeohispanica X. Actas do X Coloquio internacional sobre Línguas e Culturas Paleo-hispanicas (Lisboa, 26-28 de Fevereiro de 2009)* [= *PalHisp* 9], Zaragoza 2009.
- AGUD, M. y A. TOVAR, 1988-95, *Materiales para un diccionario etimológico de la lengua vasca (A-orloi)*, Donostia-San Sebastián: 7 vols.
- ANDERSSON, L., 1971, «Iliberri y la cuestión vasco-ibérica», *FLV* 3, 107-118.
- ARIZTIMUÑO, B., 2010, «Etimologiak ate-joka: *din-don...* (*jo* eta *josi*; *eman* eta *iramo(n)*; *jin* eta *jainko*)». Ms. UPV/EHU.
- ARTIAGOITIA, X., P. GOENAGA y J.A. LAKARRA (eds.), 2002, *Erramu Boneta: Festschrift for Rudolf P. G. De Rijk*, Anejos del *ASJU* XLIV, Bilbao.
- AZKUE, R.M.^a, 1905-06, *Diccionario vasco-español-francés*. [Reed., con apéndice, 1969, Bilbao: 2 vols.]
- , 1923-25, *Morfología vasca* [Reed., con apéndice, 1969, Bilbao: 3 vols.].
- BALLESTER, X., 2001a, «Fonotipología de las (con)sonantes (celt)ibéricas», *VIII CLCP*, 287-303.
- , 2001b, «La *adfinitas* de las lenguas aquitana e ibérica», *Palaeohispanica* 1, 21-33.
- , 2005, «La lengua ibérica: hacia un debate tipológico», *IX CLCP*, 361-392.
- , 2009, «Filología arqueoibérica: cuestión de método», *Palaeohispanica* 9, 23-38.
- BLÁŽEK, V., 1998, «Indo-European «eight», *Hist. Sprachforsch* 111, 209-224.
- , 1999, *Numerals. Comparative-etymological analyses and their implications*. Masarykova Univerzita v Brně.
- , 2000, «Indo-European «nine», *Hist. Sprachforsch* 112, 188-203.
- , 2001, «Numeral types and changes» [sobre J. Gvozdanović (ed.), *Numeral types and changes Worldwide*], *Archiv Orientalní*, 73-84.
- BOUDA, Ch., 1950, «Leuskaro caucasique», *Homenaje a don Julio de Urquijo*, Donostia-San Sebastián, 3, 207-32.
- , 1950-56, «Etymologies basques», *EJ* 4, 51-70, 317-36; 5 (1951), 57-62, 217-22; 6 (1952), 30-33; *Euskera* 1 (1956), 132-36.
- CAMPBELL, L., 1998, *Historical linguistics. An introduction*, Cambridge MA.
- , 2007, «La investigación histórica de las lenguas aisladas, o ¿es raro el vasco?», en: Lakarra, Urgell & Gorrochategui (eds.), 23-39.
- CASTILLO PINA, F., 2009, *La lengua y la escritura ibéricas. (Cuestiones generales para una aproximación)*, Valencia.
- CHAMBON, J.-P. y Y. GREUB, 2002, «Note sur l'âge du (proto)gascon», *RLiR* 66, 473-495.
- COMPANY, C., 1991, «La extensión del artículo en el español medieval», *RPh* 44, 402-424.
- COROMINAS, J. y PASCUAL, J.A., 1980-91, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid, Gredos.
- CORREA, J., 1994, «La lengua ibérica», *RSEL* 24, 263-287.
- , 2001, «Las silbantes en lengua ibérica», *VIII CLCP*, 305-318.
- DE LAMBERTERIE, CH., 1998, «Sur la loi de Meillet», *Comptes-rendus des scéances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* 142:3, 881-905.
- DONEGAN, P., 1993, «Rhythm and vocalic drift in Munda and Mon-Khmer», *LTBA* 16, 1-43.
- EPPS, P., 2006, «Growing a numeral system. The historical development of numerals in an Amazonian language family», *Diachronica* 23, 259-288.
- FERRER I JANÉ, J., 2009, «El sistema de numerales ibérico: avances en su conocimiento», *X CLCP* 9, 451-479.
- GAVEL, H., 1920, *Éléments de phonétique basque (= RIEB 12)*, Paris.
- GORROCHATEGUI, J., 1984, *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao.
- , 1985a, «Historia de las ideas acerca de los límites geográficos del vasco antiguo», *ASJU* 19: 2, 571-594.
- , 1985b, «Lengua aquitana y lengua gala en la Aquitania etnográfica», en: J.L. Melena (ed.), *Symbolae L. Mitxelena Oblatae*, UPV/EHU, Vitoria-Gasteiz, 2 lib.: 613-628.

- , 1987 «Situación lingüística de Navarra y aldeaños en la antigüedad a partir de fuentes epigráficas», *I. Congreso General de Historia de Navarra II* [Príncipe de Viana, Anejo 7], Pamplona, 435-445.
- , 1989, «James M. Anderson: *Ancient languages of the Hispanic Peninsula* (reseña)», *Veleia* 6, 306-308.
- , 1995, «Los Pirineos entre Galia e Hispania: las lenguas», *Veleia* 12, 181-234.
- , 2001, «Planteamientos de la lingüística histórica en la datación del euskara», *XV Congreso de la Sociedad de Estudios Vascos*, San Sebastián, 103-114.
- , 2007, «Las armas de la filología», en: Lakarra, Urgell & Gorrochategui (eds.). En prensa.
- , 2008a, «Euskara zaharra», *XVI Congreso de Euskaltzaindia (Pamplona, 6-10/X/2008)*. En prensa.
- , 2008b, «Dictamen de J. Gorrochategui sobre los hallazgos epigráficos de Iruña-Veleia (Campanas 2005 y 2006)», Comisión Asesora de la Diputación Foral de Álava.
- , 2009, «Vasco antiguo: algunas cuestiones de geografía e historia lingüísticas», *X CLCP*, 539-555.
- GORROCHATEGUI, J. & J. LAKARRA, 1996, «Nuevas aportaciones a la reconstrucción del protovasco», *VI CLCP*, 101-145.
- , 2001, «Comparación lingüística, filología y reconstrucción del protovasco», *VIII CLCP*, 407-438.
- GREENBERG, J.H., 1978, «Generalizations about numeral systems». Reed. in *On language: selected writings*, Stanford, 271-309.
- GVOZDANOVIĆ, J. (ed.), 1992, *Indo-European numerals*, Berlin-N.Y.
- HAMP, E.P, 1998, «Some draft principles for classification», en: J. Salmons & B. Joseph (eds.), *Nostratic. Sifting the evidence*. John Benjamins: Amsterdam-Philadelphia, 13-15.
- DE HOZ, J., 1981, «El euskera y las lenguas vecinas antes de la romanización», en: AAVV, *Euskal linguistika eta literatura: bide berriak*, Deusto: Bilbao, 27-56.
- , 1991-1992, «Michelena, latinista y estudioso de paleohispánica», *Veleia* 8-9, 509-526.
- , 1993, «La lengua y la escritura ibéricas, y las lenguas de los iberos», *V CLCP*, 635-666.
- , 1999, «Viaje a ninguna parte a través del Mediterraneo. Las lenguas que no hablaron ni iberos, ni etruscos ni cretenses», *Revista de Libros* 20 (abril).
- , 2001a, «Sobre algunos problemas del estudio de las lenguas paleohispánicas», *Palaeohispanica* 1, 113-149.
- , 2001b, «Hacia una tipología del ibérico», *VIII CLCP*, 335-362.
- , 2005, «Epigrafías y lenguas en contacto en la Hispania antigua», *IX CLCP*, 57-98.
- , 2009, «El problema de los límites de la lengua ibérica como lengua vernácula», *X CLCP*, 413-433.
- HUALDE, J.I., 1997, «Aitzineuskararen leherkariak», *ASJU* 31: 2, 415-424.
- HUALDE, J.I., J.A. LAKARRA y L.R. TRASK, (eds.), 1995, *Towards a history of Basque language*, John Benjamins: Amsterdam-Philadelphia.
- IGARTUA, I., 2001, «La aspiración en vasco: ensayo tipológico y diacrónico», *ASJU* 35, 185-213.
- , 2008, «La aspiración de origen nasal en la evolución fonológica del euskera: un caso de rhinoglottophilia», *ASJU* 42, 171-189.
- IRIGOYEN, A., 1977, «Geure hizkuntzari euskaldunok deritzagun izenaz», *Euskera* 22: 2, 513-538.
- JORDÁN, C., 2008, «El valle medio del Ebro como zona de contacto lingüístico de las lenguas paleohispánicas», *RSEL* 38, 5-32.
- KINTANA, X., 2002, «Zenbatzeko sistemen inguruan», en: X. Artiagoitia, P. Goenaga y J.A. Lakarra (eds.), *Erramu Boneta: Festschrift for R. P. G. de Rijk*, Anejos de *ASJU* XLIV, Bilbao: 391-410.
- LAKARRA, J.A., 1991, «(Reseña) Román del Cerro, *El desciframiento de la lengua ibérica en "La ofrenda de los Pueblos"*», *ASJU* 25, 1001-1004.
- , 1995, «Reconstructing the root in Pre-Proto-Basque», en: Hualde, Lakarra y Trask (eds.), 189-206.
- , 1996, «Sobre el europeo antiguo y la reconstrucción del protovasco», *ASJU* 30, 1-70.
- , 1997, «Gogoetak aitzineuskararen berreraiketaz: konparaketa eta barneberreraiketa», *ASJU* 31, 537-616.
- , 1998, «Hizkuntzalaritza konparatua eta aitzineuskararen erroa», *Uztaro* 25, 47-110.
- , 1999, «Ná-De-Ná», *Uztaro* 31, 15-84.
- , 2001, «El vascuence y Europa», en: V.M. Amado Castro y S. de Pablo (eds.), *Los vascos y Europa*. Fundación Sancho el Sabio, Vitoria, pp. 75-121.
- , 2002, «Etymologiae (proto)uasconicae LXV», en: Artiagoitia, Goenaga y Lakarra (eds.), 425-442.
- , 2004, «Bisílabos (?proto?)vascos». Ms., UPV/EHU.
- , 2005, «Prolegómenos a la reconstrucción de segundo grado y al análisis del cambio tipológico en (proto)vasco», *Palaeohispanica* 5, 407-470.
- , 2006a, «Protovasco, munda y otros: reconstrucción interna y tipología holística diacrónica», *Oihenart* 21, 229-322.

- , 2006b, «Notas sobre iniciales, cambio tipológico y prehistoria del verbo vasco», en: Lakarra y Hualde (eds.), 561-621.
- , 2007, «Erro monosilabikoaren teoria eta aitzineuskararen berreraiketa: zenbait alderdi eta ondorio». En prensa en *FLV*.
- , 2008a, «Aitzineuskararen gramatikarantz malkar eta osinetan zehar», en: X. Artiagoitia y J. Lakarra (eds.), *Gramatika Jaietan P. Goenagaren Omenez*. Vitoria-Gasteiz, 451-490.
- , 2008b, «Hacia un nuevo paradigma etimológico vasco: forma canónica, filología y reconstrucción», *ASJU* 37 (2003 [pero publicado en 2008]), 261-391.
- , 2008c, « $*h_3 > h_p$, $*h_2 > h_1$ eta horiei datxekien zenbait fenomenoz». En prensa en *Lapurdum* 13, 247-272.
- , 2008d, «Informe sobre supuestas inscripciones eusquéricas antiguas de Iruña-Veleia». Página web de la Diputación de Álava.
- , 2009a, «Temas para un prólogo: forma canónica, tipología holística diacrónica y reconstrucción del protovasco», *Oihenart* 23, 277-347.
- , 2009b, «Forma canónica y cambios en la forma canónica en la prehistoria de la lengua vasca», *Palaeohispanica* 9, 557-609.
- , 2009c, «Aitzineuskara berreraikiaz: zergatik ezkerra», *Euskera* 54: 1, 17-98.
- , 2010a, «Adabakiak /h/-aren balio etimologikoaz», *ASJU* 43, 565-596.
- , 2010b, «Refranes y Sentencias-eko lexikoaz ohar dozena», en: S. Gómez Seibane y J.L. Ramírez Luengo (eds.), *Maestra en mucho. Estudios filológicos en homenaje a Carmen Isasi Martínez*, 159-179. Voces del Sur: Buenos Aires.
- , en prensa-a, «Para la reconstrucción del verbo vasco: Nuevas irregularidades radicales y antiguas extensiones a la izquierda», *ASJU* 42/2.
- , en prensa-b, «Aitzineuskararen berreraiketaz; egindakoaz eta eginkizunez», *Actas del XVI Congreso de la Academia de la Lengua Vasca (Pamplona, 6-10/X/2008)*.
- , en preparación-a, «600 etimologías y subiendo». Ms., UPV/EHU.
- , en preparación-b, «Para la prehistoria del consonantismo protovasco». Ms., UPV/EHU.
- , en preparación-c, «*h* etimologiko gehiago: (*h*)ur, (*h*)or eta beste». Ms., UPV/EHU.
- LAKARRA, J.A. y J.I. HUALDE (eds.), 2006, *Studies in Basque and Historical Linguistics in Memory of L. R. Trask*, Bilbao (= *ASJU* 41, 1/2).
- LAKARRA, J.A. y C. MOUNOLE, 2010, «Lazarragaren hizkeraz», Conferencia de los Cursos de Verano de la UPV/EHU en Donostia-San Sebastián (8/VII/2010).
- LAKARRA, J.A. y B. URGELL, 2008, «Gogoetak euskal dialektologia diakronikoaz», Comunicación del Congreso organizado por IKER-CNRS (Bayona, 13/XII/2008). Ms. de la UPV/EHU.
- LAKARRA, J. A., B. URGELL y J. GORROCHATEGUI (eds.), *Actas del II Congreso de la Cátedra L. Michelena (Vitoria-Gasteiz, oct. 2007)*. En prensa.
- MANTEROLA, J., 2006, «-a euskal artikulua definituaren gainean zenbait ohar», en: Lakarra y Hualde (eds.), 651-676.
- , 2008, «Is Basque an agglutinative language?», Conferencia de la Universidad de Santa Barbara.
- , 2009, «Euskarazko artikulua Erdi Aroko agiri bilduma batean», *Oihenart* 23, 371-379.
- MARTÍNEZ ARETA, M., 2006, *El consonantismo protovasco*, Tesis doctoral, UPV/EHU.
- MARTÍNEZ EGURCEGUI, A., 2010, *Metatesiak euskaraz*, Tesis de Master, UPV/EHU.
- MAZAUDON, M., 2002, «Les principes de construction du nombre dans les langues tibeto-birmanes», in J. François (ed.), *La pluralité*, Paris: 91-119.
- MIRONES LOZANO, E., 2009, «*Mehe*: un apellido vasco escrito en aljamía hebraico-navarra», *FLV*, 41, 117-123.
- MITXELENA, K., 1950, «De etimología vasca», *Reed.*, *SHLV*, 439-444.
- , 1956, «La lengua vasca como medio de conocimiento histórico», *Zumarraga* 6, 49-70.
- , 1957, «Las antiguas consonantes vascas», *Reed.*, *SHLV*, 166-189.
- , 1958, «Introducción [a N. Landuchio, *Vocabularium Linguae Cantabrigiae* 1562]», *Reed. SHLV*, II, 762-782.
- , 1964a, *Sobre el pasado de la lengua vasca*, *Reed.*, *SHLV*, 1-73.
- , 1964b, *Textos arcaicos vascos*. *Reed.* Anejos de *ASJU*, San Sebastián 1990.
- , 1965, «Lat. *s*: el testimonio vasco», *Reed. LH*, 282-295.
- , 1969, «Notas lingüísticas a “Colección Diplomática de Irache”», *Reed. PT*, 87-140.
- , 1972, «Léxico vasco y etimología», *Reed. PT*, 337-348.
- , 1973, *Apellidos vascos*, 3.^a ed., Txertoa, Donostia-San Sebastián.
- , 1974, «El elemento latino-románico en la lengua vasca», *Reed. PT*, 195-219.

- , 1977, *Fonética histórica vasca*, 2.^a ed. corregida y aumentada, Donostia-San Sebastián [1.^a ed. 1961].
- , 1979, «La langue ibère», *II CLCP*, Reed. *LH*, 341-356.
- , 1985, *Lengua e historia* [= *LH*], Madrid.
- , 1987a, *Palabras y textos* [= *PT*], J. Gorrochategui (ed.), Bilbao.
- , 1987b, *Diccionario general vasco* [= *DGV*], Bilbao.
- , 1988, *Sobre historia de la lengua vasca*, [= *SHLV*], J. Lakarra (ed.), Donostia-San Sebastián, 2 vols.
- MONCUNILL, N., 2007, *Lèxic d'inscripcions ibèriques (1991-2006)*. Tesis doctoral de la UB inédita, dirigida por el dr. J. Velaza.
- ORDUÑA, E., 2005, «Sobre algunos posibles numerales en textos ibéricos», *IX CLCP*, 491-506.
- , 2006, *Segmentación de textos ibéricos y distribución de los segmentos*. Tesis doctoral inédita. UNED, Madrid. Consultada en su página web el 12 de julio de 2010.
- OROZ, F., 1976, «El ibérico, lengua en contacto», *FLV* 8, 183-194.
- , 1981, «La relación entre el vasco y el ibérico desde el punto de vista de la teoría del sustrato», *Iker*-1, Bilbao: 241-256.
- OSSART, N., 2004, «Les systèmes de numération dans les langues austronésiennes», en: E. Zeitoun (ed.), *Les langues austronésiennes* (= *Faits de Langues* 23-24), Paris: 107-121.
- QUINTANILLA, A., 1998, *Estudios de fonología ibérica*, Anejos de Veleia Series Minor 11, Vitoria-Gasteiz.
- , 1999, «Las vibrantes en la lengua ibérica», *VII CLCP*, 563-569.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J., 2002, «La hipótesis del vascoiberismo desde el punto de vista de la epigrafía ibérica», *FLV* 90, 197-217.
- , 2004a, *Análisis de epigrafía ibérica*, Veleia, Anejos Serie Minor 22, Vitoria-Gasteiz.
- , 2004b, «Sobre los fonemas sibilantes de la lengua íbera», *Habis* 35, 135-150.
- THOMASON, S.G., 1993, «Copying with partial information in historical linguistics», en: H. Aertsen y R.J. Jeffers (eds.), *Historical linguistics 1989*, Amsterdam: 485-496.
- THOMASON, S.G. y T. KAUFMAN, 1988, *Language contact, creolization and genetic linguistics*, University of California Publications.
- TOVAR, A. *et al*, 1961, «El método léxico-estadístico y su aplicación a las relaciones del vascuence», *BAP* 17, 249-281.
- TRASK, L.R., 1990, «The -n class of verbs in Basque», *TPbS* 88, 111-128.
- , 1995, «On the history of the non-finite verb forms in Basque», en: Hualde, Lakarra y Trask (eds.), 207-234.
- , 1996, *Historical Linguistics*, London.
- , 1997, *The history of Basque*, London.
- , 2008, *Etymological dictionary of Basque, edited for web publication by M. W. Wheeler*, University of Sussex.
- UNTERMANN, J., 1987, «La gramática de los plomos ibéricos», *IV CLCP*, 35-56.
- , 1995, «La lengua ibérica: nuestro conocimiento y tareas futuras», *Veleia* 12, 243-256.
- , 1996, «Balance del VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas paleohispánicas», *VI CLCP*, 379-383.
- , 2001, «Algunas novedades sobre la lengua de los plomos ibéricos», *VIII CLCP*, 613-627.
- , 2005, «Salutación», *Palaeohispanica* 5, 13-15.
- , 2007, «Respuesta de J. Untermann [en el acto de Investidura como doutor *honoris causa* da Universidade de Santiago de Compostela].
- URGELL, B., 2006, «Para la historia del sustantivo verbal en vasco», en: Lakarra y Hualde (eds.), 921-948.
- VALERI, V., 1995, «I numerali in basco e nelle lingue del Mediterraneo occidentale», *AION* 17, 363-392.
- , 1999, «Los numerales en las lenguas del área mediterránea», *VII CLCP*, 651-662.
- VERD, G.M., 1980, «Sobre la cuestión vascoibérica», *ASJU* 14, 99-133.
- VOVIN, A., 1994, «Long-distance relationships, reconstruction methodology, and the origins of Japanese», *Diachronica* 11: 1, 95-114.
- WERNER, H., 2004, «Yeniseic counting systems», en: E.J. Vajda (ed.), *Languages and prehistory of Central Siberia*, Amsterdam-Philadelphia, 121-127.
- WINTER, W., 1992, «Some thoughts about Indo-European numerals», en: Gvozdanović (ed.), 11-28.
- ZAVALA, R., 2006, «Serial verbs in Olutec (Mixean)», en: A. Aikhenvald y R. Dixon, (eds.), *Serial verb constructions. A cross-linguistic typology*. Oxford U. P., 273-300.

ÍNDICES

(los números corresponden a los apartados; las notas vienen indicadas como “n. x”)

De fenómenos tratados

aspiración

acento → constricción aspiración (Mitzelena) n. 28,
 aspiración → epifenómeno del acento (Trask) n. 28,
 aspiración, caídas/adiciones n. 45,
 aspiración, discrepancia en 12,
 aspiradas, disimilación, n. 45, n. 80, n. 94,
 una raíz → una aspiración n. 45,
hh etimológicas 10, 24
hh secundarias n. 35,
hh adventicias n. 35, 11, 17,
 desarrollo de *h* no etimol. n. 112,
 “generalización de *-h-*” n. 38,
 “*hh* antihiáticas” n. 38,
 “*h* en variación libre” n. 34,
 **T-* > *h-* n. 18,
 **n-* > *-h-* (a. del s. v) n. 18, 10, 11, 17, n. 47, n. 142
 **r-* > *-h* 17, n. 142,
 /*h*/ n. 17,
 **h*_{3/2} > *h*₁ 11, 12, n. 112,
 **h*₂ > *h*₁ 11,
 **h*₃ > *h*₁ 11, n. 80, n. 142,
 ***h*₃ > *h*₂ en patrimoniales n. 42,
h- < **h*₃ < **n-* 13,
 **h*... *ø* > *ø*...*h*, n. 80.
h protovasca 10, n. 30,
h post-protovasca n. 18,
h en vasc. occid. n. 63,
h > *ø* en Navarra n. 63,
h- > *ø-* 11, 26,
-h- > *ø* n. 64,
 **-hC* > *-øC* n. 54, n. 142,
 ***h* en sufijos n. 94,
-h- vasca < *-f-* gascón n. 27,
h uso en comparación 10,
h común n. 30,
 **h-* > *ø-* en comp. y deriv. n. 40b,

**f-* lat.-rom. > *h-* 10,
-n- secundaria > *h-* 11,
 **-n₃₋* > *-h₃₋* 11,
 **-n-* > *-h-* 12,
 gasc. *-n-* > *-h-* (a. del s. v) n. 27,
 vasco *h-* : ib. *ø-* n. 48,
 vasco *-h-* : ib. *-ø-* n. 48,

vocales y diptongos

caída de pretónica n. 82,
 metátesis de diptongo n. 77b,
-e > *ø* (¿) 27,
-V > *ø* en 3.^a/4.^a 27,
e - i > *i - i* 26,
u - i > *i - i* (¿) n. 109, 127,
a - e > *e - e*, n. 136,
a - o > *o - a* en verbos n. 132,
a - o > *a - a* n. 51,
 **ei* > *e, i*, 14,
ui < *oi*, n. 58
 CVC-*i, e* > *i / _* (C) *i, u* 25,
 inestabilidad de diptongos 14,
 aumento de diptongos 14,

Consonantes

/b/
-b- > *ø* n. 64, n. 77b,
b- > *ø* n. 64,
b > *m* / *V_V* 23,
b > *m* n. 50,
 **gw-* > *b-* 28,

/f/ < /wh/ n. 124,

g antihiática 14, n. 38, n. 64,

nasales

-n- > *ø* en protogascón n. 47,
 **nb* > *b* en ib.?: 13,
-nb- > *-m-* n. 50,

***ø* > *n* / *V_V* n. 98,

-on > *-o* en raíz verbal 22, n. 43, 28,
 origen *-m-* 13,
 emes injustificadas n. 35,

vibrantes

-r > *-R* 19,
-R- < **e-da-ra-* n. 78,

Forma canónica

raíz CVC n. 79,
 CVC+CVC en protovasco 13,
 monosílabo > bisílabo radical n. 45,
 suf. monosílabos n. 46,
 cambio forma canónica (fenóme-
 nos) n. 36,
 CVC = CVR + CVS n. 113,
 VdVV 11,
 hVr : Vh-V : V-C/hVr-C n. 39b,
 hVCV.V 11,
 postverbales *CVC-*i* 26,
 **VC en PV n. 17,
 desarrollo de *-i-* en *Vih* n. 38,
 **-T n. 113,

numerales

numerales antepuestos n. 64,
 ‘4’ = ‘small’ n. 74,
 ‘5’ n. 52,
 ‘6’ n. 52,
 ‘7’ = ‘5’ + ‘2’ n. 89,
 ‘10’ n. 52,

otros

*X-(*e*)*ta-terdi* > *X-*ta-(i)erdi* >
 *X-*terdi* > X *ta erdi* 20,
 *X-*her-i* > *X-*hiri* n. 120,

De palabras y morfemas analizados

- *abedul-gi* > *aulki* n. 136,
adar 20,
adei 11,
adinide n. 66,
adinikide n. 66,
afari n. 124,
afari < *gau* + **-hari* = *har(i)tu* n. 80,
agiri < **aho* + *-iri* n. 120,
ahantz n. 43,
ahan-tz < **na-nan-tz* 23,
ahate 11,
ahate > *a(ɡ/r)ate* n. 64,
ahetz n. 76,
**ahetz/*ahitz* 11,
aho > *a(ɡ)o*, *a(b)o*, n. 64,
aho < **habo* 22,
ahul n. 76,
ahuntz < **han-bun-tz* 13, 22,
ahur n. 76,
aihotz < *gasc. houssé* n. 76,
-ain > *-an* n. 115,
aitzuR 19,
***akantil-ndi* n. 96,
aker < **han-ger* 13,
alaba / *Araba* 24,
alba- / *ahal* 12,
aldiri 26,
amortz n. 64,
anartean / *han* 12,
**anetz/*-itz* 11,
angeru / *aingeru* 24,
are / *har-* 12,
***arg-i* n. 113,
arrain 19,
arrano 19,
arrastiri 26,
arrau(l)tzale < **e-da-ra-dul-tzale* 11,
arraultza 19,
arro n. 17,
arrotz n. 43,
aspaldi < **asko-aldi* 28,
atari 26,
azpi < **hatz-gwi* 28,
azur 11,

**ba-da* ‘(ya) es / hay’ = ‘uno’ > *bat*
 27,
**bade* > *bat* (;) 27,
bage/gabe 27, 133b,
bakar < **bat-kor* n. 84,
bakoitz n. 84,
**baleha* n. 42,

bapo < *guapo* 28,
barazkari < *baratze* + **-hari* n. 80,
-barren 21,
barru 21,
***ordul**aste/*urte bat barru* 21,
bost ‘muchos’ 22,
bat postpuesto n. 64,
batze < *bat-tze* 21,
***batgarren* 21,
bazter < *praesepe* n. 82,
bedera 27, n. 137,
bederen 27,
bederatz ‘9’ 27,
bederatz < **bada-era(n)tzi* 27,
bederatzirak n. 77,
bel-tz 23,
berandu < **gero-an-du* 28,
berar > *bedar* / *belar* n. 128,
bete n. 133, n. 136,
bete < **bat-te* 21,
ordulaste/urte bete 21
bi postpuesto n. 64,
*bil**bu*, etc. 25,
bide < *via* de n. 141,
bider < *bide* (;) n. 141,
bigal/bida 28,
biga < **gwiga* < **goiga* 28,
bigantxa n. 140,
bigun < **bi.un* < *fñu* 17, n. 81,
bihur n. 48,
bilharrauzi < **bul-* n. 117,
***bil(h)ar/bulhar* n. 118,
bizkar n. 141,
bizkar < **goi-z-bar* n. 85, 28,
**bor* 22,
**bor-* > **bob-* > **bo-* n. 54,
**borgeni* n. 96,
bor-tz n. 52, 22, 23,
bular < **buru-bar* n. 85,
**bur* 19,
-(b)ur 22,
bústegi < *buruzagi* < n. 70,

**da-dun-tz-i* 27,
***deihadar* n. 80,
**den* ‘finalizar’ n. 54,
**derdi*, **derti* 20,
**derti* 20,
-di n. 113,
dinden n. 68,
dituzte n. 141,
**doi* > *-dui* n. 53,

-doi / *lohi* < **don-i* n. 58,
-dul 11,

-e paragógica 25,
edabe n. 136,
**e-da-ra-* n. 40b,
edari, etc. n. 80,
ede(g)i 11,
eder 20,
**edon-tz-i* > *josi* 23,
egarri < **eda(n)-larri* 17,
egu-erdi > *eberdi* 28,
**egur-gi* > *gurdi/burdi* n. 140,
**ehazur* 11,
ebun 13, 22, 23,
ehun < *ebo* 22,
ehun ‘muchos’ 22,
ehun ‘medida de sastres’ n. 94b
-ei n. 53,
eihar n. 38,
**e-i-zan* > *izan* 25,
e-karr-i, etc. 25,
-en < **den* ‘finnish’ n. 83,
**enaudi* n. 37,
**enazur* 11,
endore < *tenedor* n. 82,
**e-non-tz-i* > **enu(n)tsi* n. 37,
**enuskara* 11,
**eradon* n. 40,
**e-ra-don-tz-i* > *erantzi* n. 132,
**eranon* n. 80,
**eranon-gi* 11,
erdi 20,
erdi ‘centro’ 20,
ere ‘también, incluso’ 27,
erran 19,
errekari n. 121b,
erron n. 40b,
erur > *edur* / *elur* n. 128,
**esene* < *esne* n. 82,
esku(b)i < **hertz-gu(n)-hon(e)* n. 40,
etse 11, 13,
etse > *etxe/etze* 25,
etzi n. 17,
**eu-* 25,
euskara 11,
éuskara 11,
ezagun < *eza.un* < **ezadun* < **e-da-zun*
 17,
ezkaratz < **hertz-laratz* n. 40,
ezker < **hertz-(gun)-ger* n. 40,
eztarri 11,

- fan* n. 124,
farre n. 124,

**gar* + *-en* 21,
-garren 21,
garren < **gareen* (ç!) n. 83,
gau < **gadu* < *caedere* n. 134,
**gen* 22,
-gi n. 113,
gisu n. 114,
goiztiri 26,
gudu < *cundir* n. 134,
gurdi n. 136,
guztilduzti < *tuti* < *to:tiu* n. 141,

-ha n. 63,
-hal/-heal/-a n. 46,
Habaunçaba (1066, Leire) n. 63,
habia n. 44b,
hagin < **ha.in* < *caninu* 11, 17,
haitz 11,
**hama(b)i-(b)e(d)eka* > **hamaeka* >
hameka / *hamaika* 27,
***hamabika*, etc. 27,
hamaika ‘muchos’ 22,
hamaikagarren 21,
***hamairurak* n. 77,
***hamalaurak* n. 77,
hamar n. 35, 13, 22, 23,
**hamar-bedeka* > *hamaika* (ç) 27,
**han* 22,
**han-bor* > *hamar* 13,
**han-bor-bor-tz* > *hamabost* 13,
handi < **han-di* 13, 20
haragi < **e-ra-non-gi* 11, n. 80
harea 11,
harma 11,
harrapatu 11, n. 39,
(h)arr(e) ‘pardo’, n. 44b,
harri n. 44b,
harro < *har* + *jo* n. 43,
harroka < *harri* x *roca* 11,
hartz ‘oso’, n. 44b,
harzara > *ar(t)sa* n. 70,
**hats-labur* > **hatsnabur* > **hasnaur*
> *hausnar* n. 77b,
X + *haur* + *-e* > X-*eure* n. 46,
hau(r) 19,
hautatu 11,
hautatu < **aptate-tu* n. 44,
(h)auzi n. 111,
(h)auzo n. 111,
(h)azkar < *haz-kor* n. 84,
hebain < **e-ban-i* 11,
hedoi/hodei < **e-don-i* 11,

***hemar* 22,
hemeretzi 27,
hemezazpi 27,
hemezortzi 27,
**her* 22,
herdi n. 80, n. 126,
heren/laren 13,
**heri* > *-hiri* n. 136,
herio < **e-lin-o* 11,
herratu 11,
(h)erro n. 17, 11,
**her* 25,
bertsi 11, 13, 25,
**her-tz* 11,
hertzel/heste 11, 13, 25,
besi 13, 25,
heuragi < **e-ra-dun-egi* 11,
bezi n. 17,
hezkabia < *hatz* x *scabia* 11,
(h)esztul 11,
bezur 11,
(h)ibai < **hur-ban-i* 11, 22,
(h)ibai n. 111,
(h)idoi < **hur-don-i* 11, 22,
bigitu < *hegi* 26, n. 114,
bira 11, n. 39,
hiraka 11, n. 39,
hireleure n. 46,
hiri / *-iri* n. 121,
hiri ‘cerca’ n. 121,
hiri -ideki n. 127b,
hiril/huri n. 48, 24, 26,
hiril/huri < *hir-il/hur-i* 25,
*hiril/*huri* ‘cerca’ 24,
hirur 19, 22, 23,
hirur < **her-(b)ur* 19,
hiru(r) < **her* 13,
hirurak n. 77,
hoben > **ho.en* > *hogen* 17,
hoge 13, n. 57, 22, 23,
hoge < **bor-gen-i* 13,
hogeitabatgarren 21,
hogen/hoben 11, n. 44,
hogo n. 53,
hoki / *toki* < **doni* n. 80,
hoki n. 126,
(h)on 11, n. 111,
hondar n. 29,
Hondarribia n. 29,
(h)or 11,
hor : *ohalano*, *ohara* : *ogi*, *otso* / *hordi*
n. 39b,
hor / *ogi* / *hordi* n. 49,
hortz n. 43,
hor-tz 23,
(H)ulibarr n. 128,

(h)ur 11, n. 111,
**huh-* 11,

i- / *u-* 25,
-i < **nin* n. 68, 22,
ibar < **hur.bar* 28,
ibi < **hur-bi* < **hur-goi* 28,
ibi < *ur-bide* (ç) n. 141,
ibil-i 22,
ide < **nin-de* n. 126,
idi 20,
ifini n. 124,
igerril/ulertu 25,
igerr < **eu.eri* < **edu(n)-berri* 17,
ihardetsil/jardetsi n. 40b,
ilelule 25,
ilki < **edul-gi* 11,
Ilun n. 128,
Ilumberri n. 128,
Ilunzar n. 128,
inardun/jardun n. 40b,
inarrosi 19,
indazu n. 68,
i-non n. 37,
intsaur/untsaur 25,
intsauti < **intzaur-tze-di* n. 49, n. 69,
irar > *idar* / *ilar* n. 128,
irauli < **i-ra-dul-i* 11,
ireki 11,
-iri ‘cerca de’ 26,
-iri occid. n. 127,
iri hartan ‘hacia aquella época’ 26,
iri-irian ‘tout près de’,
irian ‘cerca de’ 26,
iriko(tz) ‘para más o menos’ 26,
irira ‘a los alrededores’ 26,
iriraino ‘hasta más o menos’ 26,
irin/urun 25,
irten/urten/erten 25,
Iruña (Veleia) n. 117,
itxi 13, 25,
itxil/utzi 25,
izen/luzen 25,

jabe, jaun < **e-75*,
jagon/jabon < **ja.on/jabon* < **e-da-bon*
17,
jalgi, ja(u)lki < **e-da-dul-gi* 11,
janhari n. 80,
jar- n. 75,
jar-linar-lar(ra)- n. 40b,
jaraunsi n. 69, n. 132,
jauntsi < *jauntzi* (sul.), n. 69,
jario < **e-da-lin-o* 11,
jarraitu 19,

-ka (adverbios) n. 138,
-ke/-ka 27,
-kuntzal/-kuntze n. 40b,

la- 22,
labur > laur (onomást.) n. 77,
laur '4' < labur 19,
laur 19, 23,
LAUR 19,
laurak n. 77,
le(g)un < teun n. 64,
lehen < *den-en n. 83,
lehen 21,
lehoi n. 42,
**lod-i n. 113,

marti < martiu 20,
Mebe (Estella, s. XIX-XV) n. 63,
mihi < *bin-i 28,
mila n. 97,
Muru(b/g)arren 21,

nabari < *naba(r)-iri n. 120,
nafar n. 124,
na(g)usi 27,

odol 20,
ogara/obara n. 39b,
*ogehi 23,
ohore n. 29, 11,
oiher n. 38,
ondo n. 29,
on-herran n. 80,
on-heritzi n. 80,
orbi < hor + -bide (:) n. 141,
*-orrorr- > -orr- n. 64,
ostegun < *bortz-egun n. 68b,
ostiral < *bortz-egun-iragale n. 68b,

papeR / paperak 19,
pisu n. 114,

-r(t)z 18, 23,
*-rtz > -st 18,

saihets n. 38,
*seCi > *se-i > sei 14,
segi 'niño,a' 15,
**segi '6' 14,
sehi 'niño,a' 15,

*sehi '6' 23,
sei 14, 23,
**se.i '6' 14,
seil/**eitz n. 55,
sei, seí 'niño,a' 15,
sein 'niño,a' 15,
seirak n. 77,
seiren 13,
*sen 22,
*seni 'niño,a' < *sen + -i 15,
*seni > sei 'seis' 15,
SENI 'niño,a' 15,
SENI/SEHI n. 62,
*seni 'brother' 16,
*seni = *sen + -i 17,
senide 'pariente' 16,
senikide n. 66,
**seri '6' n. 61,
**si '6' 14,
solas < solaz n. 70,
**sosti n. 70,

toki < *X-don(t)-gi 26,
-tsi n. 49,
-tu, / -tu₂ n. 71,
-tz 22, 23,
-tzal/-tze n. 40b,

ub(a)in 11,
uholde 11,
*-ur 19,
ur / uR (ronc.) 19,
urde < turpe n. 80,
urgatzi 25,

xei, xie 14,
xorrotxi 18,

-zaha n. 46,
zahar > za(g)ar n. 64,
zal-di 20,
zazpi 23,
zazpi < *(bor)-zaz-bi 22,
zazpi 'muchos' 22,
zazpirak n. 77,
ze 19,
zenbat > zemat n. 50,
zer 19,
zeuR 19,
*zorrortzi < *zur-hor-tz-i 18,

zor(t)zi 18, 23,
zortzi < zorrortzi 18,
zortzi < zorr(orr)tz-i 22,
zortzirak n. 77,
zortziren 13,
**zosti 18,
zubi < zur + -bide (:) n. 141,
Zufiri n. 124,
zur-i 22,
zur-tz 23,

ibérico

(a)bar 3, 13, n. 100b,

atu(n) n. 3, 22,

bi(n) 3,

borste 3, n. 100b,

**ebar 22,

-elun/-elo n. 128,

erdi 20, n. 100b,

gudu n. 134,

*h- > ø- (:) n. 112,

*h- > ø (:) n. 112,

*il- n. 104,

ILLI 'río',

ILLI/ILTI 24,

ILLI > *il n. 108,

ILTIR/ILTUR/ILI 26,

irur n. 100b,

-ke n. 131,

kutur n. 134,

lau(r) 3, n. 100b,

sei 3, n. 98,

sisbi 3,

sorse 3, 18, n. 100b,

IE, lat.-romance

*(h)wek's/swek's n. 67,

*ok- ('8') 'pointed, sharp' 18,

ugeint 23,

wiknti 22,

caninu > hagin 20,

cerca, -do, -nia 26,

cerco 26,

CIRCU 26,

di-/bi- - bi 'dos' 28,

finu > *bî.û > bigun n. 64,

tertium 20,

tōtiu(m), n. 141,